



CUADERNO N°3

Instituto Histórico
de la Ciudad de Buenos Aires

POR LA MEMORIA
de BUENOS AIRES

RETIRO

Testigo de la diversidad



GOBIERNO DE LA CIUDAD DE BUENOS AIRES

Jefe de Gobierno

Dr. Fernando de la Rúa

Vice Jefe de Gobierno

Dr. Enrique Olivera

Secretario de Cultura

Sr. Darío Lopérrido

Subsecretaria de Desarrollo Cultural

Lic. Teresa de Anchorena

**Directora Instituto Histórico
de la Ciudad de Buenos Aires**

Lic. Liliana Barela

Editor Responsable:
Liliana Barela

Coordinación General:
Lidia González

Autores:
Hebe Clementi
Horacio J. Spinetto
Carlos Moreno
Daniel Schávelzon
Graciela N. Toranzo Calderón
Elisa Radovanovic
Gabriel Vignolo

Silvia Alderoqui
(*Secretaría de Planeamiento Urbano
y Medio Ambiente*)
Débora Kantor
(*Secretaría de Educación*)

Redacción:
Lucía Dorin

Supervisión de Edición:
Rosa De Luca
Daniel Paredes

Diseño:
Jorge Mallo
Fabio Ares

Colaboración especial
María José Caeiro
(*Delegada Comunal Zona Y - CGP N°1*)
Virgilio Méndez

CUADERNO N°3



Prólogo

por Liliana Barela

Este es el primer libro que se produce desde que el Instituto Histórico tiene a su cargo el Programa por la memoria de Buenos Aires.

Continuamos con uno de los productos que mejor contribuyen a la formación de reflexiones según las identidades primeras que se forman en el barrio.

Empieza este nuevo ciclo con Retiro, el barrio que mejor representa la complejidad de la ciudad, sus contradicciones paisajísticas y arquitectónicas, sus gentes y su evolución histórica.

El libro comienza con el viejo Retiro -borde de la ciudad colonial- con su paisaje chato, su Plaza de toros, su cuartel, el enigma del origen de su nombre.

La presencia del negro nos señala un momento clave de la historia de la ciudad: su condición colonial con la dependencia de las decisiones metropolitanas. La paz de Utrecht -por la que se permite la trata- constituye una verdadera cuña en el imperio español, a la vez que inaugura el gobierno de una nueva dinastía, cuya concepción política llevaría a privilegiar esta zona convirtiéndola en capital del Virreinato.

La ciudad, su población, no crecen demasiado hasta bien entrado el siglo XIX. A partir de allí, el crecimiento será rápido y otra vez el registro histórico se dará en esta zona de la ciudad.

Todo lo pensado e imaginado se concreta en 1880. Este momento es de inflexión y corte en la ciudad y en el país mismo. Un país que planea un crecimiento territorial y económico dentro de un modelo agroexportador. Y que aprovecha la expulsión de población europea para conseguir lo que necesitaba y para concretar "el anhelado progreso".

Transformar la ciudad fue uno de los máspreciados objetivos de la clase dirigente. El embellecimiento dejará en las residencias palaciegas su impronta en Retiro. El registro de la inmigración será el Hotel de Inmigrantes.

Pero Retiro será también con el tiempo el lugar que recibe a migrantes del interior a través del tren. Así en la década del '30 aparecen unas cuantas casillas en la zona del puerto. Y nacerá entonces la Villa 31 que para la década del '60 será de las más pobladas de la ciudad. Registro de la expansión industrial y el hacinamiento céntrico. Buenos Aires se latinoamericaniza y Retiro lo registra. Pero esta expansión se acompaña con el crecimiento del mundo financiero que convierte -desde el Kavanagh en adelante- a la ciudad en la de los rascacielos.

Otra vez desde lo arquitectónico está presente el registro en Retiro de este crecimiento de los grupos económicos y los grandes edificios que sintetizan las diferentes privatizaciones de empresas públicas.

Todo lo registra Retiro, y si lo miramos con ojos que saben mirar podremos volver a recuperar -memoria de por medio- al sujeto histórico, ese que dejó de ser ingenuo pero todavía tiene confianza.

Será a través de proyectos consensuados, con la participación de todos, con acciones transversales y estrategias de convocatorias múltiples que registraremos la historia del Retiro que nos falta: la de hoy, que será seguramente la memoria del futuro.

El Retiro

por María José Caeiro

Tres largos siglos han pasado desde que el gobernador español Don Agustín de Robles, sin hacer mucho caso de una de las normas restrictivas establecidas por la corona, y sin poder resistirse al seguro encanto del paisaje ribereño, hizo edificar a orillas de la barranca su villa a la que denominó "El Retiro".

A partir de este hito, y como respondiendo a un designio ineludible, el paraje vio pasar en sucesión interminable, una triste y casi centenaria reserva de negros esclavos hacinados; cuarteles de artillería y de presidiarios; una plaza de toros que dejó de serlo para convertirse en heroico bastión de resistencia a la prepotencia del invasor inglés; un apresurado campo de adiestramiento para los ganaderos que tendrían en San Lorenzo su bautismo de fuego; el contradictorio escenario de la barbarie y los excesos rosistas por un lado, y la alegre manifestación popular de las fiestas patrias por el otro; notorias y notables exposiciones de industria y arte; el arribo interminable de inmigrantes con ojos absortos y corazones esperanzados. Se contempla hoy el admirable diseño de la plaza más bella de la ciudad y la construcción de lujosos palacios cuya existencia nos llena de orgullo; como nos sucede con sus íconos más inconfundibles: el monumento al Padre de la Patria, la Torre de los Ingleses, el alto Kavanagh, el señorial Plaza Hotel, el magnífico edificio de la Estación Mitre y el siempre renovado espectáculo de los jacarandáes y palos borrachos florecidos.

En el viejo Retiro lugar de rica historia como hemos visto, se respiran desde hace tiempo aires reiterados de dinámica renovación, de cambio latente, de revolucionario contraste, donde la imponencia y el modernismo han sentado sus reales y alternan en plácida convivencia y armonía con el paisaje tradicional, incombustible testigo del paso diario de miles de personas encaminadas a cumplir con sus obligaciones cotidianas.

Pero los cambios previstos para los años venideros son mucho más rotundos: un complejo subterráneo de transbordo de pasajeros con un saludable reordenamiento de subtes, trenes y colectivos, una estación terminal de ferrocarriles unificada, hoteles de cinco estrellas, modernas torres para oficinas y viviendas, museos y centros culturales, más los diversos emprendimientos que se irán agregando con el correr del tiempo. Todo ello en un predio de 75 hectáreas, de las cuales el 65% deberán reservarse al uso público y a espacios verdes y el 35% restante para edificaciones. Defendido por quienes la exaltan como un gigantesco símbolo de progreso, y denostado por aquellos que solo lo ven como un megaproyecto que deteriorará la riqueza natural de ese sector costanero, el conjunto de obras a iniciarse probablemente en plazos no muy lejanos, plantea un interrogante al que solamente los años darán respuesta.

Retiro
hasta 1880



*El Retiro, dibujo anónimo que
se conserva en la Biblioteca
Nacional de París (c. 1740).*

por Hebe Clementi

El Retiro como vestigio y como memoria

MIGUEL DE RIBLOS (1649-1719) había nacido en Tudela, sur de Navarra, y a los veinte años llega solo a Buenos Aires. Cuatro años después se casa con Gregoria de Sylveira Gouvea, 22 años mayor que él, viuda acaudalada y de ascendencia portuguesa (presencia importante en ese siglo en Buenos Aires en todos los ámbitos, más notorios como artesanos, maestros, médicos, agricultores, hacendados y sobre todo comerciantes interesados en el tráfico hacia las ciudades interiores). Era el tercer matrimonio de Gregoria, poseedora de "rica dote", lo que le permitirá al joven Riblos entrar al ruedo de los grandes negocios de la época, vinculados al monopolio del comercio, abasto de carnes, compra y venta de cueros, compra de "suertes de estancias" en lugares como Areco, Escobar, Luján, de las que obtenía más de mil mulas por año, y cuya venta le daba disponibilidad para adquirir productos y venderlos con provecho, amén de ir gozando de notoriedad y respeto ante "el vecindario".

La llegada del nuevo gobernador, Agustín de Robles, cambiará su vida porque a través de una amistad estrecha que se reflejó en fuertes ayudas financieras de Riblos a emprendimientos que el gobierno no podía cubrir por demoras de la Corona, Riblos acudía con sus ayudas en la espera del situado previsto, en momentos en que España vivía acosada por las guerras europeas, y presionada por intereses más urgentes que Buenos Aires, todavía apenas puerto y fuera de la mira de ambiciones expansivas de otras potencias. Robles, accediendo al pedido de los moradores de la ciudad, autoriza la venta a los vecinos, de cuadras, solares, medios y cuartos solares en zonas hasta allí reservadas a chacras, lo cual extendería la traza y aumentaría recursos. Allí es cuando Riblos solicita se le vendan "trescientas baras en quadro" en el área que hoy estamos considerando, ofreciendo dar en contado su monto, al Cabildo, y el 6 de diciembre de 1692 firmó Riblos la escritura de venta, rubricada por tres testigos y los miembros del Cabildo. Era momento de grandes negocios, y la documentación muestra préstamos de dinero, fletamiento de ganado y de yerba, compra y venta de mercaderías y propiedades. El caso es que en 1696 el gobernador está en más de finalizar su período, pide autorización al virrey para edificar una vivienda fuera del ejido "ya que no hay dentro de la ciudad casa adecuada para residir con su familia". Llamó **El Retiro** a esa residencia, empleó como peones a los soldados del presidio (complementando así la falta de paga de la tropa), y permitió que llevasen la carne que quisieran para sus familias. No se ha encontrado ningún

documento de venta de esas tierras, y el terreno era el mismo que había comprado Riblos. Siguen entretanto las compras de tierras, por parte de Riblos, los fletamientos de todo tipo de productos llegados de Europa, la construcción de embarcaciones en Paraguay, que después deberían bajar a Buenos Aires, con los productos no vendidos, o siguiendo otras alternativas, como la noticia de que 12 fragatas francesas de guerra se dirigían a Buenos Aires lo cual hace que esos barcos bajen con pólvora para los cañones. No todas fueron transacciones de mercaderías... no deben haber faltado los cargos de conciencia, como que se hace cargo de contribuir a terminar la construcción del edificio de la Catedral que se hallaba suspendida desde tiempo atrás, por "falta de medios y pobreza de los vecinos". Por algo su lápida y la de su mujer están en nuestra Catedral.

Al finalizar el mandato de Robles, el 6 de abril de 1699, debió aguardar la llegada de quien se haría cargo de su juicio de residencia, que demoró lo bastante como para llenarlo de ansiedad, que se inició en febrero de 1700 y duró nueve meses, en el cual testificaron 3 militares, 12 alcaldes de primer y segundo voto, 15 alcaldes de la Hermandad, 2 regidores, un alguacil mayor y 3 escribanos.

El juicio de residencia le fue favorable en cuanto reconocer su gestión lo conmina a desembolsar una serie de costas por diversas cuestiones ligadas al juicio mismo, que sumaban 3.714 p. Dispúsose a vender sus bienes, empezando por sus esclavos, y luego **ofreció el edificio del Retiro**, al representante en Buenos Aires de la Real Cía. de Guinea, en 40.000 p., que fue rechazado por la exorbitancia. Terminó dejándose a Miguel de Riblos. Pero falta el desenlace. Los últimos días de noviembre de 1702, Robles le pide a Rífolios rendición de cuentas de la larga interacción habida, donde se evidenció que había muchas deudas, en vez de "mucho plata", y que estaba "sin un real". Las cuentas de Robles sumaban 243.174 p. y las deudas impagadas ascendían a más de 100.000 p. Robles se embarca finalmente a fines de 1704, pero antes ha conseguido llevar las cuestiones con Riblos de tal manera que ha convencido a todos de que es él quien debe pagar esas deudas, puesto que él se ha quedado sin un real. No termina ahí su trayectoria, sin embargo, y en España logra hacer carrera junto al soberano Felipe V, destacarse en las guerras, entrar en el Consejo de Guerra, obtener del rey el cargo de presidente y capitán general de las Islas Canarias en 1705, en 1710 es capitán de la ciudad de Cádiz, y dos años después aparece como Capitán General de Guipúzcoa, todos cargos de "reconocida utilidad".

A Riblos le tocará hacerse cargo de las deudas, de Robles y propias, el pato de la boda de un pillo, pero contaba todavía con muchas energías para ponerse a la altura de los tiempos. Para empezar no estaba mal, el alquiler de la casa a la Real Compañía de Guinea, con

usufructo de la huerta y del ganado que corría a cargo de los propios esclavos del Asiento, por 12 a 13 años, a un costo de 2.000 p. por año sin obligación de pagar derechos, diezmos ni reparaciones. La llegada del cargamento primero de 600 esclavos, con la mitad de fallecidos en el viaje, más 80 franceses contagiados con "el mal de Loanda" y el resto "moribundos y como esqueletos", crea conmoción y perjuicios a la Compañía que debe venderlos a precios inferiores y se desata un juicio enseguida sobre la base de que se niegan a cumplir el contrato de locación porque encuentran que no se han hecho las reparaciones pedidas y tampoco lo quieren extender a diez años. El juicio seguirá sin resolución al parecer, hasta que el destino histórico -puede llamarlo así- hará caducar a la Compañía de Guinea, que será sustituida por el Asiento Inglés.

Entretanto, Gregoria muere en julio de 1707, con todas las honras de la sociedad y la iglesia. El testamento lo declaraba heredero universal de todos sus bienes por no haber tenido descendencia en su matrimonio. Dos años después Riblos, de 60 años, se casa con una joven de 21, que aportó importante dote, 21.467 p., ("además de cinco esclavos, diversas joyas, seis zarcillos de oro, tres mondadientes de oro, nueve cuadros, dos imágenes de bulto

de San Miguel, dos collares de diamantes, anillos y otras joyas de oro y esmeralda, cinco alfombras, una de las cuales de color turquesa y de media seda, y una silla de manos con su clavazón dorada"). Muere poco después, pero deja una hija recién nacida, de modo que Riblos vuelve a casarse con otra joven, también de familia prestigiosa y excelente dote, y de ella nacen cuatro hijos, de los cuales sólo dos sobreviven, Miguel y Marcos. La "familia" se componía, según un documento de 1712, de más de cuarenta personas, entre las cuales se incluían una cantidad de individuos que vivían en su casa, además de criados y esclavos.

He aquí la compleja y verdadera historia de la casa del **Retiro**, que vale por la vida que transcurrió bajo sus techos, por cierto, y que hemos podido conocer siquiera como pantallazo de nuestra vida colonial, gracias a la gentileza de la Dra. Graciela Lapido y de la profesora María José Constanzo, quienes trabajan en el Instituto Bibliográfico Antonio Zinny, con la documentación del Archivo Riglos.

Al mismo tiempo, nos ha mostrado como casi ninguna otra argumentación, los diversos sectores sociales de la Aldea que era Buenos Aires, la organización del poder, los márgenes del comercio negrero y de mercancías, y los antecedentes de tanta otra historia que sigue...



Esta es la rendición de cuentas que presentó el encargado de las ventas de mercaderías de Riblos en Paraguay, por valor de 3.122 p.

LA DESCRIPCIÓN

30 piezas de holandillas, 80 docenas de cuchillos de marca menor, 27 sombreros ordinarios de breda blancos, 10 sombreros de breda negros, 11 sombreros de vicuña negros viejos y maltratados, 32 sombreros blancos de vicuña, 70 docenas de "atacas", 75 libras de acero, un gustacón aforado en felpa de barracán de Bruselas, un vestido de carro de oro con su chupa de brocato. Además, le entregó exclusivamente por su cuenta, una fragua con todas las herramientas para que después de que se usase en la fabricación de las embarcaciones la vendiese.

LA RENDICIÓN

Sólo vendió una parte de las mercaderías, por un importe de 8.700 p., con lo vendido y cobrado compró 4.390 arrobas de yerba de las cuales se dedujeron un 10% de merma, y quedaron reducidas a 3.951 arrobas. 13 libras de tabaco por valor de 7.738. Pagó la romana y alcabala 224 p., 26 meses de almacén 156 p.; pagó a los indios que recogieron la yerba durante 4 meses, 66 p. y para cargar la yerba, 44 p. El total de lo gastado fue 8.228 p. A ello se añadían 991 p. por la conducción del "tapaiere" con las maderas desde Paraguay hasta el puerto de las Conchas. Por último vendió la fragua, fiada, a un sacerdote en 1100 p.

el nombre del Retiro

por Hebe Clementi

(A comienzos del siglo, la nave "Amphitrite" trajo un cargamento de negros víctimas de una peste que se propagó en seguida y don Miguel de Ríglos dijo al respecto:

En el Afrite vinieron de Angola a este puerto seiscientas piezas de esclavos mas o menos, mas los marineros franceses de su tripulación, el contagio fue grande, se murieron mas de ochenta franceses en el viaje, los demás llegaron moribundos, murieron ademas trescientos negros los demás quedaron como esqueletos.

El Director les da unos Borujones de carne sancochada y abas enteras mal cosidas que era la dieta de dichos negros enfermos que movian a compasion a todos quantos le beian como es Publico y Notorio...

Veintinueve murieron mas o menos en el Retiro y otros franceses del mal de Loanda.

Buenos Aires en el siglo XVIII de R. de Lafuente Machain.



El abordaje a nuestra historia sin "espejos" deformantes, obliga a plantear la presencia inicial de tres raíces en el pasado americano y desde el primerísimo momento, lo que equivale a afirmar que hubo negros en las primeras llegadas descubridoras, a lo largo de todo el proceso de conquista y colonización -también en el Río de la Plata-, y que debe ser punto de partida común el hecho de que América es hija de esas tres sangres conjuntas, en intrincado mestizaje biológico y cultural, en cada lugar, y a cada paso.

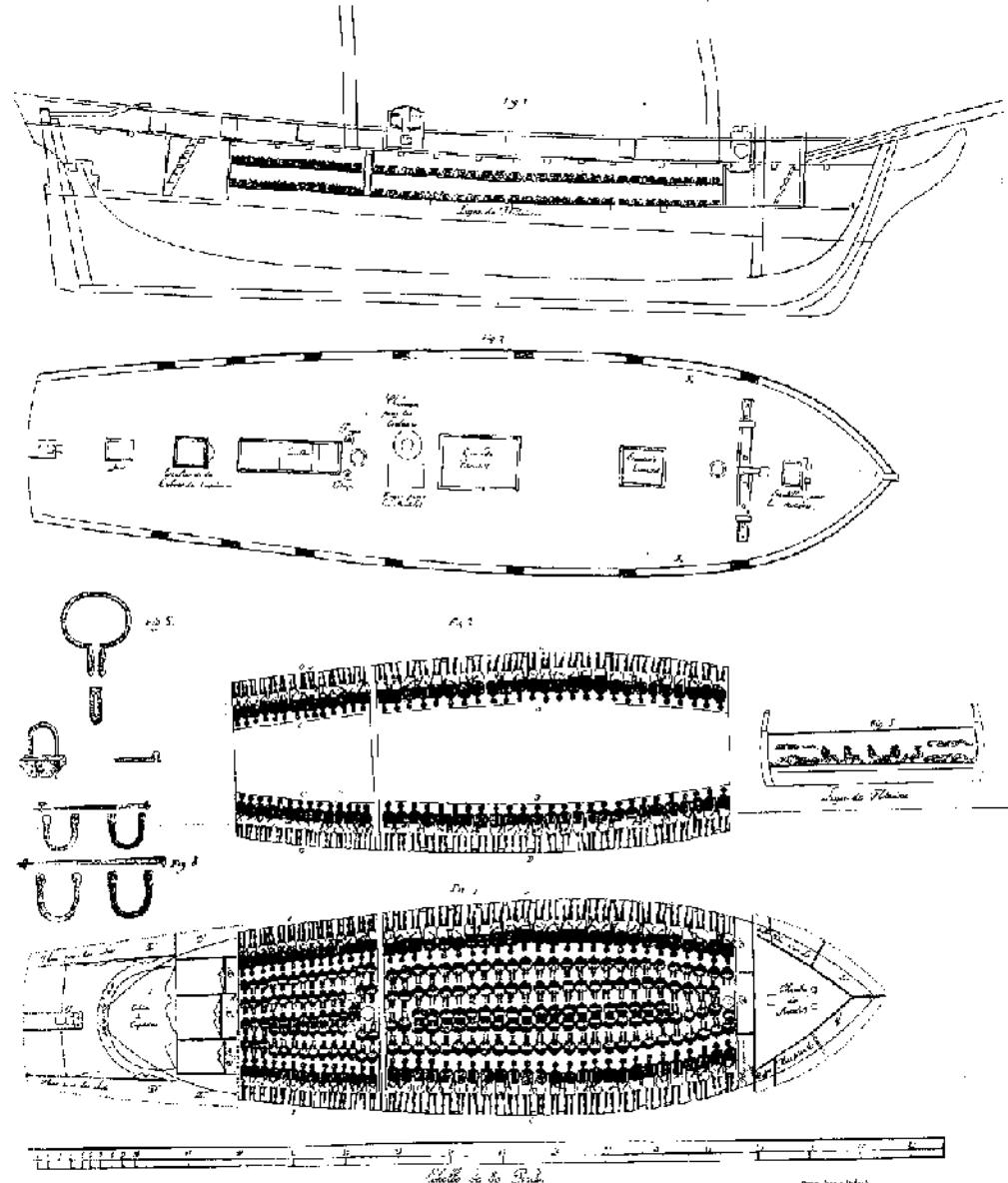
América y África, por otra parte, modulan su presente histórico a partir de la expansión europea de fines del siglo XV, por las mismas razones fundantes que evidenció *la trata*, expresión que oculta la referencia específica al comercio negrero.

Es este un lexema que necesita ser dotado de significación si queremos hacer referencia al pasado de negociación, opresión,残酷和 ocultamiento, durante los siglos de operatividad de *la trata*.

La esclavitud era institución conocida y utilizada ya en Europa, y no solamente para africanos. Sin embargo, la expansión portuguesa primera los introdujo en la Península Ibérica, de modo que fueron los portugueses los primeros en ocuparse de *la trata* hacia América, para cubrir la carencia de indígenas que se producía por diversas razones como la renuencia al trabajo agrícola, la rebeldía, las epidemias, o la simple carencia de mano de obra indígena. Andando el siglo XVI dejará suculentos dividendos en la medida que asegura el monopolio a rivales poderosos, primero portugueses, luego holandeses, franceses e ingleses, sucesivamente, cada uno y todos enemigos declarados de España y sus dominios en América garantizados por la autoridad papal.

LOS ASIENTOS fueron la manera institucionalizadora de *la trata*, y una suerte de componenda legal por la cual se admitía el ingreso de esclavos negros, se regulaba su llegada, y se le daba carácter internacional a la negociación como manera de limitar el contrabando y el contubernio local mediante entradas y salidas ilegales de toda suerte de "mercaderías". Intento casi imposible, sobre todo en el Río de la Plata, área tan cercana al Brasil, donde *la trata* de negros liderada por Portugal ha venido compensando la escasez de poblamiento indígena. *Tumbeiros* se llamaba a los barcos que realizaban estos viajes marcados por la inhumanidad de una travesía que ofrecía premios cuando las pérdidas de vidas estaban por debajo del 25% del cargamento en viaje. El período de la unidad de ambas Coronas Ibéricas (1580-1640), facilitó sin restricciones la

Facsímil del plano y cortes del navío negrero "La Vigilante", publicado en Gastón Martin, Lére des négriers, etc., París, 1931, lámina V.



introducción con los plácmes de la magistratura local y de las órdenes religiosas. José T. Torre Revello, en Sociedad Colonial. Las Clases Sociales, (Academia de la Historia, v. IV, 1^a secc., Pág. 358 y sig.), computa que entre 1606 y 1625 entraron ilegalmente 8.932 y entre 1618 y 1623, bajo la gobernación de Diego de Góngora entran 5.553 esclavos, declarados de "arribo forzoso" (figura que remitía a situaciones incontrolables como averías, o ataques corsarios, las más de las veces fraguados). Entre 1597 y 1607, suman 5.607 "piezas" internadas y hacia 1680, "de acuerdo con las licencias y autorizaciones reales, los negros introducidos ascendían al número de 22.892, incluyendo en ese total los introducidos por los negreros portugueses".

La Corona española, en esta primera etapa, por carecer de flotas, guarniciones y dinero suficientes, recurrió al sistema de LICENCIAS, lo que significa conceder el monopolio de derecho, una suerte de gracia o merced, que

algunos -casi todos los beneficiados- se encargaban de renegociar enseguida por dinero, y que fijaba el número de ingresantes posibles, con lo que en definitiva consentía a los portugueses mantener el monopolio de *la trata* esclavista. Este período que podría pensarse como transición hasta llegar al ASIENTO, verá aparecer marinos genoveses alternando con los portugueses en el negocio, que por entonces empieza a designar como PIEZA DE INDIAS al negro que ante tantos interesados deja de ser producto escaso, sobre todo frente a la destreza de los comerciantes portugueses con quienes la Corona española finalmente, en 1693, llega a una forma de asiento en función de sus capitales y seguridades de comercio, aunque sigue negándoles el privilegio que más codiciaban: LA ENTRADA A TODOS LOS PUERTOS ESPAÑOLES.

Nuestra ciudad puerto, Buenos Aires, llegaba así a fines del siglo XVII sin haber podido conseguir facilidades legales para ingresar las tan necesitadas "piezas de ébano", como también se llamaban. Fue el ASIENTO con la COMPAÑÍA FRANCESA DE GUINEA, el que abrió legalmente el puerto de Buenos Aires al tráfico negrero y aquí entramos a relatar el papel que desempeñó EL RETIRO en esa circunstancia.

Cuando los sucesos europeos aporten la unión de las Coronas francesas y española, -en manos de la familia Borbon- España consiente el ASIENTO FRANCÉS para la introducción de esclavos en América. No era fácil la situación para Francia, por el hecho de que previamente tanto Portugal como Holanda habían tenido asentamientos en Guinea, pesaba además la expresa prohibición de ingresar negros de Mina o de Cabo Verde, lo cual limitaba su acceso, y por otra parte, la Corona española castigaba al incumplimiento

con la confiscación y la supresión del derecho a armar naves de guerra, al tiempo que exigía LA CARIMBA, marca en forma de letra o monograma que calentada al rojo se aplicaba sobre el brazo o la mejilla de la PIEZA DE INDIAS. Eran demasiados inconvenientes, de modo que si bien en los años 1703, 1705, 1708 y 1712, llegaron los dos navíos anuales consentidos por ley, en los otros años suspendieron los envíos. La falta de experiencia conspiró contra el éxito, ya que no podían competir con navíos expertos que conocían el territorio y los caminos estratégicos para cazar esclavos, mientras ellos desgastaban energías en persecuciones y castigos, de modo que los negros llegaban al viaje ultramarino ya enfermos y el hecho mismo de *la trata* (intercambio de ron, tejidos, cadenas de hierro, artículos de navegación, etc.) se les hacía difícil, una vez que saliendo de la Rochelle o Port Louis, haciendo escalas en Madeira, Islas Canarias y de Cabo Verde, abordaban la costa africana.

La conclusión lógica fue cambiar el Asiento francés por el ASIENTO AJUSTADO ENTRE LAS DOS MAGESTADES CATHOLICA Y BRETANICA, SOBRE ENCARGARSE LA COMPAÑÍA DE INGLATERRA DE LA INTRODUCCION DE ESCLAVOS NEGROS EN LA AMÉRICA ESPAÑOLA. Fue también el trofeo de triunfo del largo conflicto con Inglaterra, sellado en el pacto de Utrecht, en 1713.

El Asiento Inglés tuvo una duración de treinta años, y la obligación de introducir 4.800 negros por año o sea 144.000 piezas en total. Se trató de iniciar así una política totalmente contraria a la que había sostenido España hasta allí, consistente en limitar al intercambio y ejercer controles estrictos sobre todo comercio exterior.

OTROS TIEMPOS

La decisión española de acordar con Inglaterra una política contraria a la que había sostenido hasta ese momento (limitación de intercambio y controles estrictos a todo comercio exterior) venía a demostrar que la adhesión al proteccionismo había fracasado. La opción contraria pareció la más adecuada. Una vez que se dispuso la iniciación del tráfico, en julio de 1715 entraba en el puerto del Riachuelo un bote del navío de guerra inglés WARWICK que traía a los dos directores del Asiento, y en otro bote al personal restante directivo, más una tercera embarcación con los tratados de paz que olvidaran llevar los directores. Lo primero que hicieron fue comprar los bienes raíces del Asiento francés, los cueros sobrantes y los 22 negros del establecimiento, y llegan ya los primeros cargamentos, con más de 100 enfermos de viruela (razón por la cual se dispone la cuarentena en San Gabriel). El trueque inmediato



de productos parece ser lo más importante: sebo, metales (oro y plata), lana y cueros. Para octubre se firman los contratos comprometiendo la venta de 50.000 cueros o pieles de toro, de los cuales 30.000 deben entregarse en “la otra vanda de este río en los parages donde pudieren llegar las embarcaciones”. Lo cual diseña lo que entrará a calificarse como “la locura del cuero” que de ahí en más tendrá aval oficial y se extenderá a toda el área del Plata.

Apenas celebrado el compromiso en lo que se refiere al Río de la Plata, los ingleses buscan instalarse en la región, lo que implica depósito para los negros y tierras para cultivo y cría de ganado con destino al sustento de los que no se vendiesen de inmediato”. Frente al riesgo de emanaciones que perjudicarían a la ciudad, se les asigna un lugar que antes habían tenido los franceses, “cerca de lo que hoy es el Parque Lezama”, pero además entran en tratos con MIGUEL DE RIBLOS para alquilar EL RETIRO, construcción en los altos del promontorio, que diera el nombre al área, cuya escritura definitiva se demoró hasta enero de 1718, que abarcará además de la casa, tres chacras colindantes.

El Art. 9 del tratado establecía que “el puerto de Buenos Aires, así como el estuario del Plata quedaban abiertos a los asentistas a quienes se les permitía enviar anualmente cuatro navíos y 1.200 piezas de Indias” (los franceses sólo habían obtenido licencia para dos navíos y 500 a 600 negros). También estaban autorizados para arrendar tierras en los alrededores de sus factorías “para hacer plantíos y cultivarlos por mano de los naturales, y de los negros”, como medio también de aclimatar a los esclavos (que al parecer enfermaban más en esta Banda por razones de clima).

En cuanto a este Retiro y a la posesión de Riblos, luego RIGLOS, vale incluir alguna noticia que marca los tiempos que se vivían.

Sobreviene un período de enormes cambios, y de enormes infracciones también, principalmente en razón del número y proveniencia de la esclavatura, “Que el comercio de negros, cuya permanencia es necesarísima, únicamente se permita hacer en buques nacionales de construcción propia o españolizados, y con Tripulación de naturales. Que haya de traerse el número de esclavatura correspondiente a las toneladas del buque para evitar así que a pretexto de ese comercio se continúe el de géneros extranjeros cuyo recurso extraordinario es por demás cuando tenemos el ordinario...”, así rezaba una Representación al Real Consulado, de 27 de abril de 1802.

Estamos corriendo rápidamente los tiempos. Omitimos la creación del Virreinato del Río de la Plata, y estamos ahora ante medidas reparadoras del monopolio de algunos comerciantes ya anteriormente detectados como “monopolistas”, en cuyas manos las regulaciones del comercio se diluían, todo agravado por las circunstancias de las guerras europeas subsiguientes al clima que



Facsímil de un sello de lacre de la South Sea & Fishing Company, usado por los factores del asiento inglés de Buenos Aires, en sus certificaciones. Existente en el Archivo General de la Nación. Buenos Aires, División Colonia, Sección Gobierno, Asiento de los Ingleses, Documentos Varios, 1718-1774.

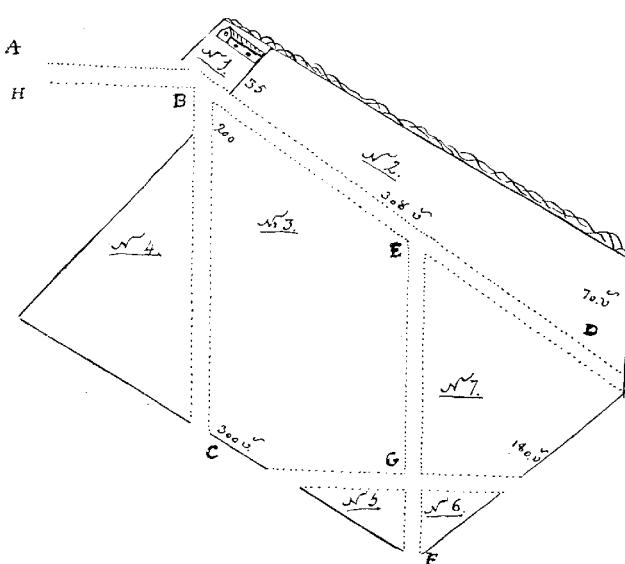
sobreviene luego de la Revolución Francesa. Entretanto, los importadores de esclavos más notorios eran Romero, Maciel, Duval, Acha, Aguirre, Alzaga, que en ocasiones coincidían con los Hacendados exportadores de frutos del país (los cueros), complicado todo con la situación distinta del Brasil, de forma que el Virrey del Pino contemporiza y consiente la compra de buques brasileños con destino al tráfico de esclavos, liberándolos del gravamen de llevarlo en lastre a Montevideo para su “españolización”.

Se suceden así numerosas contingencias, cada una más descarnadamente cruel con relación al tráfico negrero, más expuesto que antes al descuido y al contrabando, ante los cambios coyunturales constantes, y a la vez entrañablemente ligado al comercio de “frutos” del país. De hecho, la preocupación mayor del Consulado (recordemos que su creación fue promovida por Manuel Belgrano ante las autoridades españolas sobre la base de la instalación de normas reguladoras que acabaron con el monopolio de unos pocos). En 1806, “el aflujo de naves había sido muy satisfactorio y se ha podido comprobar la llegada de 16 naves, con 2.261 negros, desde las costas africanas y de 20 naves con 472 esclavos procedentes de los puertos brasileños”.

El hecho de que el ASIENTO permitiera la dispersión de cargamentos de negros por toda el área sudamericana colonizada (a saber, las ciudades de Buenos Aires, Santa Fe y Asunción del Paraguay, al este; al centro y oeste Córdoba, Mendoza, San Juan, La Rioja, Catamarca; al norte Tucumán, Salta, Jujuy, Potosí, Chuquisaca, Oruro, Cochabamba, La Paz y Lima, y hacia Chile Valparaíso, Santiago de Chile y Concepción) dinamizó por doquier las explotaciones de todo tipo; sabemos que la tercera parte de los cargamentos estuvo compuesta por mujeres, y que, entre 1731 y 1738, últimos años de las operaciones de la Compañía, se introdujeron por el puerto más de 2.672 PIEZAS DE INDIAS.

Buenos Aires fue pues un mercado importante de negros, adonde acudían compradores desde todos los puntos del interior, de Chile y Alto Perú, actividad para nada "denigrante" de modo que personajes de destacada situación se dedicaban a esta clase de operaciones. Según un informe español, conservado en el Archivo General de Simancas, Estado, Legajo nº 2525, fueron importados a las colonias españolas por cuenta de la Compañía:

a Buenos Aires, (de 14/9/1715 a enero 1731)	piezas de Indias
a Portobello, (de 16/8/1715 a julio 1723)	8.600
a Cartagena, (de 22/12/1714 a abril 1724)	3.994
a Veracruz (de 6/5/1716 a 15/1/1731)	2.808
a Habana (de 25/7/1715 a 5/2/1725)	1.464
	1.580



LO QUE VINO DESPUÉS: EL SIGLO DE LAS LUCES

Es puro reflejo de la situación europea, del deterioro de la relación con Inglaterra, de la sublevación de las colonias inglesas en América -primer intento de liberación americana que fue visto con enorme simpatía por parte de Francia y de España, con ayuda concreta en el campo de la acción-, y por otro lado, el avance del Siglo de las Luces, de las medidas de reforma borbónicas, de la apertura de los puertos americanos para el comercio entre sí, lo que importó fuertes diferencias con la organización administrativa colonial subsistente, y con el tema de la provisión de negros, que pasa a ser controvertido por Inglaterra, reasumido por Portugal y Francia, y en parte también por España, con la Compañía de Filipinas (que fracasa) y con eventuales contrataciones parciales. Por una Real Orden del 4 de noviembre de 1784 se fijaron los derechos de importación de esclavos en manera uniforme un 6%, a la par que se daban más facilidades para su introducción. Una Real Orden del mismo día, abolía para siempre la práctica de marcar a los negros a su entrada en Indias.

Podemos preguntarnos dónde termina esto. Las respuestas para los historiadores son siempre "lateralistas", como decía Mallea. Porque lo que más deja atónito, al espíritu de nuestros días, es la insensibilidad generalizada hacia el negro esclavizado, "pieza de Indias" en los documentos. Si hay una salida a estas lateralidades, es la de pensar que los verdaderos cambios culturales son muy lentos, pero son los que en verdad deciden el destino de las sociedades. Cuando llega el momento de la Revolución de Mayo, la preocupación será congraciarse con el poder inglés como garantía frente a la represalia eventual de España, pero no se imagina en aquel momento los cambios notables que sobrevienen en Europa que convertirán a Inglaterra en aliada eventual de España durante la Guerra que ésta mantiene contra el invasor francés. De modo que el tema de la esclavitud está todavía en auge y consentido por el Reglamento de Comercio Libre de octubre de 1778. Pero es un hecho que ya había comenzado el movimiento abolicionista en Inglaterra -al principio como una objeción de conciencia (una mezcla no habitual de moral y política)- que precisamente impulsarán los cuáqueros europeos y

Facsímil del plano del terreno que fue del Real Asiento, en Buenos Aires, inserto en los autos sobre medición, tasación y venta de las tierras del Retiro.

repercibirá en los propios cuáqueros emigrados a América del Norte, ya hacia 1729, es decir en el momento de mayor auge de *la trata* y los asentos ingleses. Cabe acotar que entre la propia comunidad cuáquera estaban los más conspicuos negreros del siglo, pero es un hecho que la predica de esos principios toma tal intensidad, que Inglaterra será propulsora de la abolición y su presión decidirá la gestión que en el mismo sentido emprenden los países hispano-americanos en la coyuntura. Hay quienes interpretan este fervor abolicionista desde un punto de vista estrictamente económica, como la decisión inglesa de impulsar la creación de un mercado para sus industrias, que evidentemente no podía lograr con población esclavizada. Pero el hecho es que la Junta Grande, en su sesión del 15 de mayo de 1812, en el segundo aniversario de nuestra Revolución de Mayo, decreta "invocando los derechos de la humanidad y la conducta uniforme de las naciones cultas", la prohibición de la introducción de esclavos y la liberación de todo cargamento. (Suplemento de la Gaceta Ministerial, viernes 15 de mayo de 1812, p.5, de. fcs.)

En enero de 1812, las Cortes de Cádiz habían proclamado la ABOLICIÓN DE LA ESCLAVITUD Y SUPRIMEN EL COMERCIO DE ESCLAVOS EN TODOS LOS DOMINIOS ESPAÑOLES; el 2 de febrero de 1813, reunida la ASAMBLEA CONSTITUYENTE bajo presidencia de Carlos María de Alvear, se declara la libertad de vientres, que implicaba a su vez el término de la esclavitud.

"...este bárbaro de derecho del más fuerte que ha tenido en consternación a la naturaleza desde que el hombre declaró la guerra a su misma especie desaparecerá en lo sucesivo en nuestro hemisferio y sin ofender el derecho de propiedad."

Atenderemos este tema de la propiedad que implica poseer esclavos... pero será en otro momento. Por ahora, entramos a nuestra sociedad argentina, independiente del poder político español, y liberados al menos en textos institucionales, del estigma de la esclavitud. Los altos de Riblos (Riglos) fueron el ámbito concreto y patrimonial de este "episodio" que llevaba ya tres siglos plenos de infamia inconsciente.



LA TRAVESÍA – Elena F.S. Studer, "La trata de negros en el Río de la Plata, durante el siglo XVIII", Universidad de Buenos Aires, Publicación del Instituto de Historia Argentina "Doctor Emilio Ravignani", Buenos Aires, Argentina, 1958.

La travesía del océano en los navíos de 300 a 500 toneladas constituía entonces una aventura arriesgada, no sólo por los peligros propios de la navegación sino también por la amenaza de buques enemigos y corsarios en aquellos tiempos de guerras continuas. Aumentaron los riesgos de los viajes, a menudo muy prolongados por vientos u otros factores adversos, las enfermedades que se declararon a bordo por el hacinamiento, la falta de higiene y la mala alimentación de los esclavos y hasta de la tripulación, y los motines que más de una vez estallaron.

Parte de la carga humana era embarcada ya en malas condiciones. Muchos negros se hallaban muy extenuados por las fatigas, el mal trato y las privaciones que debían sufrir en el camino hacia la costa. Ciento que los capitanes trataron de embarcar, en lo posible, sólo negros de quince a treinta años de edad por ser los más resistentes, pero esta precaución no impedía que, muchas veces, la mortandad fuera terrible.

Los esclavos viajaban engrillados en la bodega de los barcos en cuyos pisos superpuestos sólo podían estar acostados o sentados, teniendo "menos espacio en su encierro que el que tienen en sus tumbas". La promiscuidad, el hedor, la falta de aire y luz, la mala alimentación, todo esto creaba el ambiente favorable para el estallido de epidemias y la propagación de toda clase de enfermedades, la peor de las cuales fue, sin embargo, la nostalgia. Esta última producía en los esclavos un estado de espíritu que los condujo a "una indeferencia total a la vida, y los más mueren menos por la fuerza de la enfermedad que por el abandono de sí mismos, y por desechar todos los auxilios que se les puedan prestar".

Se trataba de combatir esta enfermedad de la "tristeza", el *banzo*, con tamboriles y cantos africanos y con danzas cotidianas sobre la cubierta, las que a la vez entretenían a la tripulación y proporcionaban a los negros el ejercicio necesario para mantener su salud y hacerlos renacer a la vida. No obstante, estos recursos tuvieron sólo un éxito relativo. Los suicidios menudeaban, las tentativas de huida eran muy frecuentes y no pocas veces se producían peligrosos motines a bordo que se buscaban evitar con diversos mecanismos de seguridad, según indican los planos de los navíos.



OCCUPACIONES Y TRATO DE LA ESCLAVATURA –

Elena F.S. Studer, "La trata de negros en el Río de la Plata, durante el siglo XVIII", Universidad de Buenos Aires, Publicación del Instituto de Historia Argentina "Doctor Emilio Ravignani", Buenos Aires, Argentina, 1958.

Si bien habrá algo de exageración cuando el P. Cayetano Cattáneo afirma, en carta de 1730 que los esclavos eran los únicos que trabajaban en el Río de la Plata, no cabe duda que representaban un papel importante en la vida económica de aquel entonces. En su carácter de esclavos domésticos **fueron casi indispensables**, pues no se estilaba tomar servicio doméstico conchavado, en primer lugar porque había muy poca gente que se dedicaba a estos menesteres, y en segundo porque resultaba bastante más cara que los esclavos. En una información del año 1769 nos enteramos, con sorpresa, que para la manutención de la casa de un hombre solo de cierta posición social, se juzgaban necesarios nada menos que cinco criados: "uno para Cozinero; otro para acarreàr agua, y ayudar à fregàr: otro para Page, ó Lacayo: otro para Cochero: y otro para limpiar la Cassa, y que le haga la Cama, con los demás Ministerios interiores". En las casas de familia, las negras eran las criadas de confianza. No sólo tenían a su cargo la limpieza y la cocina, sino que debían peinar a sus amas, acompañar a las niñas, y lavar la ropa; las jovencitas y los moleques cebaban el mate y prestaban servicios auxiliares como llevar el farolito del amo, llevar la alfombra a la iglesia para que en ella se arrodillase el amita, y otros muchos. Las negras eran muy diestras en amasar y elaborar toda clase de pasteles, postres y dulces que, a veces, vendían en provecho de sus dueñas venidas a menos.

Hubo también muchos negros jornaleros que con su trabajo diario contribuían al sostén del amo y de su familia. Generalmente trabajaban como peones en las obras de edificación, pero los había también artesanos, músicos, panaderos, peluqueros, zapateros, marineros, ladrilleros y hasta especializados en matar hormigas. Se les encargaban las tareas más duras y desagradables en el hospital y en el presidio. El Cabildo tenía esclavos para pregoneros y aun para verdugos. Muchos negros eran empleados en las faenas del campo, la yerra, recolección, apartes y demás quehaceres. La libertad impuesta por esas labores de la pampa, los trabajos de jinetes hábiles que reclamaba la ganadería chúcara, hicieron que el esclavo rural elevara su condición social y se considerara más bien como gaucho que como esclavo. La topografía de la región hizo imposible el asiento de una esclavocracia como sucedió en otros países americanos.

Finalmente, estos hombres endurecidos por el trabajo y ejercitados en el manejo del caballo, eran los que proveían de soldados el ejército, no sólo en los cuerpos que se componían exclusivamente de ellos, sino también en los de línea y milicias disciplinadas del interior, aunque éstos, según las leyes, debían componerse de la raza española. Las compañías de pardos y morenos fueron un mal necesario contra los peligros de la invasión, en vista, sobre todo de la "natural repugnancia de los naturales del país al servicio". Se formaban con ellos también compañías de maestranza para los servicios auxiliares. Estos cuerpos, en las invasiones inglesas, se hicieron indispensables y supieron cumplir etapas gloriosas en la Reconquista.

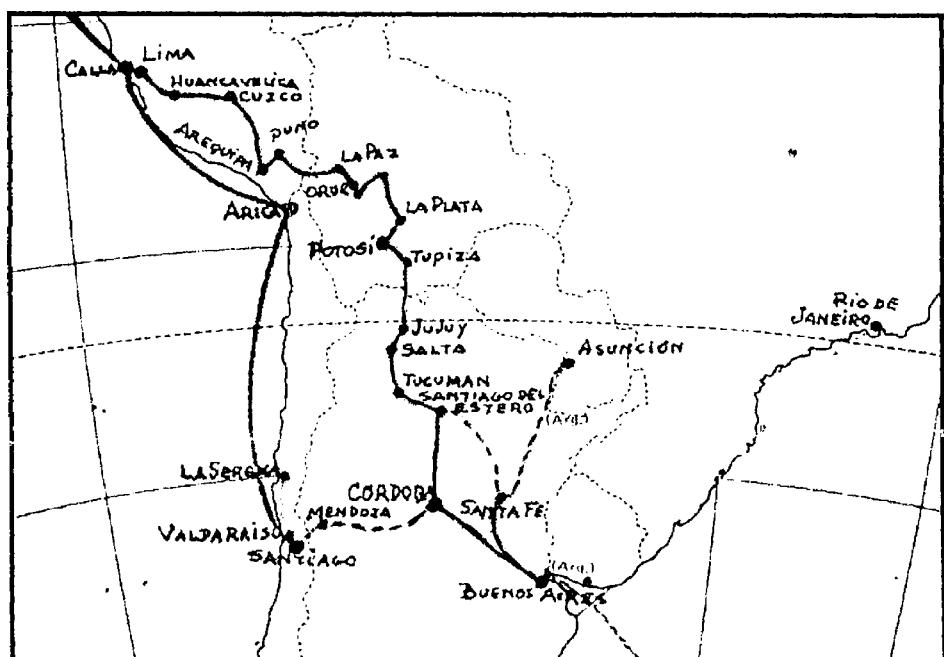


LOS CAMINOS DE LA ESCLAVITUD

En la Antigüedad, la esclavitud llegó a ser numerosísima especialmente en Roma. Filósofos como Aristóteles la justificaron y el prestigio de su nombre, sobre todo en la Edad Media, hizo que sus teorías se mantuvieran frescas y lozanas cuando se produce el auge de la esclavitud negra. El Cristianismo vino a morigerar la condición del esclavo dado sus principios de dignidad de la persona humana. A esta influencia se unió en el medioevo el Derecho Germánico más liberal e individualista que el Derecho Romano. El ordenamiento legal respecto a la esclavitud en el mundo hispánico, estuvo regido primeramente por la ley de las Siete Partidas, la Legislación de Indias y a partir de 1789 por el Código Negro.

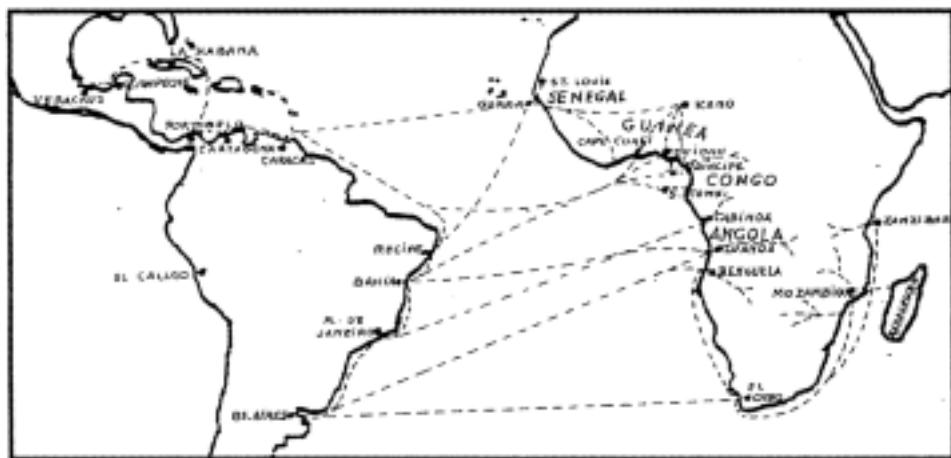
La esclavatura era conocida en la América precolombina y en los tres grandes imperios, azteca, maya e inca, se dio con distintas características.

El español llega a América tras una guerra de casi ocho siglos contra los moros. Estaba imbuido del particular feudalismo español y no titubeó en esclavizar a la población aborigen con la que se encontró. El trabajo agotador y mortífero al que fueron sometidos los aborígenes particularmente en las Antillas, produjo una alarmante disminución de la población nativa. Agregado a esto la guerra contra el español, el tráfico de indios, la siempre creciente expoliación de sus tierras, la destrucción de la estructura social, la separación de las familias, la nueva alimentación, el hambre debido a pérdida de tierras, las epidemias, etc., todos estos factores provocarían la denominada **catástrofe demográfica**. Este fenómeno se repetiría en toda América. Para compensar la caída de mano de obra indígena se propugnó la introducción de los esclavos negros siendo Fray Bartolomé de las Casas su primer impulsor. Se da así comienzo a la trata.



Las principales zonas de aprovisionamiento eran Senegal, Guinea, Congo y Angola. De las factorías establecidas por los negreros en África se embarcaban hacia América los cargamentos de negros a los puertos de Veracruz, La Habana, Cartagena y Buenos Aires, entre otros. Dadas las condiciones inhumanas en que se efectuaban las travesías moría un alto porcentaje de los cargamentos.

En el territorio de la actual Argentina los portugueses fueron los primeros traficantes de esclavos. Del puerto de Buenos Aires se los introducían al interior, principalmente a Potosí y a Chile.



Con respecto a Córdoba distintos grupos étnicos tales como blancos, negros, indios y las distintas mezclas de estas tres razas, componían un mosaico que variaría a través del tiempo. Mientras que los indios, debido a la ya mencionada catástrofe demográfica, fueron disminuyendo, los negros tuvieron una evolución ascendente. A mediados del siglo XVIII ambos segmentos se habían igualado. Las tendencias señaladas se fueron agudizando de manera que si agregamos al segmento negro el segmento de las llamadas castas, la proporción de sangre negra, ya sea pura o por mestización, era notoriamente superior a cualquier otro grupo racial de la Provincia.

BIBLIOGRAFIA

- Clementi, Hebe, *La abolición de la esclavitud en Norteamérica*, La Pléyade, 1974.
- Clementi, Hebe, *La abolición de la esclavitud en América Latina*, La Pléyade, 1974.
- Curtin, Philip, *The Atlantic Slave trade*, University of Wisconsin.
- Davis, David Brion, *The Problem of slavery in Western Culture*, Cornell University, 1966.
- Harris, Marvin, *Raza y trabajo en América Latina*, Buenos Aires, Argentina, Siglo Veinte, 1970.
- Mellafe, Rolando, *La esclavitud en Hispanoamérica*, Eudeba.
- Morner, Magnus, *La mezcla de razas en la historia de América Latina*, Bs.As, Paidós.
- Stanley, J. y B. Stein, *La herencia colonial de América Latina*, Siglo XXI, Bs.As.
- Studer, Elena F. S., *La trata de negros en el Río de la Plata, durante el siglo XVIII*, Universidad de Buenos Aires, Publicación del Instituto de Historia Argentina "Doctor Emilio Ravignani", Buenos Aires, Argentina, 1958.
- Trelles, Ricardo, *Registro estadístico de Buenos Aires, 1859*, tomo I.
- Verlinden, Charles, *L'esclavage en Europe et esclavage colonial en Amérique*.
- Williams, Eric, *Capitalismo y esclavitud*, Siglo Veinte, Bs.As.

Tauromaquia porteña y la plaza del Retiro

por Horacio J. Spinetto

[
 Doy vueltas a la Plaza
 San Martín,
 respiro hondo, pienso...
 Entonces, para el alma,
 hasta esto es adulterio.
 Entonces, sólo puedo
 escuchar con respeto
 la trompeta del negro David,
 en la calle Veinticinco de Mayo,
 y la absolución en castellano
 de un joven confesor en el Santísimo
 (y como dice Ulrich voy viviendo
 entre el Altísimo y el Bajísimo).

"Plaza Batallón 40"
 Héctor Viel Temperley

]

Como toda zona colonial dependiente de la Corona Española, el Río de la Plata no pudo escapar, durante cierto tiempo, a una de las pasiones hispanas, tal vez la esencial: los toros. Buenos Aires tuvo sus primeras corridas de toros en los días de grandes festividades. El ruedo solía armarse en la Plaza Mayor, frente al edificio del Cabildo, cuyos balcones se transformaban en una especie de palcos preferenciales para las autoridades e invitados especiales; mientras que, en la plaza, los "andamieros" levantaban las graderías que se alquilaban al público en general.

Durante las fiestas que se realizaron con motivo de la jura del rey Fernando VI, en 1747, hubo "cuatro días de toros", como indicaban las actas del Cabildo, que al describir los adornos de la plaza, resaltan que éstos "causaban un placer muy gustoso sin que hubiese persona alguna poco contenta". En 1759, el nuevo rey, Carlos III fue homenajeado con seis días consecutivos de lidia en donde participaron 150 toros. Recordemos que Carlos III, de quien Goya dejó pintados magníficos retratos, creó en 1776 el Virreinato del Río de la Plata, con cabecera en nuestra ciudad. Volviendo a los toros, éstos eran traídos desde los pagos de Magdalena. Las corridas se anunciaban con carteles: "Sábado 20 de enero se correrán en esta plaza de Buenos Aires por la mañana y tarde treinta toros en celebridad del cumpleaños de Nuestro Católico Monarca don Carlos III (que Dios Guarde). Por la mañana a las once se correrán ocho toros. Por la tarde, veinte. Dos para juguete en que habrá fuegos artificiales y otras varias ideas. Picadores: Victoriano López y Martín Alvarez. Banderilleros seis. Enlazadores doce. Matadores: el famoso Juan Colón y Juan Aguiar. Año 1781".

Plaza de Toros de Buenos Aires, siglo XVIII, grabado de E. E. Vidal.

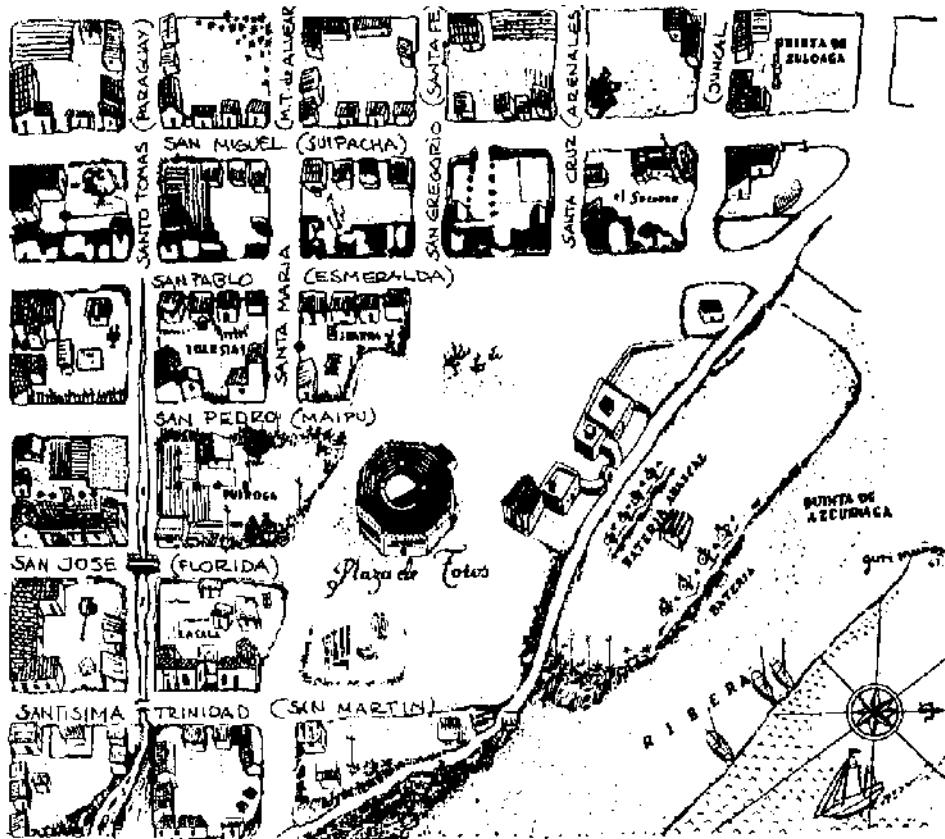


La proclamación de Carlos IV, en 1789, se celebró en Buenos Aires con dos corridas, mientras que en el interior del Virreinato se realizaron corridas en Mendoza, Santa Fe y Córdoba. En 1790, Nicolás de Arredondo, cuarto virrey del Río de la Plata, autorizó la construcción de una plaza firme de toros, la primera que existió en Buenos Aires, dentro del "hueco" de Montserrat (situado en terrenos ocupados hoy por la avenida 9 de julio, entre Belgrano y Moreno). Su proyectista fue el empresario y maestro mayor de carpintería Raimundo Mariño. Tenía capacidad para 2.000 espectadores. Abrió sus puertas a principios de 1791. Se recuerda, entre otros, que por ella pasaron, a los banderilleros Mariano Acosta y Francisco Montes y al picador José García, llamado "El Viejo", quien en 1810 contaba con 60 años de edad y cuarenta de toreo.

José Antonio Pillado en su trabajo "La Plaza de Toros desde las primeras corridas en la Plaza Mayor hasta su supresión en El Retiro", manifiesta que las quejas de los vecinos, más el cierre de varios comercios linderos a la Plaza, decidieron al virrey marqués Gabriel de Avilés a proceder a su demolición. En 1800 había desaparecido. Asimismo, Avilés ordenó al intendente de policía, capitán de navío (y de ingenieros) Martín Boneo, la construcción de una nueva Plaza de Toros, "...de inmediato se comenzó a construir otra en la zona del Retiro. Era de ladrillos y tenía sobre la parte superior una galería de palcos para la gente

de rumbo. Hasta la construcción de este circo había costado la entrada popular a la fiesta dos reales o sea uno por entrar y otro por el asiento, pero desde que el coto tomó proporciones de plaza de ciudad, se le aumentó un real más. Las mujeres asistieron a las corridas de toros vestidas a la usanza clásica andaluza y concurrieron con más frecuencia que a la primitiva de Montserrat, por el alboroto que produjeron algunos toreros, que vinieron desde la península y por la fuerza, poder y bravura de las reses."

La Plaza fue ubicada en el mismo terreno en que funcionó, entre 1726 y 1739, el mercado de negros de los traficantes ingleses de la Compañía del Mar del Sur, actual Plaza San Martín, prolongación de las calles San Gregorio (hoy Santa Fe) y Santa María (hoy Marcelo T. de Alvear), entre las de San José (hoy Florida) y San Pedro (hoy Maipú). El historiador José Torre Revello, en uno de sus escritos, manifiesta que el prestigioso alarife Francisco José Cañete (autor de la primera Pirámide de Mayo en 1811, y de la Recova Nueva en 1818) participó en los trabajos iniciales. La construcción generó algunas mejoras en la zona, ya que se abrieron y empedraron las calles que a ella conducían, construyéndose además un pequeño puente para cruzar el "Zanjón de Matorras", que corría por Santo Tomás (actual calle Paraguay), dado que en días de lluvia se convertía en intransitable y peligroso barrial.



La Plaza de Toros del Retiro en 1803, dibujo de Gori Muñoz.

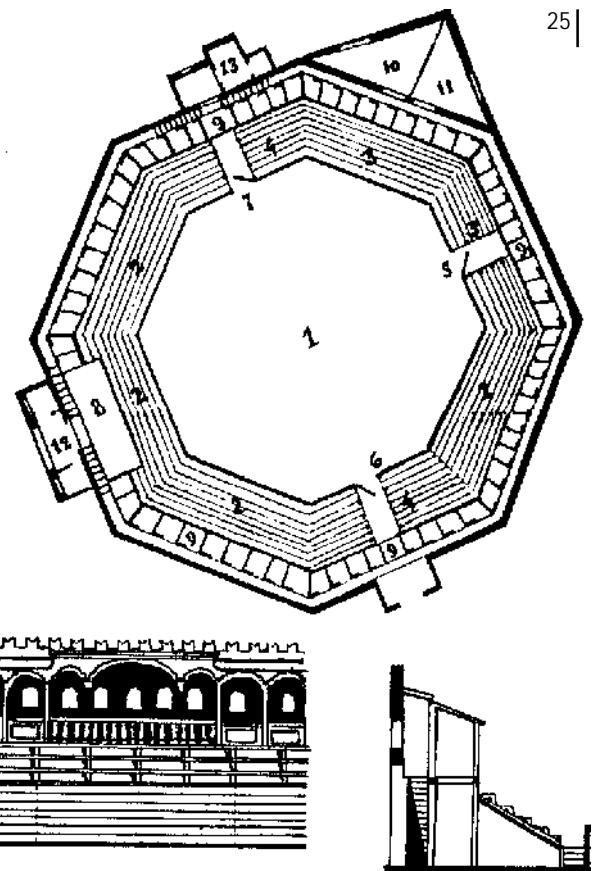
Corría 1801, cuando aparece en Buenos Aires el primer periódico impreso titulado "Telégrafo Mercantil, Rural, Político, Económico e Historiográfico del Río de la Plata", y el pintor José Salas abría en la ciudad una escuela particular de dibujo.

La nueva Plaza de Toros fue inaugurada el 14 de octubre de 1801, fecha del cumpleaños del príncipe de Asturias. Tenía una capacidad estimada en algo más de 10.000 espectadores. Era de planta octogonal. Su ornamentación era de tipo morisco, con ladrillos a la vista en su fachada. Poseía una doble galería de palcos cubiertos, "con puerta y llave particular", y gradas de madera. La barrera era muy sólida con varias puertas pequeñas, que eran utilizadas como burladores, de un ancho apenas suficiente para que por él entraran los toreros al ruedo, y se cubrieran en caso de ser perseguidos por el animal. Su costo fue de 42.000 pesos. El edificio lucía en su parte más alta una flameante bandera blanca con el escudo español en el centro.

Dentro de las disponibilidades que ofrecía la ciudad, los toreros vistieron el traje creado por "Costillares" para toreros de a pie. Traje de seda como el de los "manolos" de fines del siglo XVIII: chaquetilla recamada en alamares metálicos; chupilla con pasamanería de oro; chorrera, pañuelo y hombreras o charreteras con anchas cintas de seda entrelazadas. Los primeras espadas, o matadores, visten de seda y oro, llevando una rededilla negra que recoge su cabellera con un pañuelo también negro, mientras que los banderilleros que lo hacen de seda y plata con un sombrero candil o de dos picos; aunque, como sostiene Gori Muñoz, "algún chiripá que otro romperá la uniformidad de la vestimenta".

Entre los matadores de mayor prestigio que en ella lidiaron, recordamos al peruano Esteban Corujo, a Juan de la Cruz Luardos, a Patricio Duardo y Antonio María, además de los banderilleros Francisco Goitía, Manuel García y Juan Gallardo, y del ya mencionado picador José García. Fue también famoso en esa época el picador argentino conocido como "El Ñato"; quien durante las invasiones inglesas había dado muerte a varios soldados de Beresford; que falleció en la Plaza del Retiro corneado por un toro.

En la esquina de las actuales calles Maipú y Marcelo T. de Alvear se reunía la gente del toreo porteño en el local "El Palomar de Cupido", donde bebían, conversaban o jugaban a la taba. Cuenta Bonifacio del Carril: "En el siglo XIX las corridas de toros se dividían en tres tercios: suerte de varas, de banderillas y de muerte. En la suerte de varas el picador, montado en un destortalado caballo, que generalmente moría o quedaba maltrecho durante la corrida, contenía la embestida del toro y lo desangraba aplicándole varios puyazos con la pica; en la segunda suerte, los banderilleros ponían dos o tres pares de banderillas. Finalmente, en la



PLAZA DE TOROS DEL RETIRO

- | | |
|-----------------------------|-----------------------|
| 1. Ruedo | 8. Palco del Virrey |
| 2. Tendido de sombra | 9. Palcos |
| 3. Tendido de sol | 10. Patio de caballos |
| 4. Tendido de sol y sombra | 11. Corral |
| 5. Salida de las cuadrillas | 12. Entrada principal |
| 6. Mulillas | 13. Enfermería |
| 7. Toril | |

suerte de la muerte, la hora de la verdad, como la llaman los españoles, el matador con la espada y la muleta, pequeño palo con un paño rojo, 'que fascina y atrae al toro', después de varios pases, le hacía bajar la cabeza para facilitar la estocada y entrar a matar'.

La mayor concurrencia con que contó la Plaza se dio en la corrida del 4 de diciembre de 1809, con 3.000 personas, mientras que la del 12 de mayo de 1806 fue la que tuvo menos espectadores, sólo 480. Pastor S. Obligado, en sus "Tradiciones Argentinas" hace una entretenida crónica de la última corrida virreinal, realizada el 11 de noviembre de 1809; describe el desfile de la concurrencia hacia la plaza por las actuales Florida y Maipú, que acababan de empedrarse, pues a esa altura la zona, como recuerda Alfredo Taillard, "estaba cercada de tupidos tunales".

Ricardo Llanes en su libro "Dos notas porteñas" comenta que entre el bullicio de la gente que se dirigía hacia la Plaza solía escucharse algunas canciones, del tipo de aquella que decía: "Tengo mi amor torero/vivo con pena/no me lo mate un toro/en tierra ajena", o como esta otra: "Con la espada el torero/maneja el bicho/y la mujer al

hombre/con su abanico". Las corridas se realizaban generalmente los días sábados y domingos.

El marino inglés Emeric Essex Vidal (1791-1861), quien estuvo entre 1816 y 1818 en el Río de la Plata a bordo del "Hyacinth", fue además un acuarelista que realizó durante su permanencia una interesante obra como dibujante de temas urbanos y escenas de costumbres de Buenos Aires y Montevideo. De vuelta a Londres seleccionó veinticinco trabajos que entregó al editor Richard Ackermann, para la realización de un libro. Finalmente en 1820, se publicó en seis entregas mensuales, desde mayo a octubre, bajo el título "Picturesque Illustrations of Buenos Ayres and Monte Video". Los grabadores J. Bluck, A. Havell, G. Maile y T. Sutherland prepararon las ilustraciones para la impresión. No obstante la importancia de la publicación, Vidal demostró

amargura, por la alteración de algunos textos por él preparados (transcripciones de Félix de Azara), y por agregados que se le hicieron a dos de sus ilustraciones. En lo referente a la tauromaquia porteña Vidal dejó por lo menos dos acuarelas, invaluables piezas iconográficas, que muestran aspectos de las corridas, una de ellas fechada en 1818, que según el arquitecto e investigador Mario J. Buschiazzo, está pintada desde la azotea del que fuera lazareto de negros, versión corroborada por Guillermo H. Moores en la glosa de su colección iconográfica de Buenos Aires. Hay otra acuarela de Vidal del año 1824, en reemplazo de un original perdido de 1817.

Las corridas de toros se continuaron realizando en Buenos Aires, hasta que en enero de 1819 el gobernador intendente de la provincia, general Eustaquio Díaz Vélez las suprime, "con gran disgusto y protesta de los aficionados", argumentando el estado ruinoso de la Plaza y la falta de fondos para su arreglo. Ordenó además que fuese demolida y sus ladrillos fueran empleados en diversas construcciones de los vecinos Cuarteles de Retiro. Juan Manuel Beruti recuerda en sus "Memorias curiosas" que la última corrida se llevó a cabo el 10 de enero, y al día siguiente comenzó el desmantelamiento de la Plaza.

Tras la demolición, las corridas sólo podían hacerse clandestinamente. El 4 de enero de 1822, Martín Rodríguez, gobernador de Buenos Aires, dictó un decreto prohibiendo la realización de corridas de toros en el territorio de la provincia sin permiso especial del jefe de Policía y sin que los toros fuesen descornados previamente.

Esta prohibición tal vez impidió que un porteño singular, el general Juan Lavalle (1797-1841), pudiera lucirse en Buenos Aires, como lo hizo en Mendoza siendo teniente de granaderos, en una corrida celebrada ante el propio San Martín, y también O'Higgins, con el objeto de recaudar fondos para la campaña libertadora. Aunque luego, el mismo Lavalle no levantó tal prohibición cuando fue gobernador de la provincia de Buenos Aires.

Las corridas de toros no fueron repuestas.

San Nicolás, Montserrat y fundamentalmente Retiro fueron los tres barrios porteños que tuvieron sueños de luces, de sangre y de toros, en definitiva, sueños españoles.

BIBLIOGRAFIA

- Arias, Abelardo. *"Intensión de Buenos Aires"*. Sudamericana. 1974.
- Buschiazzo, Mario J. *"Los cuarteles de Retiro"*. IAA. 1968.
- del Carril, B. y Aguirre Saravia, Aníbal G. *"Iconografía de Buenos Aires"*. MCBA. 1982.-
- Bonifacio del Carril. *"Corridas de toros en Buenos Aires"*. EMECE. S/f.
- Cela, Camilo José. *"Toreo de salón"*. Ed. Lumen. Barcelona. 1963.
- Furlong, Guillermo. *"Historia Social y Cultural del Río de la Plata"*. El transplante cultural. S.J. TEA. 1969.
- Llanes, Ricardo M. *"Dos notas porteñas (La Plaza y la Manzana)"*. MCBA.1969.
- Molinari, Ricardo Luis. *"Buenos Aires 4 Siglos"*. TEA S.A. 1980.
- Moores, Guillermo H. *"Vistas y estampas de la ciudad de Buenos Aires"*. Buenos Aires. 1960.
- Muñoz, Gori. *"Toros y Toreros en el Río de la Plata"*. Schapire Ed. 1970.
- Obligado, Pastor S. *"Tradiciones Argentinas"*.
- Olmedo Alvarez, Julio. *"Los Toros"*. Perea Ediciones. Madrid. 1989.
- Pillado, José A. *"Buenos Aires Colonial"*. Buenos Aires. 1910.
- Requena, José M. *"Gente del Toreo"*. Ediciones PPC, Madrid.1970.Buenos Aires. 1916.
- Taillard, A. *"Los Planos más antiguos de Buenos Aires"*. Bs. Aires. 1940.
- Torre Revello, José . *"Plaza de Toros del Retiro"*. Revista Historia 13. Buenos Aires. 1958.

El Retiro borde y entrada de la ciudad

por Carlos Moreno

Cambiaron de asunto y se pusieron a hablar de la ciudad, porque en aquel punto, al tocar la plaza sus bordes, comenzaban las quebradas del césped, y un golfo de bajo extendía su superficie hasta el reloj de la Torre de los Ingleses, con su esfera degollada, cernida por la niebla en un círculo rojizo. A Román le gustaba acercarse a aquella terraza del Retiro, en que la metrópoli parecía liberarse de sí y emprender la aventura del abismo.

"La Torre",
Eduardo Mallea

La ciudad de la Trinidad se construyó sobre una barranca que se recorta en todas las imágenes que nos aporta la numerosa iconografía de Buenos Aires. Vista desde el Río, esta barranca tiene dos puntas: el actual Parque Lezama y El Retiro, dos lugares que en los primeros tiempos estaban lejos del centro. Y los dos fueron un poco puertas obligadas para entrar o para salir desde el Sur o en Retiro desde el Norte. De esa vocación de puerta, que aún conserva Retiro, dan fe los estacionamientos para carretas en el siglo XVIII y principios del XIX, la estación del ferrocarril a San Fernando en 1863, el antiguo hotel de inmigrantes en 1878 y el nuevo en 1911. Retiro fue por siglos el lado de afuera, hasta que el lento pero sostenido crecimiento lo alcanzó y rodeó dándole de esta forma nuevos usos y significados pero impregnado de la historia de Buenos Aires. Retiro es una de las memorias porteñas que ha conservado y acrecentado su carácter.

La plaza estaba en un área de contacto, *borde*, que no era ciudad tampoco campo, pero con características de los dos. Un área que como la describe el Ingeniero Cerviño conforma "... límites de la ciudad culta o mejor dicho donde se borraban las calles ordenadas... las juntas y la mayor parte de los terrenos contenían arboledas espesas... sin hablar de los hinojales y cardales que con los ceibos y otros arbustos... formaban por estos lados matorrales. Detrás comenzaba la Campaña, ocupada en la parte más próxima por chacras o fondos extensísimos también... en su mayor parte de arbustos y malezas..." Hacia los bordes de la ciudad

Los bordes permitieron la aparición de asentamientos como las cajas de carretas, que sirvieron de viviendas precarias y como origen de las primeras villas en la zona del bajo. Dibujo de Bourget (1837).



aparecen las formas de vida más desestructuradas y singulares. También permiten la aparición de asentamientos precarios, origen de algunas de las villas que luego surgirán en las zonas del bajo. Bourget, el dibujante francés que pasó por Buenos Aires en 1837, nos dejó de ella una contundente imagen con las viviendas improvisadas en las cajas de las carretas en desuso.

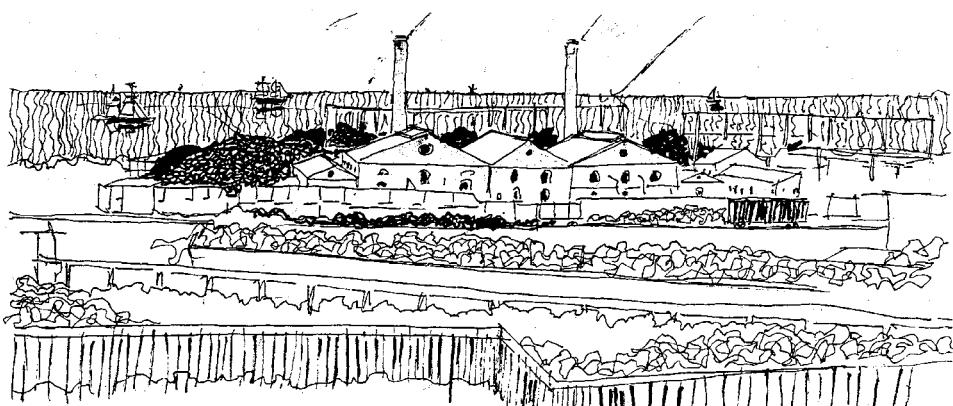
A principios del siglo XVII en el área de la plaza del Retiro, muy afuera de la ciudad se levantaba la Ermita de San Sebastián, un lugar que fue reconocido como *de la Cruz grande* y servía de referencia para las mensuras, que también aparece en las primeras vistas de Buenos Aires. En las cercanías, a fines del siglo XVII, el Gobernador Don Agustín de Robles, levantó una casa que por su envergadura y calidad aparece representada en el plano de Bermúdez (1713) junto con las iglesias y el fuerte.

Años después, al igual que el anterior asiento francés en los bajos del Parque Lezama, en el Retiro se establece el mercado de esclavos con el asiento inglés. Miles de infelices hombres de color eran vendidos, como simple mercancía, sobre un tablado donde se les aseguraba un valor de pieza de Indias a aquéllos que eran sanos y jóvenes, luego iba cayendo el valor a medio, tercio o cuarto de pieza, en función de la capacidad y duración que tuvieran para el trabajo.

Fábrica de gas instalada en la zona conocida actualmente como Retiro. El gas se producía por destilación del carbón.

El reducto militar con su cuartel de Artillería que desde fines del siglo XVII ocupaba el punto alto de la barranca, fue poco a poco generando un pequeño caserío de ranchos donde vivían las familias de los soldados, algo muy similar a lo que años después se produjo en las guardias que protegían la frontera interior en la campaña.

Todo esto sumado a la relativa lejanía de la ciudad fue conformando un *punto de alternativa*, que unido al terreno vacío permitía el desarrollo de un *espacio de oportunidad*.



Sector de plano anónimo de la ciudad de Buenos Aires (1782) (Atlas de Buenos Aires, Horacio Difrieri)

para el esparcimiento y, al mismo tiempo, como todos los espacios públicos, para aplicar la justicia que servía de castigo y también de escarmiento para otros; desde el primer falsificador de billetes de banco Marcelo Valdivia que fue ahorcado en la plaza, hasta cuando en 1841 el Gobernador mandó a fusilar a una multitud de indígenas (110) junto con su cacique; otra forma cruel fue la aplicada a la cómplice de un asesino quien fue obligada a presenciar la ejecución y luego pasar seis veces bajo el ajusticiado, antes de ir a prisión por tiempo indeterminado.

La segunda invasión inglesa (1807), tuvo a la plaza del Retiro como escenario de una de las luchas más cruentas. Desde los Corrales de Miserere iba bajando la columna Norte de los invasores siendo enfrentados por más de 1000 soldados de Buenos Aires parapetados en la plaza de toros. De sus instalaciones, construidas en 1801, el historiador José Pillado hace una descripción: "El circo tenía burladeros, capilla y las comodidades necesarias para los lidadores. Los palcos oficiales se pintaban y adornaban al gusto de las autoridades que debían ocuparlos."

Transcurrida la Revolución de Mayo, los cambios se reflejaron hasta en una reglamentación referida al inicio del espectáculo, posiblemente inspirada por el Dr. Mariano Moreno quien había derogado los antiguos privilegios de la época colonial, donde las funciones sólo debían comenzar cuando estuvieran presentes las autoridades. Otra medida de fuerte carácter republicano y democrático, que resultó muchas veces olvidada fue aquella "... donde se establece que los ciudadanos que ejercen el poder, quienes no deberán contar con escoltas, comitivas o aparatos que los distingan de los demás ciudadanos y en el Art. 14 se establece que en diversiones públicas de toros, ópera, comedia, etc. no tendrá la Junta palco ni lugar determinado; los individuos de ella que quieran concurrir comprarán lugar como cualquier ciudadano". (R. Castagnino)



Una de las ocasiones del Buenos Aires colonial donde la gente podía ver y ser vista era en el acceso a la plaza de toros del Retiro por la calle del empedrado (Florida) solía ser el lugar de paso de gran parte de los habituales 3000 concurrentes a los espectáculos de toros (la plaza tenía capacidad para 10.000 personas). El desfile provocaba la curiosidad de niñas y sirvientas que se asomaban a las enrejadas ventanas o a las puertas entornadas. "Encontramos la plaza ya repleta de concurrencia bien vestida de ambos sexos y de todas las clases, desde el gobernador y su esposa hasta el gaucho y su mujer. Los toros se lidian uno por uno y a veces se matan veinte en la tarde sus oponentes son dos picadores a caballo con picas; ocho o nueve capeadores a pie y un matador que aparece cuando el toro ha de ser despachado" (Haigh).



Plano de la Ciudad de Buenos Aires, publicado por H. Domengé y L. Broqua (1874)

Muchas historias interiores de la ciudad tuvieron como escenario a la Plaza del Retiro. Luego Campo de la Gloria o desde 1823 Campo de Marte. Pero la ciudad siguió creciendo y el Campo del Marte cada vez estuvo más cerca del centro y los bordes de la ciudad se corrieron hasta la Iglesia del Pilar; esto fue mostrando una capacidad de respuesta distinta a las necesidades de Buenos Aires. Una de las razones importantes de su crecimiento fue la llegada de millones de inmigrantes que venían a poblar y a encontrar un *destino razonable*.

En el Bajo en 1856 se construye la primera fábrica de gas para alumbrado.

En las cercanías del Bajo, como otra puerta, no ya a la ciudad sino al país entero, se instala en un gran edificio octogonal de madera y chapa el hotel de inmigrantes; en 1911 se construye un enorme edificio de hormigón armado sobre la dársena.

A comienzos de los años sesenta el Estado de Buenos Aires se reincorporó a la Confederación dando forma a la República Argentina, fueron años de relativo sosiego y de sostenida expansión en la economía y la organización nacional, sobre un territorio que comenzaba a ser vinculado por medio del ferrocarril y Buenos Aires fue la puerta de entrada y salida con sus muelles para mercaderías y luego para pasajeros. Son años donde la República Argentina con un *claro proyecto de País* que *necesita reencontrar sus raíces* y un medio utilizado fue rescatar la figura del Gral. San Martín, que hacía pocos años había muerto en relativo olvido, en la lejana Francia. En 1862 por suscripción pública se levanta la primera estatua ecuestre de nuestra ciudad, sobre un sencillo pedestal revestido con mármol blanco y protegido por una verja, se coloca la estatua de bronce del Gral. San Martín. Fue una obra realizada por el escultor francés Luis J. Daumas. En su entorno se plantaron árboles y la plaza, como las del resto de la ciudad, deja de ser un espacio multifuncional en la tradición de las plazas secas españolas para ser un paseo lleno de árboles donde había paseantes y espectadores.

El parque fue un lugar con un tratamiento vegetal sencillo y como el Dr. Vicente G. Quesada, describía “*Aquello no es un parque inglés, ni es un jardín. Es una mezcla sin gusto de toda clase de árboles mal cuidados, abandonados con dos fuentes donde jamás juegan las aguas y que están rotas...*”

En 1897 otra figura tuvo mucho que ver con nuestra independencia, la del *hombre de color*, expresada en la fidelidad del Negro Falucho en el Callao. Su estatua sosteniendo la bandera, se levanta en un borde de la plaza. Un símbolo para un lugar donde un siglo y medio antes fueron vendidos muchos de sus ancestros de



Plano de Bertrés (1822).

color, pero el Negro Falucho no parecía estar acorde con la calidad de los Palacios y el prestigio del lugar, y años más tarde fue trasladado a un lejano lugar de la ciudad, en Palermo, donde hoy sobrevive casi ignorado.

Hacia las últimas décadas del siglo, el lugar había adquirido una calidad única en una ciudad que se estaba abriendo hacia el Norte. El paisaje singular que tenía la Plaza San Martín fue el marco apropiado para ubicar exposiciones, museos y majestuosos palacios. En 1909 se inaugura una obra de avanzada para su época: el Hotel Plaza del arquitecto Alfredo Zucker. En 1906 los palacios de la familia Paz y sobre otro borde de la plaza, el Palacio Anchorena actual Cancillería y en 1935, otro edificio que será desde entonces el elemento referencial del lugar, el edificio Kavanagh, con sus austeras y elegantes líneas de arquitectura moderna.

Las visuales que generaba este rascacielos de más de 100m de altura fueron una novedad para la gente. En esa época se incorpora a la plaza el bajo, dándole una nueva escala a su imagen pues le amplía enormemente la perspectiva al abrirle un lado.

Los cuarteles del Retiro

por Daniel Schávelzon

La casa en que comencé a diferenciar a las personas era, por "hacer martillo" en el fondo, mucho más espaciosa de lo que su frente hacía suponer. Los balcones de los dos pisos principales daban sobre la plaza San Martín tras la cual asomaban las cúpulas verdemusgo del Pabellón Argentino, traído de la exposición de 1889 en París. A la izquierda del pabellón se veía el río. Más cerca, en la esquina donde ahora está el Plaza hotel, una herrería blanca ostentaba, dibujada en negro, sobre la puerta, la cabeza de un caballo en medio de una herradura. A cuanto estaba más lejos, después de la calle en declive, las grandes -que todos lo saben- lo llamaban El Retiro. Pregunté por qué, y me hablaron de un cuartel. Supongo que a ello debo el haber oido, o creido oír, clarines y tambores lejanos al despertar algunas mañanas.

"Mundo, mi casa",
María Rosa Oliver.

El borde norte de la ciudad colonial, el zanjón de Matorras, estaba limitado al norte por una curva, en realidad una barranca saliente hacia el río, la que hoy conocemos como Plaza San Martín. Ese límite, ese sector que había quedado como una bisagra a medida que la ciudad crecía, entrelazando lo que luego sería el centro con la zona norte, tenía una larga historia desde que allí se construyó la casa *El Retiro* del gobernador Agustín de Robles. Allí habían estado desde 1702 los barracones de la Compañía Ingresa introductora de esclavos hasta que fueron sacados poco más tarde. En 1807 las Invasiones Inglesas produjeron allí un fuerte encuentro militar de los vecinos que, atrincherados, trataron de evitar el acceso a la ciudad de los ingleses; de allí un viejo nombre de Campo de la Gloria que llegó a dársele al lugar.

Gracias a su posición excéntrica y límitrofe, con grandes terrenos en la parte plana superior y toda la barranca, se instaló allí un primer cuartel militar en 1773: el Cuerpo de Guardia de la Escuela Práctica de Artillería. Se trataba de algo poco más que una casa grande y simple, que en 1792 se transformó en un primer Cuartel. Sabemos poco sobre el sitio pero al menos que era rectangular, estaba construido con ladrillos y techo plano, las paredes blanqueadas con cal; allí se instaló José de San Martín entre 1813 y 1814 para entrenar a sus Granaderos aprovechando la cercana Plaza de Toros para alojar los caballos. En 1819 se demolió la Plaza de Toros y se usaron los ladrillos para construir un nuevo cuartel, esta vez una obra de mejor arquitectura, formada por dos cuerpos de arcos con habitaciones detrás,



El Cuartel del Retiro en 1836 tal como fue dibujado por Carlos E. Pellegrini, mostrando sus dos arquerías y el portal; el terreno del frente era usado para cabalgar, jugar a la taba o batirse a duelo.

que rodeaban al antiguo edificio por sólo dos lados. Atrás estaba la barranca abierta hacia el horizonte.

El sitio, después de San Martín y con los nuevos aires afrancesados, comenzó a denominarse al lugar Campo de Marte, y las maniobras militares atrajeron a buena parte de la población que usaba la zona como esparcimiento, en especial después de la prohibición hecha por Rivadavia del juego de toros. En tiempos de Rosas lo usaron los regimientos de los Colorados y del Restaurador lo usaron y en su frente se corrían carreras de caballos y sortijas, también allí había maniobras y ejecuciones. De esta manera, la zona fue quedando abierta, sin edificaciones y sin amanzanar y así se la ve en una litografía de Carlos E. Pellegrini de 1841, en que los gauchos pelean con facones, se cabalga libremente y hasta se juega a la taba entre soldados. Una acuarela del mismo autor, un poco anterior -de 1834- muestra el mismo edificio desde el mismo punto de vista, durante las Fiestas Mayas de ese año, con la gente paseando y las mujeres vestidas con radiantes colores y los jinetes corriendo bajo un arco triunfal levantado para la oportunidad.

El edificio tenía solo un piso, en una arquitectura de tradición colonial con influencia del Neoclasicismo europeo, era asimétrico y un gran arco abarrocado indicaba la entrada. La decoración de la fachada fue cambiando poco con los años, gracias a ello podemos saber que era en base a arquerías semejantes a las del Caserón de Rosas aunque con pilastras sobre los pilares. En realidad sólo tenía arquerías por dos lados, estando los otros simplemente abiertos. El autor de la obra es desconocido aunque para algunos pudo haber sido el Maestro Juan Bautista Segismundo, para otros Miguel Cabrera o Eduardo Taylor, para otros algún simple maestro trabajando para el ejército; la verdad es que no existen datos exactos sobre esto.

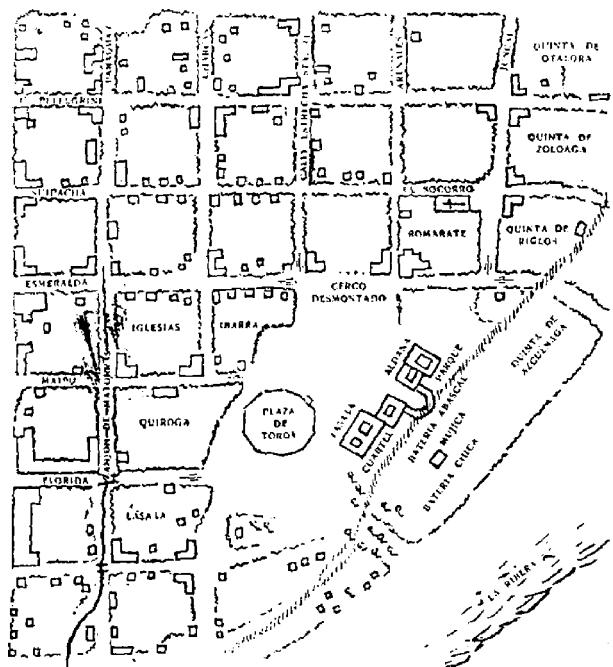


El Cuartel del Retiro hacia 1860 con su gran pórtico de entrada y los arcos que formaban el frente.

En 1864 hubo una violenta explosión del polvorín, lo que destruyó buena parte del edificio y produjo setenta muertos, lo que en ese momento fue una verdadera catástrofe. Al poco tiempo fue reconstruido en forma idéntica a la original; pero en 1883 se le agregó un nuevo piso al frente principal repitiendo los arcos, colocándole torreones y almenas y simplificando la entrada principal, aunque duplicando las posibilidades de alojamiento de tropa. Pero para quien lo viera desde el costado seguía siendo el edificio simple, tradicional y con sabor colonial con que inició su historia. En el ínterin, en 1862, se inició el arreglo de la plaza justo en el frente del cuartel, con lo que la zona comenzó a tomar un nuevo carácter, dejando de lado el sitio pampeano, semi-rural, de caballos, soldados y gauchos, para comenzar con el nuevo paseo exigido por el nuevo Romanticismo, ahora de neto corte europeizante. Pero esa es otra historia.



El Cuartel en 1883 ya con su segundo piso sobre los arcos, almenas en el techo y garita de guardia.



Plano de la zona de Retiro en 1806; en el ángulo derecho inferior se ve en la Plaza de Toros, los cuarteles y el espacio que hoy forma de Plaza San Martín.

BIBLIOGRAFIA

- Buschiazzo, Mario J., *"Los Cuarteles del Retiro"*, Anales del Instituto de Arte Americano vol. 21, pp. 110-119, Buenos Aires, 1968.
 - del Carril, Bonifacio. *Corridas de toros en Buenos Aires: acuarelas de Emeric Essex Vidal*, Emecé Editores, Buenos Aires, 1990.
 - Sorondo, Miguel. "Procedencia del nombre de El Retiro", Boletín del Instituto de Investigaciones Históricas nos. 93/96, Buenos Aires, 1942.
 - Taillard, Alfredo. *"El Retiro", Nuestro antiguo Buenos Aires* pp. 118-123, Peuser, Buenos Aires, 1927.

180 años Desde la Casa del Retiro hasta la de la familia Haedo

por Graciela N.
Toranzo Calderón

La primera edificación en los alrededores de la actual Plaza San Martín era una casa de campo llamada "El Retiro". Su propietario, el gobernador Agustín de Robles compró la tierra y construyó la casa por intermedio de su socio y amigo Miguel de Riglos, quien actuó como testaferro. (1)

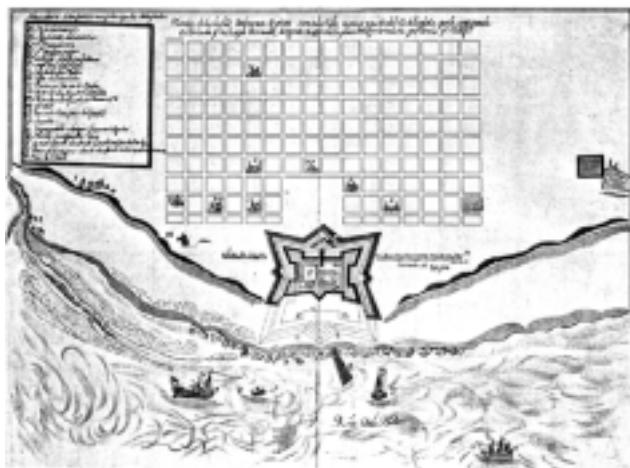
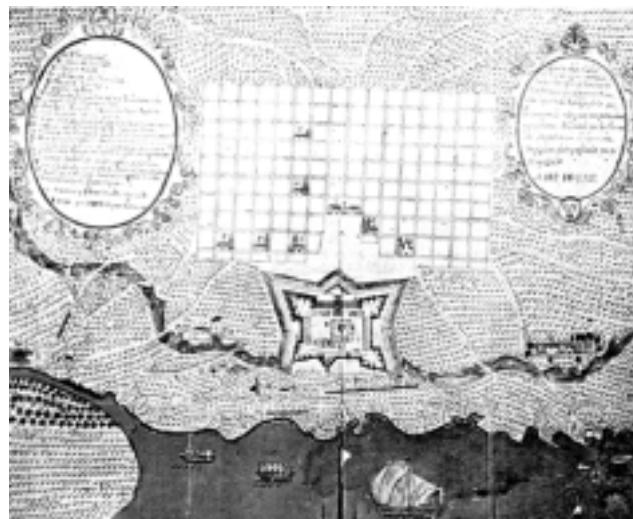
La zona, en lo alto de la barranca sobre el río, era conocida como El Retiro, porque allí, a fines del siglo XVII existía la Ermita de San Sebastián. Área descampada al norte de la ciudad, se llegaba a ella vadeando el Zanjón de Tres Sargentos o Matorras antiguo.

Agustín de Robles dejó el Río de la Plata en 1704, rentándose la casa a la Compañía Francesa de Guinea, que la transformó en depósito y mercado de esclavos.

Hacia 1712, la South Sea Company, compañía inglesa que traficaba con esclavos africanos, recibió la casona y los terrenos del Retiro, hasta que, hacia 1800, la casa fue confiscada y demolida.

En los planos de Joseph Bermúdez, de 1708 y 1713, se ve su ubicación, si bien en el de 1708 figura aún como propietario el ex-gobernador Robles.

Planta de la Ciudad de Buenos Ayres, Sgto. Joseph Bermúdez (1713).



Planta de la Ciudad de Buenos Ayres, Sgto. Joseph Bermúdez (1708).

EL RETIRO DURANTE EL SIGLO XVIII

Al analizar comparativamente la cartografía existente, se aprecia la mancha urbana extendiéndose hacia el campo por medio de la subdivisión del suelo en manzanas que se caracterizaban por su trama abierta.

El Retiro era una meta hacia el norte y en una mezcla de medio urbano y rural, el crecimiento se fue realizando paulatinamente.

Desde las primeras construcciones fundacionales de paredes de adobe y techos de paja, la Casona del Retiro marcó un precedente de vivienda de campo que representaba, no sólo un modelo de arquitectura, sino también una forma de habitar diferenciada, por sus dimensiones, materiales constructivos y ubicación.

Construida con ladrillos y techos de tejas, fue seguramente la más grande de la ciudad. Contaba con 39 habitaciones, planta baja, planta en altos y sótano, "tres salas con techos labrados de cedro, cincuenta y una puertas entre grandes y pequeñas... más doce escaleras con sus barandillas y balaustres torneados, con siete ventanas con rejas de hierro, dos alacenas grandes con puertas torneadas, dos armazones de tiendas, un sótano de dos cuartos, con cinco tinajas bodegueras y cinco baúles con arcos de hierro". (2)



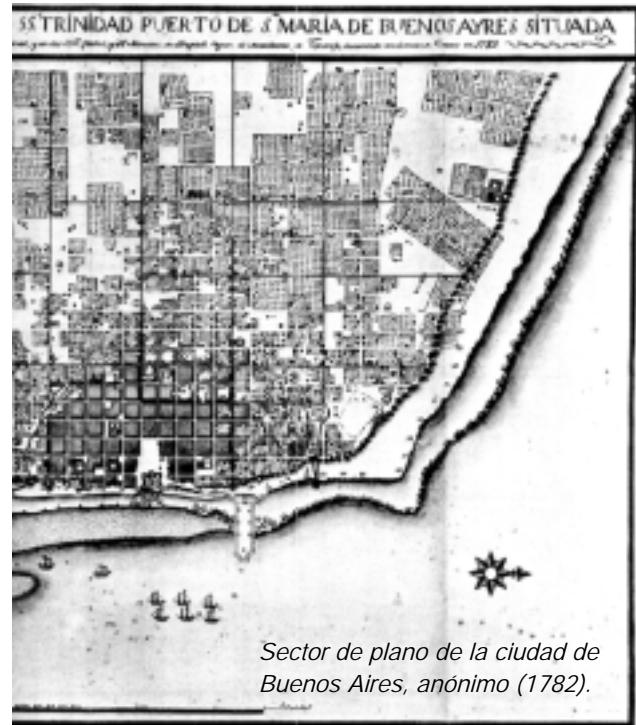
Según el dibujo del Sargento Joseph Bermúdez, es probable que la casa tuviera un sector con galería, cerrada virtualmente por arcos o por medio de una columnata delimitando el patio o espacio abierto de la casa principal.

Puede observarse la influencia de la vivienda y el cortijo de Andalucía, con techos de aguas de tejas, paredes encaladas, ventanas enrejadas y el protagonismo del patio en torno al cual se organizan las habitaciones.

De gran interés son las descripciones de Buenos Aires del padre Cattáneo, que acompañan el Plan de la Ville de Pierre de Charlevoix (1756):

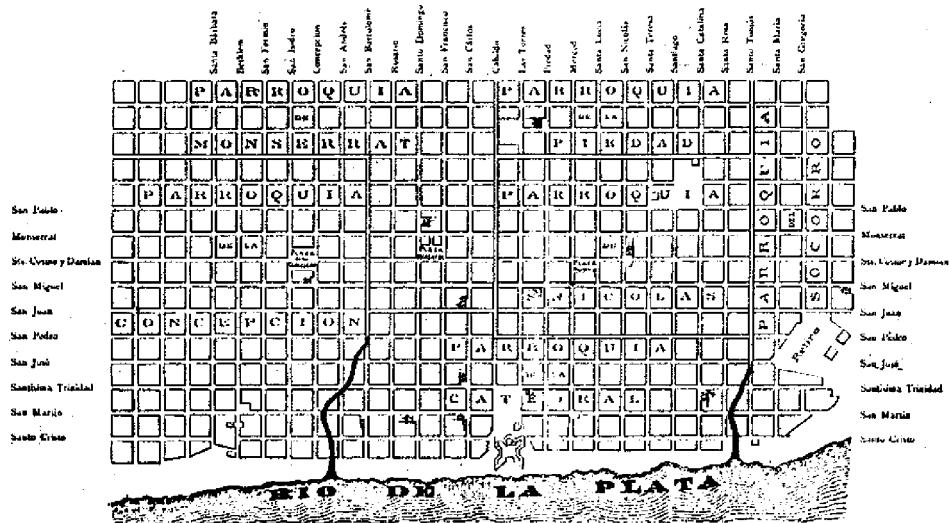
"...las casas están edificadas en su mayor parte de tierra, no tienen más de una planta, de modo que no se ve la ciudad si no se está muy cerca; estas casas son cuadradas o alargadas y tienen una ventana; muchas no reciben la luz del día más que por una puerta; pero un padre jesuita que se hizo venir hace unos 40 o 50 años para edificar la iglesia del Colegio, se ocupó de hacer ladrillos y bloques y enseñó a hacerlos a los habitantes y también a fabricar cal; luego se han construido casas de piedra y ladrillos; asimismo hay hoy muchas de dos plantas".

Reconstrucción del plano de Buenos Aires con indicación de las parroquias, Manuel Ricardo Trelles (1769).



Sector de plano de la ciudad de Buenos Aires, anónimo (1782).

tre si muchos huecos que, cerrados con tapias o tunas, figuran siempre la calle, dejándose ver por ellas muchas verduras y árboles. En el espacio que contienen las trescientas cuadras restantes, éstas están unidas en dos o cuatro y hasta ocho o diez juntas, que por varias partes cierran algunas calles y forman unos grandes recintos cercados de tunas. En éstos sólo se ven edificios o casas en alguna esquina o promedio de cada uno de ellos y son haciendas o casas de recreo que llaman quintas. Dentro de sus cercos se cultivan toda clase de verduras y frutos y en la mayor parte están llenos de árboles formando espesos bosques...”

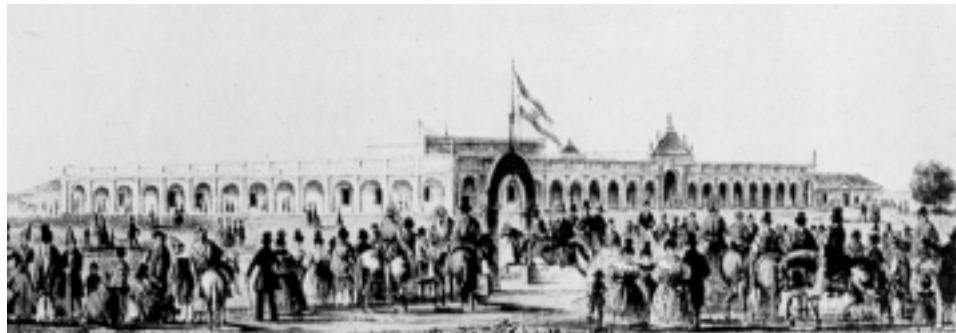


1800-1880

Desde los albores de la independencia hasta la declaración de Buenos Aires como Capital Federal, cambios vertiginosos definieron el período, hasta su eclosión a fines del siglo XIX.

En la zona de Retiro, al pie de la barranca se habían implantado los edificios para el Cuartel de Artilleros y el de Presidiarios, cuando, abolida la esclavitud y demolida la antigua casona, se convirtió en un lugar de recreo, con su Plaza de Toros, carreras de caballos y sortijas, paseos por la ribera, así como mercado de ganado en los terrenos bajos.

Fue escenario de la lucha contra los invasores ingleses, de ahí su nombre de Campo de Gloria. Luego fue llamada Campo de Marte, porque allí, San Martín comenzó a organizar el Cuerpo de Granaderos a Caballo en 1812.



En 1819 se erigieron los Cuarteles de Retiro frente a la Plaza de Marte y luego, durante la época de Rosas, era el lugar donde se fusilaba a los opositores.

En la década del 50 se instaló en las tierras bajas la Usina de Gas, propiedad de los ingleses y administrada por ellos.

Hacia 1866, el Ferrocarril del Norte estableció su terminal en Retiro, vinculando la zona con San Fernando. Posteriormente, en 1870, se conectó con la Estación Central, ubicada en el eje de la calle Piedad, actual Bartolomé Mitre y el Paseo de Julio (actual Avda. Leandro N. Alem). Además, desde 1866, la "Buenos Aires Railway" comunicaba Retiro con Plaza de Mayo con un servicio de tranvías a caballo.

La convergencia de factores como el tendido del ferrocarril, la disponibilidad de terrenos de grandes dimensiones y costos accesibles, el aumento de la población y los primeros grupos de inmigrantes, la creación del Parque Tres de Febrero en Palermo y la epidemia de fiebre amarilla que en 1871 desplazó el sur de la ciudad, dieron como resultado una migración hacia las quintas del Norte y del Noroeste, que comenzaban en las vecindades de la Parroquia del Socorro.

Sarmiento, en su "Arquitectura Doméstica" se refiere

[Desnúdase la noche, velo a velo. El edificio de la factoría comienza a fundirse con las sombras. Los negreros se enorgullecen de él. Es uno de los pocos de Buenos Aires que cuenta con dos pisos. Se levanta en las afueras de la ciudad, entre enhiestos tunales, en un solar que antes perteneció al gobernador Robles, al general don Miguel de Riglos y a la Real Compañía portuguesa, y que se extiende con más de mil varas de frente, sobre el río, y una lengua de fondo, hacia la llanura.]

"La Pulsera de cascabeles", Manuel Mujica Láinez

Corrida de sortijas en la Plaza de Marte, frente a los cuarteles de Retiro, litografía de Pellegrini.

al suburbio Norte de la ciudad "... entre las esbeltas chimeneas de las fábricas de cerveza, cal, ladrillo, aguas corrientes, la barranca va, como un panorama, mostrando al arribante complacido las mansiones y villas de las gentes acomodadas, ya sombreadas por árboles crecidos, por pacarás aquí o una palma allá, cultivada con esmero en un tendido de legumbres".

Consultando los planos del sector del Catastro del Ing. Pedro Beare (1861), en torno al indicado como Campo de Marte se observan diversos tipos de viviendas.

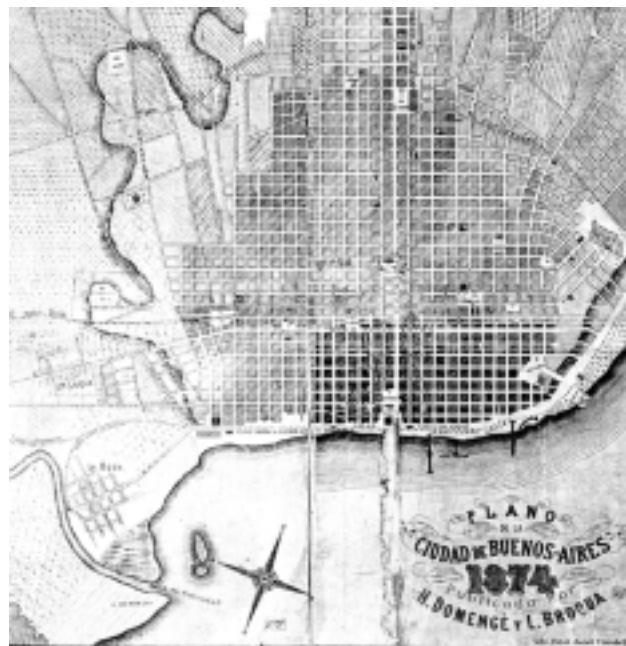
Las tipologías coexistentes eran las siguientes:

1. Quintas en grandes terrenos, algunas rodeadas de arboleda y jardines de esmerado diseño y retiradas de los frentes de las calles y otras tomando con su edificación las líneas municipales o parte de ellas.

2. Casas con corrales, talleres u otras formas de producción.

3. Casas chorizo o casas de patios en terrenos de 8,66m de frente.

En su mayoría el conjunto era de planta baja construida con material, con alguna excepción como la casa de Andrés Anchorena, con 6 habitaciones en planta baja y 6 habitaciones en altos. A veces aparecía en altos un mirador y casi siempre éste era un cuarto con acceso a la azotea.



Plano de la ciudad de Buenos Aires, H. Domengé y L. Broqua (1874).

De acuerdo al relevamiento de Pedro Beare, los propietarios de algunas quintas eran Don Jorge Drabble, Don Andrés Anchorena, Doña Antonia Azcuénaga de Tiozana, Doña Manuela Azcuénaga, Don Miguel de Azcuénaga, Don Domingo Ríglos, Don Raphael Trelles y Don Leonardo Pereyra entre otros.

Algunas manzanas, totalmente divididas en parcelas de menores medidas, requirieron del englobamiento parcelario para levantar los futuros palacios (fue el caso del Palacio Paz). Otras fueron a su vez subdivididas, los usos cambiaron y muchos terrenos se vendieron. La efervescencia de la época hizo que los datos del Catastro Beare perdieran su absoluta vigencia en una década. Es así como el asentamiento de la Cervecería Bieckert, en la manzana delimitada por Juncal, Suipacha, Esmeralda y el Bajo ya existía en 1870 y no había sido registrada en 1861. (3)

“Es probablemente la residencia de Leonardo Pereyra, vecina a la Iglesia del Socorro, la que signa tempranamente al sector. Réplica de un palacio florentino, es proyectada por un arquitecto italiano que su comitente trae de Europa, junto con un jardineró y un parquista, en un viaje realizado a fines de 1850”. (4)

Un ejemplo más cercano del tipo de vivienda que homogéneamente cambiará la fisonomía estilística y arquitectónica del barrio de Retiro, con epicentro en Plaza San Martín, es hacia 1880, el palacete ubicado en la manzana triangular comprendida por Avda. Santa Fe, Charcas (hoy M.T. de Alvear) y Maipú.

En esta manzana existía en 1861 la vivienda de Don Manuel Arias, recostada sobre las calles Maipú y Charcas, rodeando a un patio con acceso por Santa Fe. Se componía de 10 habitaciones bajas de material.

En este predio, la familia Haedo levantó su “Petit Hotel”, singular para la época por su estructura compacta y la desaparición del patio. Fue vendida el 18 de Julio de 1881 a Reynaldo Villar. Luego, sus hijas Cristina Villar de Del Viso y Manuela Villar realizaron refacciones, creando mayor número de habitaciones, tal vez para renta (1929/30). En 1937

el Banco Popular Argentino adquirió la propiedad y el 20 de Octubre de 1942 lo hizo Parques Nacionales.

Para quien transite por la Plaza San Martín y admire su fachada neogótica, resulta de interés aclarar que ésta es obra del Arq. Fortunato Passeron (funcionario del Banco Hipotecario Nacional y del Departamento Técnico de la Comisión Nacional de Casas Baratas) y del Ing. Brizuela y no su fachada original.

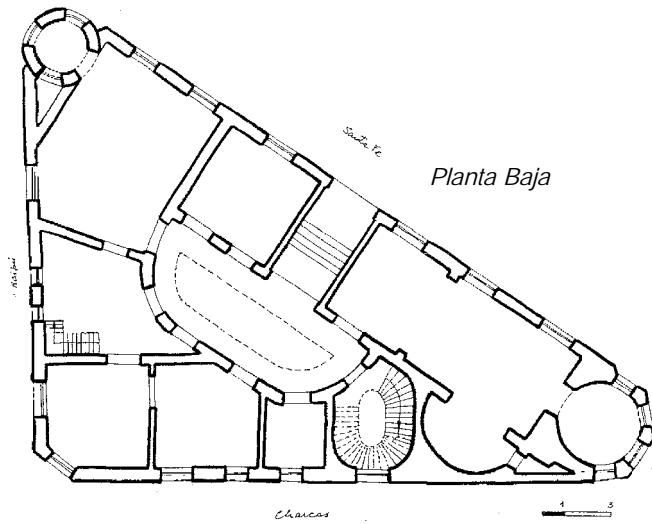
La vivienda se desarrollaba en planta baja, piso alto, altillo y sótano, con entrada por Santa Fe 690. En el sótano se encontraba la cocina, depósitos y otras áreas de servicio. En la planta baja, en torno al vestíbulo central, se agrupaban las salas de recepción (comedor, salón, escritorio y dormitorios para huéspedes). En el piso alto se ubicaban los dormitorios y en el altillo las habitaciones de servicio.

En 1890 cada dormitorio contaba con un lavatorio y dos baños completos, uno a modo de suite, que eran parte del piso alto, de mayor intimidad familiar. Posiblemente ésta haya sido la primera modificación que se realizó en la vivienda, con la incorporación de las instalaciones sanitarias.



Vista de la casa en el año 1890. (Hoy Adm. de Parques Nacionales).

En la ciudad se habían concretado obras de infraestructura sanitaria desde 1868, cuando en el bajo de la Recoleta se instaló la primera Planta de Aguas Corrientes, realizada por el Ing. Coghlan y en 1871 se erigió en Plaza Lorea un depósito distribuidor de agua corriente cuya torre era de 43m.



La etapa que comienza en 1880 es la de los fastuosos palacios primero, los edificios racionalistas después y así nos acercamos al Retiro actual, antigua zona de reserva urbana, hoy consolidada y convertida en una de las más rentables de Buenos Aires, por sus edificios, sus habitantes y su historia. El camino siguió hacia el Norte mientras el Sur se rezagaba...

BIBLIOGRAFIA

- *Anales del Instituto de Arte e Investigaciones Estéticas "Mario J. Buschiazza"* N° 26, Buenos Aires, 1988.
- *Catastro Beare*. Museo de la Ciudad
- Difrieri, Horacio A. *Atlas de Buenos Aires*, Tomo II
- García Mercadal, Fernando. *La casa popular en España*. Editorial Gustavo Gili S.A., Barcelona, 1981.
- Molinari, Ricardo Luis. *Buenos Aires, 4 siglos*. Tipográfica Editora Argentina S.A.
- Moreno, Carlos. *Las casas y sus cosas*. Icomos Comité Argentino, Buenos Aires, 1994
- Novick, Alicia. *La traza de las grandes residencias en la Recoleta*, Buenos Aires, 1880-1920.
- Scobie, James R. *Buenos Aires, del centro a los barrios 1870-1910*. Ediciones Solar S.A., 1977, Buenos Aires.

NOTAS

- 1- Existen versiones diferentes relativas al dominio de la casona, correspondiente a Agustín de Robles o a Miguel de Riglos.
- 2- J.A. Wilde, Buenos Aires Desde 70 años atrás.
- 3- James R. Scobie, Buenos Aires, del centro a los barrios, 1870-1910.
- 4- Alicia Novick, La traza de las grandes residencias en la Recoleta, Buenos Aires, 1880-1920.

Retiro

desde 1880



Memorias o recuerdos de la Plaza San Martín

por Virgilio Méndez

En mi infancia, recuerdo que mi padre nos llevaba a la Plaza San Martín, donde jugábamos entre la frondosa arboleda, sus cuidados jardines, siempre vigilados por el respetabilísimo "guardián", que de serio uniforme y bastón imponía respeto y cuidaba que no se pisara el césped ni se tocaran las flores.

Un personaje que tenía para los chicos una atracción especialísima era el "barquillero" que con su tacho cilíndrico con una especie de ruleta ofrecía sus barquillos o chupetines, pagando cinco centavos, uno jugaba y tenía la posibilidad de obtener uno, dos y hasta tres de las golosinas si la suerte lo acompañaba.

Recuerdo que me impresionaba el edificio del Museo de Bellas Artes, que se levantaba al borde de la barranca con su impresionante estructura de hierro y "vitreaux", que mi padre nos cantaba que había sido traído en barco desde París, donde había sido Pabellón Argentino en la Exposición de alrededor de 1890.

Quedaron en mis pupilas los deslumbrantes palacios de las familias Anchorena (hoy Cancillería), el de los Paz (hoy Círculo Militar) y el del Hotel Plaza, en aquella época el más lujoso del país.

Pasaron los años y llegamos a 1945, hablo de octubre de ese año, en que la Plaza fue escenario de agitados momentos, que precedieron al día 17, con abundantes choques entre estudiantes y policías (de lo que fui testigo activo), de los cuales recuerdo la muerte del Dr. Ottolenghi.

Vino la Segunda Guerra Mundial, y en aquel entonces, en la bajada de la Avda. Maipú, estaba la cervecería Adam, que era muy frecuentada por la colectividad alemana, en la que se celebraba jubilosamente cuando llegaban noticias de éxitos de las fuerzas del Eje, con canciones marciales y alegres, acompañadas de abundante cerveza, salchichas y chucrut.

En el año 34 hice un viaje con mi padre a Europa, y de regreso, cuando el barco se aproximaba al puerto quedamos sorprendidos por una silueta desconocida que sobresalía de la barranca de la Plaza, era la estructura del edificio Kavanagh, que ya llegaba a su culminación y en ese momento era el edificio de hormigón armado más alto de América.

Hotel de inmigrantes

por Hebe Clementi

IReconquista, desde Corrientes a Retiro, es un cercano oriente donde palpita una sensibilidad de bulería, quincalla, géneros y ropa polimíticas. 25 de Mayo conserva reminiscencias de su anterior avatar otomano. Olores untuosos, etiquetas de gusto infantil o celestial, botones de nácar y cintas de muaré, sonidos de hablas bíblicas y coránicas.

Paseo Alem, hasta en el nombre, parece un mercado más bien que una avenida; un mercado puesto en fila y metido en la pared y con un caos de mercaderías donde abunda cuanto no necesita el hombre de la ciudad. Es la traducción al esperanto de las joyerías, como Reconquista es una versión bárbara y miserable de Las Mil y una noches. Para cada comprador de joyas hay quinientos compradores de objetos igualmente inútiles, pero de un valor puro y de un costo de juguete. El afán del niño consiste en tener; especie de amor platónico por lo perdido y ausente. Idéntica necesidad de averiguación pueril y de gozo imaginativo lleva al adulto a comprar innumerables chucherías en esos cimbalaques donde también se venden armas que fascinan con el ojo oscuro del cañón o con el arabesco de los cabos cincelados, y tarjetas con palomas y golondrinas que llevan mensajes de amor casi ilusorio.

"La Cabeza de Goliat",
Ezequiel Martínez Estrada.

Si ensayáramos precisar qué entendemos por barrio RETIRO, lo primero que surge es que se trata de un barrio extraño porque parece carecer de la modalidad de agrupación humana que caracteriza el barrio como tal, y por lo cual provee las alternativas que van definiendo espacios y convivencia. Aquí hubo gente y la sigue habiendo, pero en algún momento dejó de identificarse como grupo, de modo que lo que configura realmente el ámbito hoy como ayer, es el tránsito interminable de gente. Tanto así que quizás sea legítimo asignarle ese carácter inherente de **barrio en tránsito**.

Si aceptamos este eje de gente no radicada en el área -sino en tránsito continuo y habitual- incorporamos enseguida dos elementos constitutivos de su historia: por un lado, los inmigrantes, que fueron llegando de manera diversa, pero siempre a borbotones o a montones, con o sin destino prefijado, y por tanto, con el signo del desconcierto en la frente y en la mirada. En este sentido, Retiro fue estación terminal del viaje más allá del océano, como lo llamara D'Amicis, y la larga vigencia del HOTEL DE INMIGRANTES en sus versiones de lo mismo es el mejor testimonio que, por otro lado, nos acerca al fenómeno contemporáneo de las migraciones, que va también siendo de larga duración, y que tiene en la terminal de Retiro un punto de confluencia que hoy por hoy tiene mucho de hotel precario y en tránsito. Nadie como los migrantes para percibir el afuera, y si acentuamos la metáfora, la estatua de San Martín, padre de la patria, en el centro de la bella y alta plaza, provee el marco a la unidad apetecida, al mismo tiempo que está enunciando en el ademán, la exclusión del afuera.

La Constitución de 1853 ha legalizado la entidad del emigrante, vale decir, no pone impedimentos a su ingreso. Anteriormente, en el período rivadaviano, había llegado un



"Rotonda" del Hotel de Inmigrantes (c. 1890).

núcleo de ingleses, por acuerdos directos con el jefe de gobierno, y aunque quedó un contingente radicado, la experiencia fue un fracaso total. Hubo otras llegadas, aún antes del momento independiente, y sobre todo en el área de los ríos mesopotámicos, en los que se producía un importante comercio a través de la navegación de cabotaje, protagonizado por sardos en primer lugar, genoveses y piamonteses, más una buena porción de vascos franceses y españoles, canarios, y españoles. Lo más pobre de la Europa occidental, o expulsos por los conflictos napoleónicos en esa misma Europa occidental. El encuadre institucional que procuró Caseros y la Constitución de 1853, permitirá concertar llegadas de colonos a tierras que sobre todo Justo José de Urquiza pondrá a disposición, o bien sus pares de 1876, se tendrá una frondosa disponibilidad de reglamentación prolífica en torno al trámite de instalación del inmigrante, requisitos del colon, etc., que sobre el terreno habían de generar infinitos recaudos y una verdadera maraña de intereses ligados a los diferentes ítems de la ley: agentes de inmigración en el exterior, agentes de comisiones de inmigración, de ofertas de trabajo, de buques conductores de inmigración, de desembarco de inmigrantes, de internación y colonización, de fondos de la inmigración, etc., etc. La llegada de barcos con miles de inmigrantes, sobre todo de Italia, y enseguida de España, perdió pronto la dirección prevista hacia el área de colonias, y dejó como frontera la propia ciudad, que fue territorio del más vivo anclaje. Es el momento que resienten nuestros muchachos de estirpe provinciana que han venido a estudiar a Buenos Aires y la encuentran en vías de convertirse en una Babel donde se degrada la lengua y las buenas y corteses costumbres que mantenían viva una estructura social donde no había cambios significativos, salvo este aluvión inmigrante que acabará por producirlos. Los textos de Cané, de Gálvez, de Ricardo Rojas, lo dicen con claridad, al par que el teatro del sainete pronto lo llevará al ridículo o la emoción en el teatro popular.



Pero si bien es cierto que muchos llegaban con alguna destinación aproximada, o como lo que hoy se ha dado en llamar "*cadena de llamadas*", que operaba como lazo de seguridad y respaldo ante las eventualidades primeras que por años alimentó el folklore del conventillo acogedor de las áreas urbanas y especialmente las boquense y de San Telmo, la verdad es que cada vez fueron más precarios los arreglos y más evidentes las necesidades operativas.

Los riesgos de epidemias, y de fiebre amarilla sobre todo, después de los setenta fueron siempre el espanto en suspenso, la amenaza más cruda, que cayó sobre esta masiva irrupción de inmigrantes al mismo tiempo que forzaba a los mejor provistos de medios a huir de los miasmas del Riachuelo. Un alto en esa fuga pudo muy bien ser el RETIRO, solitario, bello, con la plaza señorial y el puro

*M.O.P. Hotel de
Inmigrantes, 1910.*

horizonte en torno, pero la estampida llevó a los temerosos más lejos, a Flores, Caballito o Belgrano, hasta entonces confundido con el Oeste distante.

Con todo, el Sur, empezando por La Boca, y siguiendo por Barracas, la del norte y la del sur, ya había recibido buen acopio de inmigrantes. En 1856, el partido de Barracas, a pocos años de creación, contaba con 5.099 habitantes de los cuales 3.416 vivían en el pueblo y los demás en la campaña, y del total eran argentinos 2.044 y extranjeros 2.655, en su mayoría franceses (vascos) dedicados al negocio saladeril. Para 1869 serán 8.033 y llegarán a 12.160 en 1895. En la zona sur había espacio para eventuales



lazaretos, y ya funcionaban algunos hospitales. La Isla Martín García tuvo ese mismo destino de lazareto, bien que Sarmiento con su paciencia de constructor hacia 1850 la había ubicado como el ombligo de su ARGIRÓPOLIS, desde el cual todas las cuestiones de navegabilidad y jurisdicción se resolverían en el gran centro redistribuidor de la inteligencia política, como la copa del Santo Grial...

Subsistía aún como territorio coyuntural, la radicación precisa y definitiva del Puerto único, tarea que era complementaria de la reforma constitucional de 1860, que había costado tantas alternativas, y que por otra parte, ponía además en jaque definir el trazado de terminales a todos los ferrocarriles. Esto, seguramente también, venía ligado a la decisión sobre BUENOS AIRES CAPITAL, problema que finalmente se dirimirá a punta de bayoneta, con un tendal de víctimas, que traerá lo que se designa como Revolución de 1880. De modo que no puede extrañar que el Sud en general (La Boca y Barracas sobre todo), juegue un papel bastante contradictorio en estas cuestiones, que perdiera muchas vidas en la lucha, y que contara con simpatías muy divididas. La suerte fue adversa para Tejedor, y la paz circuló rápidamente en alas de la confianza que daba el compromiso de que la ciudad de La Plata contaría con un puerto propio, lo que seguramente alentó la aceleración puesta en su construcción.

El perfil definitivo de los ferrocarriles jugaba también un papel central en la distribución de fuerzas y como telón de fondo a la llegada de inmigrantes y su ubicación en el Gran Buenos Aires eventualmente. En 1887 se inaugura la estación de Constitución, como la más completa y lujosa de toda Sudamérica, a pesar de que el ferrocarril Sud ha sido en realidad el más tardío en construirse, debido a los inconvenientes técnicos que las corrientes fluviales provocan. Por otra parte, el ferrocarril suprimió el tráfico continuo de carretas que tradicionalmente estacionaban en el área de Plaza Constitución, también activo mercado de frutos.

El ferrocarril Central, que diseñara con diligencia y oportunidad el visionario Wheelwright junto a Urquiza, en

el momento de esplendor de la confederación, y que fue pensado como el despertar de Córdoba a la proyección en el centro y norte argentino, devino tema de debate proverbial entre provincianos y porteños, en tanto sus rivales se abrían también a áreas que ineluctablemente llegarían a ser perimetrales de la Capital. La primitiva Estación de Retiro aportó a fines de siglo a la ciudad un monumento notable que parecía poder equipararse a la plaza San Martín, con sus palacios que por la misma época bordan las calles aledañas: Arenales, Maipú, Florida. Lucio V. López expresará en su sempiterna "La Gran Aldea", refiriéndose al partido mitrista que presenta como "una hembra dominante y posesiva", la perdurable unidad de ese diseño de país a fin de siglo:

"En el partido de mi tía, es necesario decirlo para ser justo, y sobre todo para ser exacto, figuraba la mayor parte de la burguesía porteña: las familias decentes y pudientes 'los apellidos tradicionales, esa especie de nobleza bonaerense pasablemente beótica, sana, aletrada, muda, orgullosa, aburrida, localista, honorable, rica y gorda', ese partido había, sin quererlo, absorbido los vicios de la época y con las grandes y entusiastas ideas de libertad había roto las cadenas sin romper sus tradiciones hereditarias..."(p.28)

Entretanto, las avanzadas sobre el desierto y sobre el Chaco procurarán un reaseguro ingente a esa estabilidad y a ese lugar social, que a su vez involucraba el lugar que Argentina agro-exportadora se aseguraba en el mercado europeo.

Quedaba pendiente, sin embargo, el tema de la condición imprecisa del inmigrante, que venía complicándose por el número cada vez más inmanejable y por la indefinición acerca del lugar que le cabría al inmigrante dentro de la sociedad. No bastaba, esto era evidente, intentar sustraerlos de pestes y epidemias, habría que buscar lugares donde alojarlos y remontar la precariedad de la llegada.

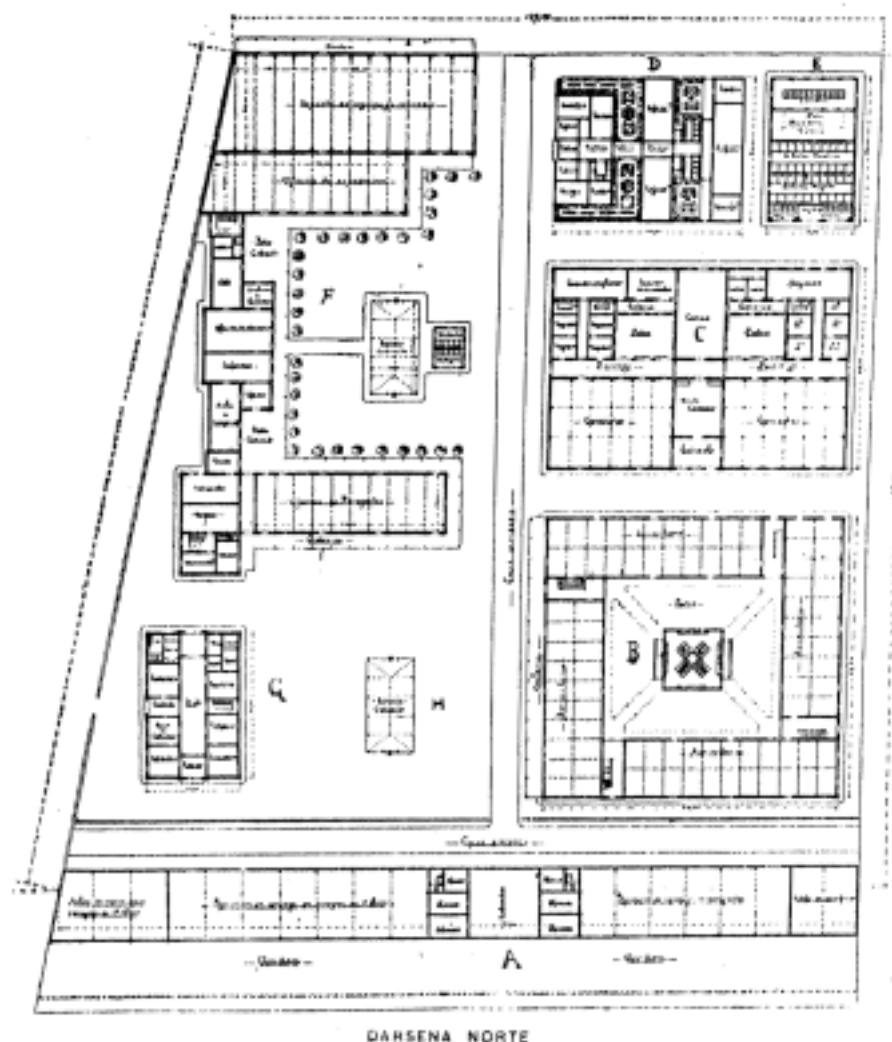
Los diarios de la época, sobre todo los que respondían a colectividades extranjeras, traían relatos nada edificantes sobre los días que la gente pasaba a la intemperie, entre el fango de la ribera, las necesidades elementales sin cubrir, y la ansiedad que sólo cede cuando algún cabo de los



Comedor del Hotel de Inmigrantes.

PLANO GENERAL

Desembarcadero de pasajeros e inmigrantes — E. Pabellón de dormitorios — C. Comedores y aseos — D. Enfermería — H. Lavaderos, Salas y W. C. — F. Oficinas de la Administración — G. M. de la Streetola — I. Depósito



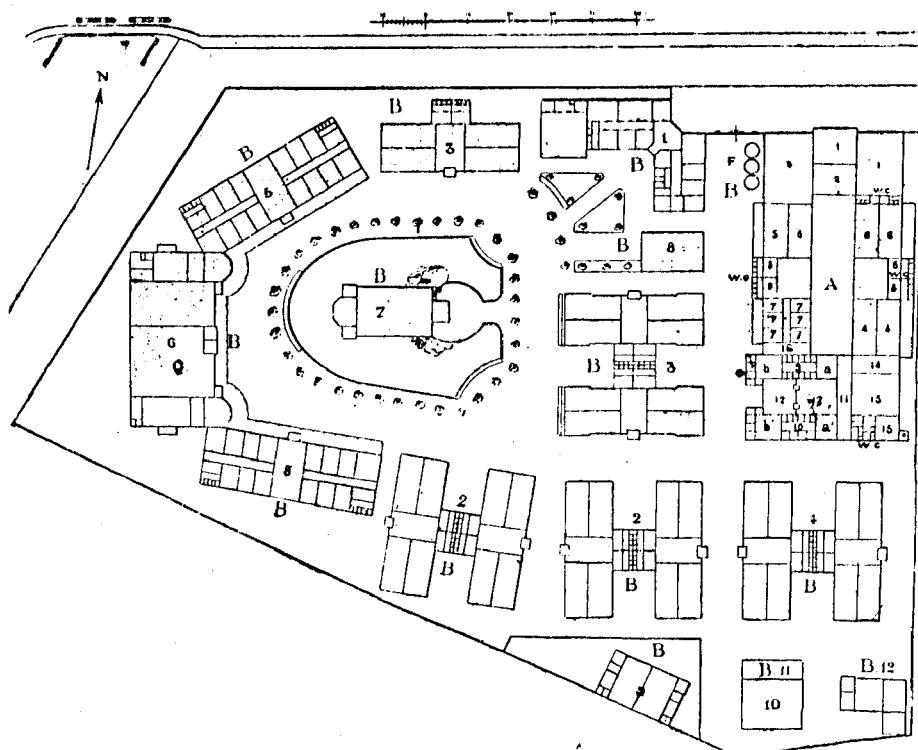
infinitos que tiene la suerte le llega al jefe de la familia, asegurándole techo y abrigo. No faltaban tampoco síntomas de insatisfacción y demandas en talleres y fábricas, por lo que se acusa a los inmigrantes de soberbios y demandantes.

Al fin y al cabo, los imaginarios provistos para la incorporación del inmigrante recogían la exitosa experiencia de fronteras ocupadas por la expansión agraria, pero no los presentaba en las calles, atestadas ahora de seres extraños e indescifrables, en tanto que nadie hacía alusión al precio de la tierra o del canon que fijaría el gobierno para facilitar la radicación de migrantes, la clave faltante en el diseño de la ocupación del espacio.

La Revolución del '90, que pasa a la historia como un drama financiero y económico, también estuvo embozando el tema de la ciudadanía y el voto, clamor generalizado que levantó banderas entre inmigrantes cultos y democráticos,

demandando intervenir en los asuntos de conducción de la cosa política, como ciudadanos.

Y mientras llenan el espacio urbano las polémicas por el puerto de Buenos Aires y los debates en la Legislatura por el trazado de las aguas corrientes y sanitarias -elemento esencial de toda ciudad en crecimiento que compromete toda la década última del siglo- seguirá la inmigración escurriendo por las radas y las dársenas del desembarcadero próximo a Retiro, y se buscará la manera más eficaz y menos vulnerable de dar cuenta de las radicaciones de esa masa humana informe. Sería otro patio trasero de la gran ciudad, que forma parte de una tradición muy viva, pero también muy dolorosa y en cualquier caso, escondida, que instalaremos en torno a las radicaciones precarias en HOTELES DE INMIGRANTES, recién en 1911 -ocasión que se asocia a los fastos del CENTENARIO- tendrá una construcción definitiva.



SECCIÓN A: 1 Sala de espera — 2 Oficina de inscripción — 3 Equipajes — 4 Dormitorios para hombres — 5 Id., id. mujeres — 6 Id., id. familias — 7 Piezas independientes (1^a clase) — 8 Lavatorios — 9 Baños para hombres: a) Local para desnudarse; b) Id. para vestirse — 10 Baños para mujeres: a') Local para desnudarse; b') Id. para vestirse — 11 Salas de espera — 12 Locales para desinfección — 13 Calderas — 14 Maquinaria (alumbrado, calefacción,..) — 15 Carbón — 16 Corredor de comunicación con la sección B.

SECCIÓN B: 1 Administración — 2 Pabellones para hombres — 3 Id. para mujeres — 4 Id. para familias — 5 Id. reservados para la 1^a clase — 6 Comedores y cocinas — 7 Capilla — 8 Sinagoga — 9 Lazareto — 10 Equipajes — 11 Lavadero — 12 Establo — F. Pozos de desinfección de las aguas.

¿DÓNDE DURMIERON NUESTROS ABUELOS?

Se pregunta desde el título el único trabajo específico que conocemos sobre el Hotel de Inmigrantes (1), cita que mostró ser indispensable en cuanto comenzó la llegada de los contingentes de inmigrantes, después de que la Constitución de 1853 legitimara su ingreso, y una vez que la euforia respecto de la inmigración pareció centrarse en las colonias rurales cuya ubicación precisa tampoco conocían.

El cuadro (1) provee evidencias sobre los ingresos por año, entre 1857 y 1924, con la única distinción de género. Todo lo demás queda a cargo de la imaginación y la sensibilidad -a su vez fruto de la historia- que a cada uno nos involucra.

El cuadro (2) muestra el porcentaje de alojados, sólo hasta 1900. No es el caso recordar que no fueron pocos los que se volvían definitivamente, o que regresaban para la época de la cosecha, sobre todo en el caso de los italianos. De todos modos evidencia lo transitorio y muy deficiente del alojamiento eventualmente oficial. Cuando se reglamenta la Ley de Inmigración y colonización de 1876, cada localidad susceptible de incorporar inmigrantes tendrá su Comisión respectiva, que trabajará junto a los municipios en colaboración con el Departamento de Inmigración y la

Oficina de Trabajo para trámites de empleos, encarándose entonces la construcción de hoteles con capacidad entre quinientas y mil personas (1 en el Municipio de la Capital, 2 en la provincia de Buenos Aires, 2 en la de Santa Fe, 2 en la de Córdoba, 2 en Entre Ríos y 2 en Corrientes), y mientras en algunos lugares se distinguen hoteles de primera y segunda categoría, la provincia de Buenos Aires, en 1886, destina para ese uso la casa que el propio gobernador Dardo Rocha no utilizó como asiento oficial. El tema se pierde en la fronda de los intereses particulares, pero la primera opción que se conoce en la ciudad de Buenos Aires, será el ASILO DE INMIGRANTES, en Corrientes 8, entre los años 1857/1873, propiedad de Estanislada Anchorena, edificio que en un tiempo había sido herrería, con escasas comodidades, al que se provee de tarimas (que hacían las veces de cama, mesas, y bancos, para «acomodar a los inmigrantes»)

mesas, y bancos, para asentir a los inmigrantes).

Para 1873, el gobierno de la Provincia dona un terreno de 9.800 varias cuadradas pero un año después se traba el proyecto, mientras la Quinta de Bollini 255, el castillo "El Ombú" en Barracas, el Asilo de la calle Corrientes, las carpas de Palermo (ex propiedad de Rosas), un local en la calle Chavango (hoy Las Heras), eran lugares alternativos que oficiaban como hoteles para inmigrantes.

La opción por el hotel a la medida del problema ingente

CUADRO N° 1

LA INMIGRACIÓN EN EL PERÍODO COMPRENDIDO ENTRE LOS AÑOS 1857-1924

AÑOS	MASC.	FEM.	TOTAL	AÑOS	MASC.	FEM.	TOTAL
1857	3.929	1.022	4.951	1881	19.867	11.564	31.431
1858	3.568	990	4.558	1882	27.253	13.788	41.041
1859	3.985	750	4.735	1883	35.174	17.298	52.472
1860	4.520	1.136	5.656	1884	33.294	16.329	49.623
TOTALES	16.102	3.898	20.000	1885	59.329	21.289	80.618
1861	5.041	1.260	6.301	1886	46.683	18.972	65.655
1862	5.465	1.251	6.716	1887	67.745	26.863	94.608
1863	8.204	2.204	10.408	1888	92.540	36.575	129.115
1864	8.916	2.766	11.682	1889	150.275	68.469	218.744
1865	9.009	2.758	11.757	1890	53.027	24.788	77.815
1866	10.293	3.403	13.696	TOTALES	585.187	255.935	841.122
1867	10.031	3.194	13.225	1891	18.228	10.038	28.226
1868	19.950	5.969	25.919	1892	26.369	13.604	39.973
1869	22.488	5.470	28.958	1893	34.952	17.115	52.067
1870	22.592	8.306	30.898	1894	37.196	17.524	54.720
TOTALES	121.989	37.581	159.570	1895	42.410	18.816	61.226
1871	11.926	3.162	15.088	1896	75.079	27.594	102.673
1872	20.800	5.418	26.218	1897	51.547	21.431	72.978
1873	31.572	16.810	48.382	1898	47.635	19.495	67.130
1874	28.659	12.015	40.674	1899	62.235	22.207	84.442
1875	12.994	5.338	18.332	1900	61.900	22.951	84.851
1876	10.549	3.983	14.532	TOTALES	475.551	190.775	648.326
1877	10.546	4.129	14.675				
1878	16.599	7.025	23.624				
1879	22.778	9.939	32.717				
1880	17.724	9.519	26.643				
TOTALES	183.547	77.338	260.885				

de la multitud que llega, seguirá siendo siempre provisoria. Tal cosa ocurre con el edificio que se alza en la calle Cerrito 1250, en el espacio que hoy ocupa el Centro Argentino de Ingenieros y que en la calle Libertad es el Colegio Nacional Nº2, Domingo Faustino Sarmiento, sobre planos del Ing. Maraini y del carpintero Juan Rissotto, local que acababa de utilizarse para la exposición industrial y artística italiana, inaugurada por el presidente de la nación, General Julio A. Roca. Cuatro años más tarde, hubo que derivar a la gente de allí a los terrenos de la exposición rural en Palermo, y a los cuarteles de la Capital. Ante el riesgo renovado del cólera, aunque de hecho siguió funcionando como alojamiento provisorio hasta 1888.

En octubre de 1883 se aprueba un proyecto de edificio a construirse en la manzana comprendida entre Paseo Colón, Balcarce, San Juan y Comercio (hoy Humberto I), sitio ocupado hasta allí por el Hospital de Hombres. Al darse comienzo a la excavación se halló que resultaba imposible por razones obvias de higiene, remover los cimientos de un terreno lleno de pozos de letrinas, que tenía además, informe adverso del Comisario de la zona, quien sugiere terrenos conocidos como Catalinas Norte y como lugar óptimo para el hotel, el espacio entre el Río de la Plata, el muelle de las Catalinas, las usinas de gas (hoy Plaza Fuerza Aérea Argentina), ex plaza Britania, más conocida por Retiro, y el

Paseo de Julio (hoy Leandro N. Alem) próximo a la estación de ferrocarriles.

El proyecto del edificio esta vez se encomienda nada menos que al arquitecto italiano Francisco Tamburini (el mismo que diseñó el Teatro Colón y el Congreso de la Nación), lo cual parece implicar otro gran emprendimiento oficial de la época, que sobrepasa el proyecto del Asilo, para ser el de un Departamento de Inmigración con todos los requisitos institucionales que corresponden al país en construcción. Pero en algún lugar el proyecto se ve interferido otra vez, de modo que siguen las otras instancias precarias, como Caballito, o San Fernando, aparte de la calle Cerrito, hasta que surge una alternativa "vistosa" en el destino final de un montaje espectacular que propone un señor Mauricio Le Tellier.

Este consigue autorización para colocar una rotonda en la misma Plaza San Martín, esquina Arenales, avanzando hacia Florida, donde se exponen vistas como eran habituales ya en las grandes ciudades europeas, anticipadoras de la electricidad y del cinematógrafo. Le Tellier ha pedido se le deje usar las instalaciones del antiguo destacamento militar -ahora depósito de orines y malandrines-, bajo promesa de que a su cargo correrá "*el abatimiento de la construcción en el futuro pero que por el momento le será útil para depositar el material*". A poco

CUADRO N° 2

INMIGRANTES ALOJADOS EN LOS HOTELES DE INMIGRANTES DE LA CAPITAL PERÍODO 1857/1924

AÑOS	INMIG.	ALOJADOS	%	AÑOS	INMIG.	ALOJADOS	%
1857	4.951	202		1881	31.431	11.380	
1858	4.658	224		1882	41.041	16.010	
1859	4.735	37		1883	52.472	20.952	
1860	5.656	143		1884	49.623	19.705	
TOTAL	20.000	606	3,03	1885	80.618	34.487	
1861	6.301	599		1886	65.655	26.695	
1862	6.716	437		1887	94.608	42.192	
1863	10.408	545		1888	129.115	68.289	
1864	11.682	440		1889	218.744	135.666	
1865	11.767	1.679		1890	77.815	43.266	
1866	13.696	1.678		TOTAL	841.122	418.642	49,78
1867	13.225	2.832		1891	28.266	16.842	
1868	25.919	5.005		1892	39.973	18.593	
1869	28.958	5.946		1893	52.067	20.594	
1870	30.898	6.270		1894	54.720	22.070	
TOTAL	159.570	25.431	15,94	1895	61.226	24.827	
1871	15.088	5.145		1896	102.673	43.994	
1872	26.218	9.553		1897	72.978	27.593	
1873	48.382	11.124		1898	67.130	24.831	
1874	40.674	8.627		1899	84.442	36.150	
1875	18.332	5.161		1900	84.851	43.265	
1876	14.532	8.949		TOTAL	648.326	278.859	43,01
1877	14.675	3.847					
1878	23.624	8.880					
1879	32.717	13.029					
1880	26.643	10.942					
TOTAL	260.885	85.257	32,68				

AÑOS	INMIG.	ALOJADOS	%	AÑOS	INMIG.	ALOJADOS	%
1901	90.127	44.164		1911	225.772	98.377	
1902	57.992	26.636		1912	323.403	143.689	
1903	75.227	33.570		1913	302.047	135.058	
1904	125.567	60.897		1914	115.321	41.585	
1905	177.117	92.319		1915	45.290	14.475	
1906	252.536	127.372		1916	32.990	9.827	
1907	209.103	97.111		1917	18.064	5.145	
1908	255.710	129.304		1918	13.701	4.737	
1909	231.084	100.982		1919	41.299	8.294	
1910	289.640	118.999		1920	87.032	17.939	
TOTAL	1.764.103	831.354	47,12	TOTAL	1.204.919	479.125	39,76

TOTAL
DEL
PERÍODO
1857/
1920 4.898.925 2.119.275 43,26%

solicita permiso para instalar al lado de ese mismo cuartel del Retiro una **locomóvil** para iluminar el establecimiento circular por la noche. Pero antes de 18 meses previstos por el contrato, ya había dejado de funcionar el PANORAMA, y hubo arreglos para comprar a Le Tellier la estructura de la rotonda de 40 metros de diámetro, que un Ing. Stavelius del equipo municipal incorporaría al plano de un hotel de inmigrantes que se levantaría en el área llamada Puerto de San Martín (se trataba del mismo espacio propuesto por el Comisario que se oponía al espacio del Hospital de Hombres, designado en general como Batería 11 de Setiembre).

Lo que no se dice con claridad es que era un espacio anegadizo y que el Ing. Stavelius contrata la extracción de cien toneladas de pedregullo de la isla Martín García, para "*colocar en los patios y caminos interiores del Hotel*", donde la precariedad parece ser el signo, otra vez, al igual que las estructuras aledañas, y un depósito de agua de 60 metros cúbicos que a último momento se manda alzar en previsión de incendios, y el murallón de resguardo y persianas que se ordenan al mes de estar en funcionamiento por las ventanas rotas por temporales e inundaciones que han sobrevenido. Total, que en enero de 1888 se entrega el local al Comisario Samuel Navallo para que "*procediese a su ocupación*", que continuará hasta mediados de 1911, y que a lo largo de dos décadas esa construcción redonda imponente será la primera visión de los que se acerquen por agua a la ciudad.

Diez años después, se creaba el nuevo Ministerio de Agricultura y la Dirección de Inmigración y Colonización cuestiona otra vez la urgencia de *un hotel definitivo*. En 1905 se adjudica la licitación a los planos preparados por la Dirección de inmigración. Buenos Aires seguía careciendo de un desembarcadero a tono con el movimiento del puerto de la gran ciudad, salvo al costado sud de la dársena norte. Por lo tanto, se da prioridad al desembarcadero, que es el que todavía sirve para llegada y partida de los buques de pasajeros de ultramar. Se terminó en 1907, se puso en funcionamiento en marzo de 1908, fecha en que también entraron a funcionar pabellones de la administración eventual del hotel, oficinas de pasaportes, correos y telégrafos, informaciones, banco, empleados de guardia y expedición, depósito de equipajes, jefes de oficina de trabajos, etc., mientras empezaban a construirse edificios de enfermería, lavaderos y baños. A ritmo más lento, el hotel fue inaugurado en 1911 bajo Roque Sáenz Peña, el mismo presidente que decide la opción del voto obligatorio y secreto. Evidente-mente, los festejos del Centenario en 1910, condicionaron tiempos y

urgencias, y la imagen de ELLIS ISLAND debió estar en la mira de más de un seguimiento, aunque todavía no estuviera asentado el debate sobre el destino futuro de las oleadas inmigratorias, porque las alternativas migratorias seguirán los avatares de los hechos europeos, y esos cambios, a su vez, renovarán la confusión en torno a la inmigración indiscriminada, el darwinismo social recurrente y el apelativo a la identidad "en peligro".

El diseño y realización final del HOTEL DE INMIGRANTES, merece un tratamiento especial y en los días que corren, es objeto de un proyecto que ha estado siempre en la mira de los administradores culturales del país, en el sentido en que se creará en ese ámbito un MUSEO DE LA INMIGRACIÓN, que diera testimonio de tantas alternativas, tantos tránsitos, y tantas realidades, como las que hoy puede mostrar cada colectividad por un lado, y la compleja formación de nuestra realidad social.

Hasta aquí, salvo una experiencia muy reciente auspiciada por Extensión Cultural de la Universidad de Buenos Aires, fue un ámbito lo más parecido a un asilo o un hospital, con sus altísimas paredes azulejadas de blanco y sus espacios con enormes piletones que evocan estructuras carcelarias, con los

ESTADÍSTICA DE LA INMIGRACIÓN POR NACIONALIDADES

ITALIANOS				ESPAÑOLES			
AÑOS	INMIGR.	EMIGR.	SALDO	AÑOS	INMIGR.	EMIGR.	SALDO
1857/60	12.355	5.612 +	6.743	1857/60	3.330	1.551 +	1.819
1861/70	113.554	63.916 +	49.638	1861/70	22.627	7.060 +	15.557
1871/80	152.061	114.836 +	37.225	1871/80	44.526	19.820 +	24.706
1881/90	493.885	128.317 +	365.568	1881/90	148.764	24.272 +	134.492
1891/00	425.693	224.475 +	201.218	1891/00	131.714	58.163 +	73.551
1901/10	796.190	344.101 +	452.089	1901/10	652.658	164.484 +	488.174
1911/20	347.388	350.388 -	2.990	1911/20	589.093	407.615 +	181.478
TOTAL	2.341.126	1.231.635 +	1.109.491	TOTAL	1.602.752	682.965 +	919.787
FRANCESES				BRITANICOS			
AÑOS	INMIGR.	EMIGR.	SALDO	AÑOS	INMIGR.	EMIGR.	SALDO
1857/60	1.105	527 +	578	1857/60	518	321 +	197
1861/70	8.371	4.079 +	4.292	1861/70	3.897	2.006 +	1.891
1871/80	32.717	22.011 +	10.706	1871/80	9.701	6.628 +	3.073
1881/90	93.843	24.480 +	69.363	1881/90	16.212	5.144 +	11.058
1891/00	25.600	14.205 +	11.395	1891/00	4.004	2.138 +	1.866
1901/10	34.180	22.318 +	11.862	1901/10	12.585	8.169 +	4.416
1911/20	25.258	26.610 -	1.352	1911/20	13.560	16.909 -	3.349
TOTAL	221.074	114.230 +	106.844	TOTAL	60.477	41.315 +	19.162



Dormitorio del Hotel de Inmigrantes.

retretes en el piso bajo, al cabo de escalinatas enormes y altísimas, en tanto la planta baja ha seguido siendo utilizada por la Oficina de Inmigraciones y otras dependencias del Ministerio del Interior. Todo es futuro en el sentido de la implementación del área como un espacio para la reconstrucción histórica, y la memoria agridulce de un pasado tan lleno de dramas, esperanzas y realizaciones.

Reabrimos aquí la reflexión sobre el espacio del barrio de RETIRO, y aquella meditación primera que nos traía el hecho del tránsito constante, de multitudes que tienen un objetivo común, motor único de sus rutinas cotidianas por el área. Las voces del silencio que hemos estado tratando de evocar o reconstruir de nuestros ancestros europeos, entran a confundirse con ansiedades nuevas y rostros más actuales, rostros que tampoco miramos como antes no lo hemos hecho con aquellos otros...

Son los que hoy entran a la ciudad desde los tantos andenes (desembarcaderos) del ordenado cosmos ferroviario de Retiro, o de los ómnibus que entran y salen de la Terminal, sumando lo interprovincial a lo internacional, cada mañana de cada día de cada semana del calendario, y cada noche de cada día. Son cuerpos que llegan para abordar vagones atestados, de dura madera, como los del asilo de la calle Corrientes, para regresar a sus casas distantes, en un peregrinaje que les suma casi la mitad de sus horas de trabajo. Peregrinaje silencioso, mudo, cansado, adormecido, rutinario, despojado y obligado, necesario como maleta única y vieja, de la que ni siquiera se habla, porque es condición de vida. Es como ese tránsito a que obliga la migración, igualmente despersonalizada y transida, como la imposición de cada día de la carencia, de la pobreza, del aislamiento. Que debe cumplirse, porque es la única alternativa de la ocupación, al lugar de trabajo que es el lugar en el mundo, para uno y para los suyos. Son también migrantes de más lejos, pero esta vez no han atravesado océanos, sino que quizás han seguido los mismos caminos y rutas tradicionales que siguieron los conquistadores, escuchando las indicaciones de los *"indios de razón"*... mientras buscaban minas o simplemente las puertas de la tierra. Muchos son latinoamericanos, que traen su lengua común, que es la de nuestras regiones

limítrofes, y vienen por una y mil razones -como los europeos hace un siglo- y que casi no tienen rostro para nosotros, porque casi no los miramos, como antes, peor que antes, porque suelen ser todavía más pobres y más necesitados, y porque además, vienen cargando el fardo supletorio del prejuicio y la discriminación ancestral.

Lo que sobra en el Paseo del Alto: posición, pertenencia, gusto, despliegue de refinamiento, ascendiente, pasado significativo, esplendidez que sobrecoge muchas veces, tiene su PATÉTICA CONTRACARA en los locales adocenados, globalizados a la manera terciermundista de tanques de utilería que venden cuanto pueda parecer imprescindible según cánones de gusto desidentificado, o de moda impuesta por las necesidades elementales, en la variada infinita modernidad que se ofrece al trabajador de toda edad y condición que circule por el estrecho corredor que abre el acceso a las fastuosas avenidas que llevan al corazón de la ciudad y hacia todos los puntos de la rosa de los vientos, y que en un instante fagocitará sus entidades -también a bocanadas- hasta alcanzar sus ubicaciones de trabajo.

Todo a velocidad, frenesí del tiempo y de la deshumanización de la convivencia, privando de lo que hace el clima y el vínculo del barrio, como antesala y proyección de nosotros mismos.

¿Será el destino de Retiro, esta negación del reposo meditado, o bien es el signo que convoca a la modificación y la sensibilización humanizadora?

Hasta que el enigma no encuentre vía de solución, el barrio de Retiro tendrá la carencia del atributo más caro de un barrio: una lengua propia para designarse, una cultura que incluya a todos, una comunicación que vincule a todos y contribuya a no crear exclusiones.

NOTA

1. Jorge Ochoa de Egileor y otro. ¿Dónde durmieron nuestros abuelos?. Fun. Urbe, Bs. As., 1941.

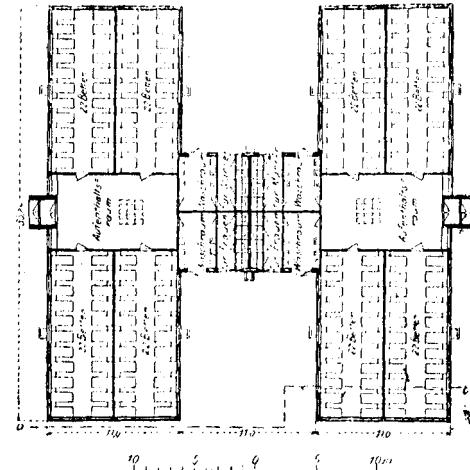


LA DECISIÓN FINAL

Con el apremio que marcaban los tiempos, se decide finalmente el lugar y el edificio que correspondería al tan trajinado Hotel de Inmigrantes. Recogemos la opinión del Director de la REVISTA DE ARQUITECTURA, editada por la Sociedad de Arquitectos, fundada en abril de 1895, que a partir de abril de 1905, y a lo largo de tres sucesivos números, siendo una publicación quincenal, presenta artículos firmados por el Arq. Enrique Chanourdie, director de la publicación técnica, acerca del Nuevo edificio para Hotel de Inmigrantes.

A los quince días, con idéntico título, se comenta el paralelo del edificio propuesto con el Hotel de Emigrantes de Hamburgo, construido cinco años atrás, en esa ciudad que es centro de la emigración de la Europa central y oriental, para una población de 1.000 habitantes como máximo, y se objeta en el proyecto argentino la promiscuidad de hombres, mujeres y niños que pudiera evitarse por medio de pabellones aislados, en cambio de pabellones únicos para dormitorios. Siguen otras observaciones, con la esperanza de ser tenidas en cuenta antes de la aprobación final del proyecto a consideración de las autoridades.

Al cabo de un mes, vuelve a aparecer un artículo, comentando que el Poder Ejecutivo ha aprobado el proyecto del Nuevo Hotel de Inmigrantes, y lamentando que no se hubiera "atendido las indicaciones que hiciéramos sobre algunas serias deficiencias que a nuestro juicio presentan los planos aprobados". "En prueba de que tenemos fe, sin embargo, que aún se tomará alguna resolución tendiente a mejorar las condiciones del edificio proyectado, reproducimos aquí la planta de uno de los pabellones del Hotel de Emigrantes de Hamburgo, para que se la compare con el pabellón único, con capacidad para 2.000 inmigrantes: que constituye la característica del proyecto que quisiéramos ver reformado..." Del estudio surgirá que "mientras los dormitorios del Hotel de Emigrantes de Hamburgo tienen analogía con los de una construcción hospitalaria, los del nuevo Hotel de Inmigrantes proyectado para esta Capital se asemejan a los dormitorios de tercera clase de los transatlánticos: probablemente se ha querido evitar a los recién llegados bruscas transiciones calculando podría quedar afectado su espíritu si se diesen cuenta, inmediatamente de su desembarco, de la inmensidad de la Pampa..." Cha.



Hotel de Emigrantes de Hamburgo
Planta de uno de los Pabellones-dormitorios



*Grupo de inmigrantes
ingresando al Hotel
(c. 1919). AGN*

Algunas precisiones sobre los inmigrantes de países limítrofes

por Hebe Clementi

Desde 1914, la migración internacional ha sido históricamente un 30% de la población nacional. El último relevamiento censal (1991) muestra que el 5,1 de la población total no es nativa, y de ellos, los no nativos oriundos de países limítrofes representaban el 52,2% de los no nativos. Datos totalmente válidos son difíciles de obtener, porque los procesos migratorios son complejos de describir y cuantificar, sobre todo después de la posguerra segunda y adoptan una amplia forma de condiciones de legalidad y permanencia, amnistías y nuevos migrantes. El hecho de ser limítrofes, vuelve a complicarse con la temática del Mercosur, y el de no limítrofes se complica a su vez con otras proveniencias diversas, como las asiáticas, y así sucesivamente.

La configuración de proceso migratorio exhibe a la Argentina como principal lugar de destino del subsistema migratorio del Cono sur de América Latina, con incidencia específica en el área metropolitana. Al mismo tiempo, la Argentina es proveedora de mano de obra profesional, técnica y calificada que se dirige principalmente a EEUU y Canadá, y en menos medida a Europa. El balance neto durante la última década es de 208.000 personas y el leve aumento se explica básicamente por el aporte de las mujeres que en todas las edades superan a los varones.

Cabe además, agregar que esta inmigración de carácter limítrofe ha sido fruto de una migración espontánea y constante, desde el primer Censo Nacional de Población de 1869, hasta el más cercano, de 1991, su proporción osciló entre el 2 y el 3% de la población total, aunque comienzan a ser visibles a partir de la década del '60, cuando factores como el Mercado Común Europeo hace que Europa se cierre sobre sí misma y que *"los déficit de mano de obra que se registran en los países, se resuelvan con incorporación de población de los otros miembros del Mercado Común, disminuyendo así la migración europea hacia Argentina"*.

De todos modos, si bien el migrante por serlo y por ser pobre, es doblemente denigrado, al argentino le suele rozar la evidencia de estar abjurando de su destino histórico, negando a sus propios hermanos argentinos por la piel, y de ahí en más a los latinoamericanos que los reemplazan en las labores más duras, menos protegidas, peor pagadas, ocasionales además.

La migración espontánea o voluntaria no es sinónimo de migración anárquica, sino que es planificada de acuerdo a necesidades de la familia entera, como estrategias de supervivencia, y no está pensada desde el principio como definitiva.

En mediciones del Indec, de 1994, el porcentaje de población limítrofe por sexo en el Gran Buenos Aires, acusa un 58% de mujeres, 42% de varones. Y el 85% de los migrantes se concentra en edades activas (15 a 59 años) por el mismo estudio de 1994, y las familias son de diverso tipo: nuclear, 34,29%, ampliada 14,29%, pareja sola 2,86, persona sola, 2,86, familia con otros componentes, 45,71. En el nivel sectorial, el servicio doméstico ocupa el 60% de las mujeres con empleo; el 45% de los hombres ocupados trabajan en construcción y el 33% en servicios.

En todos los casos se registra *"la fortaleza de los vínculos con el país y la zona de origen"*; el parentesco es el organizador de la vida social de los bolivianos, por ejemplo y decide el nucleamiento territorial comportamiento muy similar al de los italianos en la primera mitad del proceso migratorio en la Argentina, también en lo relativo a redes laborales y apoyo doméstico. Sus armas *"son el trabajo, la obtención de legalización de la residencia par-ticipación junto a los nativos en diversos espacios sociales, y el trabajo de producción de una identidad positiva que enfrente la estigmatización."* Todo este aporte no mitiga el constante hostigamiento a que hacen referencia cánticos y expresiones denostadoras de la modalidad boliviana, que se intensifica cuando se trata de epidermis o de riesgos posibles.

BIBLIOGRAFIA

- Benencia, Roberto - *"Migrantes recientes a la Argentina, efectos sociales del multiculturalismo"*, XVIII Asamblea General de CLACSO, 1997.
- Cicourel, A. - *"Vivir entre dos culturas, el universo cotidiano de los trabajadores migrantes"*, 1983, en Andizian et al, Serval, UNESCO.
- Estudios Migratorios Latinoamericanos, Cemla, Buenos Aires, Nº 3, 6, 7, 30 y 31.
- Izaguirre, Inés (Comp.) - *"Violencia Social y Derechos Humanos"*, 1998, Eudeba, Buenos Aires.
- Lamo de Espinoza, E. - *"Fronteras Culturales"*, 1995, en Culturas, Estados, Ciudadanos, Una aproximación al multiculturalismo en Europa, Alianza Editorial, Madrid.
- Margulis, M. - *"Migración y marginalidad en La Sociedad Argentina"*, 1969, Paidós, Buenos Aires.
- Oteiza, Enrique; Novick, Susana; Aruj, Roberto - *"Política Migratoria, Inmigración Real y Derechos Humanos en la Argentina"*.
- Simmel, G. - *"Disgresiones sobre el extranjero, en Sociología, Estudios sobre las formas de socialización"*, 1937, Espasa Calpe, Buenos Aires.

La Estación Retiro

por Hebe Clementi

Nuestra historia está elaborándose, todavía, como todas las buenas historias, y quizá nos llegue ese día en que todo sea historia, es decir, que recuperemos casos y hechos, procesos y situaciones, que todavía no han entrado a la consideración histórica. Será para bien. Los ferrocarriles son buen ejemplo. Mientras no faltan las interpretaciones economicistas, que atacan la dependencia del capitalismo inglés y la subordinación de nuestras élites al gusto y la decisión inglesas, como tampoco faltan las que ponen el acento en las comunicaciones como tal, se carece del enfoque social y cultural que da al ferrocarril sentido constitutivo de nuestro tejido social. El caso que nos proponemos ahora, situar en el barrio de RETIRO el área ferroviaria, cumple para nuestro punto de vista esa función social en la construcción del área que va más allá del aspecto edilicio y comunicacional.

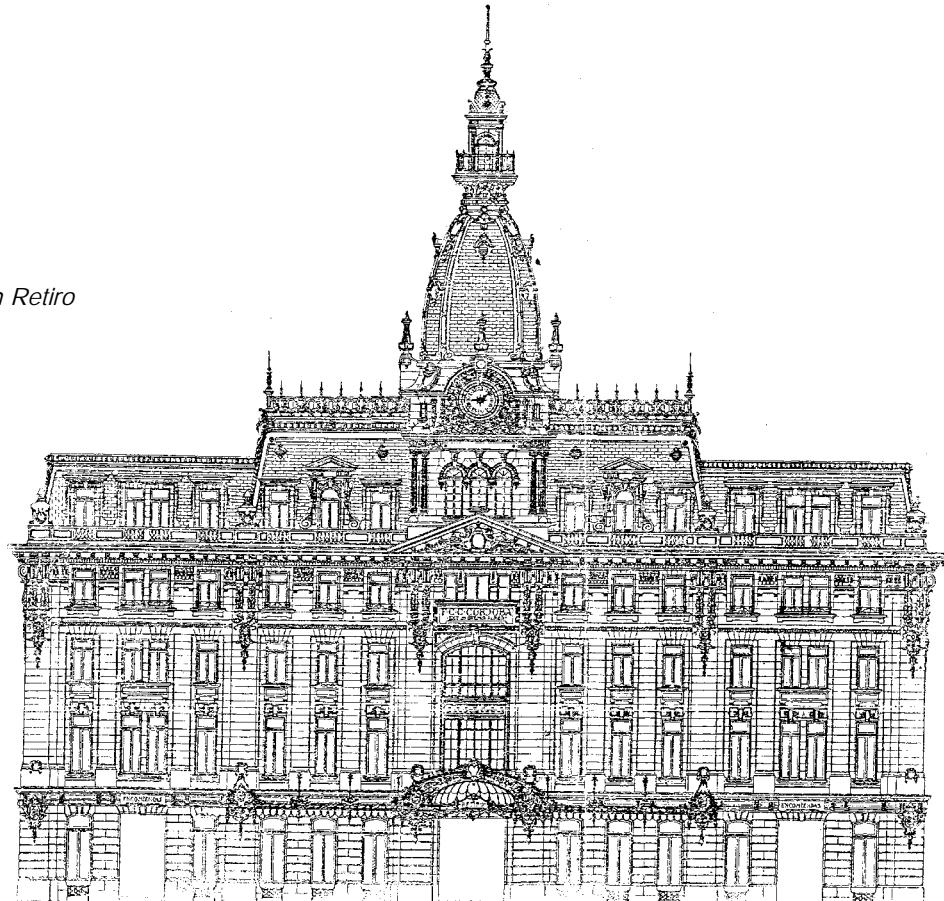
El **Ferrocarril Central** fue uno de los primeros en trazarse. Ideado conjuntamente por J.J. de Urquiza durante el período de la Confederación, y W. Wheelwright, ese yanqui visionario que ya había construido los ferrocarriles chilenos proveedores del carbón para las minas de cobre, y luego conductores del producto hasta el puerto de Valparaíso. Frente a todas las dificultades del terreno de montaña que afrontó para ese emprendimiento, el trazado de este otro ferrocarril sobre la pampa húmeda, sin complicaciones de relieve, resultaba más fácil, hasta idílico. Funcionó el primer sector hasta Rosario en 1866 y en 1905 se había concluido la primera estación de Retiro, que tuvo su prestancia central, sobre la prolongación de la calle Maipú, al otro lado de la Avenida Libertador hoy, antes Paseo de Julio. En 1915 se inaugura el edificio central, y principal, en la medida que de allí parten los trenes hacia todo el interior, amén de algunas vías suburbanas. Es un

Estación Retiro.



monumento glorioso al riel, y al desarrollo del saber arquitectónico que concilia con la ingeniería y las novedades del ferrocarril que ya lleva setenta años de vigencia, es el momento de apogeo del poder ferroviario, y de la estructura agro-ganadera del país esencialmente exportador, con un cliente seguro, como es la Inglaterra imperial y finisecular. Fue en su momento la construcción ferroviaria más importante del mundo entero, en circunstancias en que había emprendimientos señeros en Mongolia o Rusia, y nuestra Pampa Húmeda no iba en saga. Lleva la marca del orillo de ser creación genuina de la Argentina "granero del mundo" en el imaginario colectivo que daba paso precisamente a lo que James Scobie calificara de "revolución de las pampas", que involucró primero la agricultura de

*Fachada de la
nueva Estación Retiro*



granos, y luego la de las carnes. Ahí estaba el monumento más pertinente. Con escasa diferencia de tiempos, el Ferrocarril Sud había inaugurado la estación sola, en una extensión casi delirante que desde Constitución alcanza a Barracas al sur, considerada la más grande en su tipo en toda América, con una superficie de desplazamiento de 209.000 metros, 4 galpones de 3.578 metros cuadrados cada uno y dos de 2.721, con capacidad de almacenaje para cereales de 230.000 bolsas y 2.000 toneladas de cargas generales, con lo que se confirmaba lo que venía siendo evidente, que el Ferrocarril Sud marcaba su precedencia sobre cualquier otro, incluido el Central que lo antecediera en la traza. De hecho, en 1866 había inaugurado su primer tramo que unía Rosario con Fraile Muerto, (Bell Ville, Córdoba) y posteriormente a Villa María y Oncativo, completando su tendido al unir Rosario y Córdoba, con 396 kilómetros, y luego había ido completando el trazado a medida que el espacio de la pampa cordobesa y santafesina se integraba a una explotación racional y predecible, en la que el transporte ferroviario hasta el centro portuario concluía siendo el nervio desagotador de toda la faena agroganadera.

Es fácil ordenar fechas y kilometrajes de esta fiebre del riel, o locura, como directamente se la bautizó por entonces, que se instaló en los países con mayor capacidad organizativa, como Chile primero, la Argentina enseguida, Brasil, amparado en la estabilidad imperial después y México, que al salir de la triple intervención extranjera de los sesenta es abordado por la técnica y el capital

norteamericano, sobre todo al norte de su superficie.

La historiografía habitual a la que aludíamos al comienzo, rotula el proceso como "la marca de la presencia inglesa en nuestra economía", desconoce o se cierra a una realidad mucho más compleja que debe conocerse. Según Alejandro Bunge, los gastos de entonces en la explotación de ferrocarriles, en un 50%, son los correspondientes al salario de 132.000 empleados ferroviarios, número equivalente a la suma de todos los empleados nacionales y oficiales del ejército y marina, más los provinciales, amén de que por cada 21 obreros ocupados activos, uno lo está en el ferrocarril. Lo mismo cabe decir en relación a los ingenieros que asumieron la responsabilidad de construir y supervisar el trazado. En el caso de la estación Retiro donde, según el Arq. Rafael Iglesia, se detecta "la presencia de un arquitecto", afirmación que desarrolla aludiendo a la polarización por entonces entablada a cada paso entre ingenieros y arquitectos, debida a las demandas que nuevos espacios y nuevos materiales instalan en la construcción cada vez más exigente e imperiosa, en cuanto a la provisión de mayores capacidades. Se trata de un ingeniero inglés radicado desde muy joven entre nosotros, con oficinas en Buenos Aires y en Rosario, hacia 1888, y que llegó a ser vicepresidente de nuestra Sociedad Central de Arquitectos en el período 1911-12. Su nombre es Eustace Lauriston Conder. Comenzó a proyectar el edificio en 1905 y resultó ser **la mayor construcción metálica del mundo, en su momento**. El proyecto fue implementado por un administrador general, Charles J. Pearson, que fue quien entregó las llaves de oro de la estación al presidente Victorino de la Plaza el día de la inauguración, el 2 de agosto de 1915.

Hubo un muy activo constructor, ingeniero norteamericano, Charles J. Dully, que renueva esa presencia que fue tan común en las construcciones ferroviarias de nuestra América Hispana, como fue el caso de William Wheelwright ya mencionado, de quien Juan Bautista dejó una semblanza inolvidable, o George Earl Church, que en 1857, con solo veinte años y práctica de ingeniería en Massachusetts y en Iowa, diseña el ferrocarril a San Fernando,

para regresar luego a su país y pelear en la Guerra de Secesión.

Ni hablar de los muchos e inmejorables ingenieros italianos que colaboraron en el trazado de los rieles en el interior del país, con Pompeyo Moneta a la cabeza, a quien se le confía el Departamento Nacional de Ingeniería, y sus colaboradores, Cristóbal Giagnoni, Juan Pelleschi, Emilio Candiani y Guido Jacobaci y una falange de tantos ilustres otros.

Y si de reconocimiento hablamos, ubiquemos también a los pioneros criollos, muchas veces aborigenes, amén de cuadrillas incontables de inmigrantes recién desembarcados, de sangre italiana como mayoría por lo menos hasta 1910, y luego de todas las sangres y lugares.

La influencia cultural de Francia y del estilo Imperio, que se advierte en las fachadas de los edificios más notables de palacios finiseculares, como el palacio Paz, hoy Casa de la Cultura, o los frentes de la Avenida de Mayo.

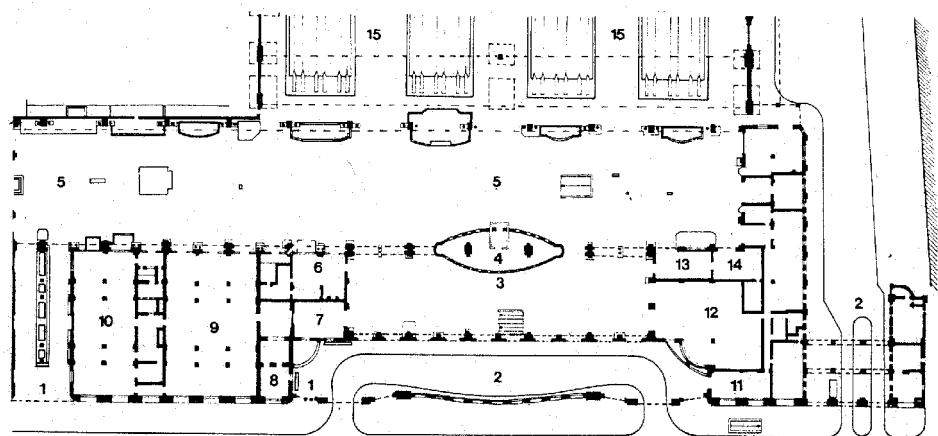
El RELOJ, para el caso, está luciendo ya desde el Centenario (obsequio de la Corona Inglesa a la Argentina con motivo del Centenario de su libertad política), en la plaza del frente y como dominando el universo de los tiempos precisos del ferrocarril, que caracteriza sin dudas esa cultura del tiempo exacto, y de las señales respetadas, dentro del concierto de pautas culturales que van homogeneizando recaudos y necesidades de poblaciones informes todavía.

¿Quién hubiera podido predecir entonces una actualidad como la que hoy percibe el menos dotado de los porteños, frente al área de Retiro estación?

Es que la guerra del 14 marcó a fuego la precedencia del Imperio Inglés por un lado, y el papel que jugaba nuestra Pampa Húmeda dentro de su diseño, que vendrá a ser controvertido por la formación del Reino Unido (con la integración igualitaria de Canadá, Australia y Nueva Zelanda), y la postergación de Argentina como cliente preferido del Imperio. Cambios sensibles y notables, que casi jamás son enunciados, cuyas consecuencias van percibiéndose lentamente, como si resultaran increíbles, pero que ineluctablemente, se irán jalonando en una

La estación en el año 1906.





Planta de la Estación Retiro

- 1 Entrada
- 2 Entrada carreajes
- 3 Salón boleterías
- 4 Boletería
- 5 Gran hall
- 6 Sala de espera
- 7 Teléfono
- 8 Vestíbulo
- 9 Confitería
- 10 Comedor
- 11 Correo
- 12 Departamento equipajes
- 13 Informes
- 14 Sala de espera
- 15 Plataforma

sucesión de limitaciones que conducirán finalmente al Pacto Roca-Runciman, en 1933, como solución a la crisis de los años '30.

Una especie de parálisis adviene entonces, mezclada a los cambios tampoco anunciados, o ni siquiera previsibles. Tales serán los nuevos medios de transporte, los caminos, los camiones, los aviones, todos frenando la expansión ferroviaria, dejando un tendal de víctimas, kilómetros de vías sin uso, vagones mudos e inmóviles, esperando la ruina del tiempo y la intemperie, creando paisajes urbanos y suburbanos que a fuerza de no mirarlos, los olvidamos.

Este cambio pudo ya anunciarse en la segunda década del siglo, tuvo en el orden internacional un momento de falso esplendor en los "locos años del veinte" cuando la burbuja del champagne ocultaba la incertidumbre del mismo modo que el *Titanic*, en su imperturbable apariencia de invulnerabilidad, pudo simbolizar la cerrada obcecación en la soberanía de la perfección infalible. También estuvieron cerradas las entendederas de los sectores de poder, que no lograron despojarse de las máscaras y los espejos de otras culturas, que avalaban esa visión distorsionada y parcial de esa peculiar realidad americana que era la nuestra, pasible de cambios, canjeable, y dependiente.

Si ahora intentamos establecer la relación con el barrio de RETIRO, con este complejo de estaciones y rieles que es la Estación Retiro, quizá encontremos un nexo válido con el barrio y la historia de la comunidad argentina en pleno, que dará relieve a estos datos y sentido de futuro posible. Esos 400 tortuosos metros que constituyen hoy la calle José María Ramos Mejía (continuación de la Avda. Maipú) cortada por la calle Padre Carlos Mugica que se mete adentro y convoca la presencia de la Villa 31, hoy son una especie de desfiladero entre canteros vacíos que parecen grandes recolectores de papeles, desnudos e inabordables, seguidos de quioscos iguales e impenetrables, verdaderas precarias trincheras que venden todo y cualquier cosa, hasta alcanzar la Terminal de Ómnibus, de moderna factura y multitudinario gentío permanente, que acarrea bártulos, mochilas y valijas, hacia todo lugar de nuestro ancho Mercosur espacial.

Un cálculo aproximado sobre la base de los boletos que se expenden cotidianamente en el área ferroviaria de Retiro, exhibe la cifra de unas 1.500 personas por día en tránsito. No sirve la cifra como absoluta, porque deja de lado a los tantos otros que tendrán abono, pero expresa de algún modo esa caravana de gente pobre, cansada, cargando bártulos de toda entidad, que se afanan sobre los andenes sucesivos

de las varias estaciones, a la vista de los que no viajan, sin destino, cerca de esas colmenas humanas, o simplemente aglomeraciones heterogéneas.

El río está lejos, aquí enfrente de las estaciones y de la Plaza, todo es tránsito, camino, tropezones, gentío, tráfico rodante incesante. El cansancio es como el único paisaje. Horas de viaje, tierra y barro esperando la llegada a destino, afortunados los que no deben tomar algún otro medio de locomoción, todavía, antes de llegar a la casa. Día tras día, esfuerzo de vida, sentido perdido del tiempo, abotagamiento. En esto ha parado nuestra visión de futuro o es el caso de muchos cientos de seres, argentinos de origen o de adopción. La gran cúpula, el gran faro del reloj inglés que ahora afortunadamente ha vuelto a funcionar, son como testigos simbólicos del tiempo detenido que puede cambiar. Será otro tiempo.

Quizá sea la recuperación que llegue, si todos nos comprometemos a encararla. Que quiere decir *mirarla a la cara*. No podemos seguir aplicando "la distancia" como conducta, ésa que mira para otro lado, aunque sea la cúpula bella.

El Parque Japonés que cerca de allí animaba la fiesta de la vida a lo largo de vías inútiles, los bares de *far-west* con sus *panchos* al minuto y las precariedades conocidas, suman memorias y nostalgias, mientras el gran edificio primero, que aquí nos preocupa, des-vivido a lo largo de casi cuatro décadas, negado de su señorío originario, casi invisible porque asiste despojado de historia a su deterioro, vuelve a la mira iluminado por la voluntad de recuperación que lo incluya para bien de todos.



ALGUNOS REFERENTES EPOCALES, TRAS LA LECTURA DE LOS DOS DIARIOS PORTEÑOS MÁS NOTABLES, "LA PRENSA" Y "LA NACIÓN" DE AGOSTO DE 1915

- En primer lugar, el 2 de agosto es la fecha del estallido de la guerra entre Italia y Austria y Hungría, todavía unidas. Operaciones bélicas en Bélgica y en Francia.
- Monseñor de Andrea diserta sobre la familia y la moral doméstica, la estabilidad como fundamento insustituible de lo social, y la unión indisoluble de la familia como eje y pivote sobre el cual gira el complicado mecanismo de la sociedad.
- El Partido Radical muestra sus alternativas cismáticas, en provincias, y aparecen los postulados del Partido Demócrata Progresista. Avisos de página entera sobre las blusas de Gath & Chaves. Remates de Bravo y Barros & Cía., de Bollini & Cía., y Bullrich. Liquidaciones semestrales de Harrods, y pastillas Valda "en cada momento".
- Los sucesos de Méjico, que sobrevienen a la revolución de Madero.
- David Peña ofrece conferencias en el Ateneo nacional sobre arte y letras en el período rivadaviano.
- Evacuación de Varsovia.
- Se inaugura el Mercado de Pescado por la Municipalidad porteña, en Paseo Colón entre Méjico y Chile.
- Cerveza Quilmes en grandes avisos.
- La Ciudad de Londres ofrece vestidos y telas.
- Los sucesos electorales de Santa Fe y el Radicalismo ante las primeras elecciones presidenciales (que darán el triunfo a Hipólito Yrigoyen).

EL MOMENTO CULMINANTE DE LA INAUGURACIÓN: llega el presidente y un grupo de notables a las 3.30 de la tarde. Se le entrega la llave de oro para que abra los portones, viajan hasta Colegiales. Al regreso, descienden, una Banda toca el himno, palabras de José Figueroa Alcorta, Presidente, y de Ezequiel Ramos Mejía, ministro de Obras Públicas, del administrador general del Central Argentino, Arq. Carlos Pearson.

DATOS DESCRIPTIVOS TOMADOS DE LOS DIARIOS "LA PRENSA" Y "LA NACIÓN", DEL 2 DE AGOSTO DE 1915

Se trata de un soberbio edificio que se calcula de un costo de más de 2 millones de libras esterlinas, con contados rivales en el mundo. Amplio campo de maniobras hasta Avda. 9 de Julio, con cerca de 500 trenes entrando y saliendo las 24 horas. *"Los pasajeros hallarán las comodidades de que los viajeros gozan en las grandes ciudades europeas y norteamericanas"*.

La parte que se inaugura tiene 232 metros sobre la Avda. Maipú, 184 sobre el Paseo de Julio (hoy Libertador). Gran entrada central para carrozas y automóviles. 8 plataformas de 35 metros de largo y 6 de 250 metros de largo. Arcos de 50 metros de luz y de altura de 25,66 m., 13 ventanillas para expedir boletos, comedor principal para 100 personas con acceso principal a la calle y al hall, con maderas de roble oscuro y refinado servicio que lo constituyó en un sitio privilegiado hasta los años '50. Confitería con capacidad para 500 personas, peluquería, tocador, 6 baños instalados, 2 tocadores, 6 bancos para espera, ventiladores eléctricos y estufas para confort de pasajeros. La cúpula, y los revestimientos de mármol, más los motivos de esos revestimientos italianizantes o afrancesados, remiten a las influencias de ese tipo de arquitectura y decoración que prevalece en esos momentos.

La información periodística comunica, además, que la estación RETIRO VIEJO, que da sobre el Paseo de Julio, *"seguirá durante 3 semanas hasta tanto se termine el empalme que se construye a la altura de Palermo, a fin de que todos los trenes del ramal a Tigre tengan acceso a la estación inaugurada ayer"*. Terminada esta obra también será cerrado Retiro Viejo, y demolidas las construcciones para levantar en ese terreno el resto del edificio que completará la monumental estación central de todos los trenes del Central Argentino.

Hoy, detrás de la empalizada que acompaña esa plataforma de Vías y Obras, atravesamos ese espacio como si fuera un vacío ajeno. Un poco más adelante, en uno de los galpones, funciona muy decorosamente el **Museo Ferroviario**, que atesora algunas reliquias -como la primera locomotora "La Porteña"- y tantos objetos que nos remiten a aquel pasado ordenado y proveedor que fue el mundo ferroviario.

**REFERENCIA SOBRE LOS DESTINOS
DE LAS DIFERENTES VÍAS Y FERROCARRILES
DEL ÁREA EN ESTUDIO DEL RETIRO**

SECTOR CENTRAL

Línea J.L. Suárez	Línea B. Mitre	Línea Tigre
V. Urquiza	Colegiales	De la Torre
Pueyrredón	Belgrano R	Belgrano C
Migueletes	Saavedra	Núñez
San Martín	J.B.Justo	Rivadavia
Ballester	Florida	Vicente López
Chilavert	Cetrángolo	La Lucila
Suárez	Mitre	Martínez
		Acassuso
		San Isidro
		Beccar
		Victoria
		Virreyes
		San Fernando
		Carupá



Avanzando hacia la Terminal de Ómnibus, está el acceso a la estación primera, digna y delgada, bien construida, con el reloj que dejó de tener funcionalidad cuando se alza la torre del Retiro enseñoreando el área, hoy se llama FERROCARRIL GENERAL BELGRANO y éste es el recorrido:

Saldías	Sordeaux
R.Scalabrin Ortiz	Villa de Mayo
A. Del Valle	Los Polvorines
Padilla	Grand Bourg
Florida	Tierras Altas
Carapachay	Tortuguitas
Villa Adelina	M. Alberti
Boulogne	Del Viso
Vicente Montes	Villa Rosa
Don Torcuato	

Y el último mojón, una tapera, como la califica el periodista que describe la última y más nueva estación de Retiro ya en 1915, hoy llamada GENERAL SAN MARTÍN, con un busto del general en la entrada, imposible de describir sin invocar manos piadosas que cambien y mejoren el área, cuyo destino de chapa y madera ínfima es una vergüenza. Los trenes conducen a José C. Paz y Pilar, las paradas son:

Palermo	Hurlingham
Chacarita	W.C. Morris
La Paternal	T. G. Ricchieri
Villa del Parque	Núñez
Devoto	San Miguel
Sáenz Peña	José C. Paz
Santos Lugares	Pte. Derqui
Caseros	V. Astolfi
El Palomar	Pilar



(El Pascualito lustra zapatos en Retiro, el Tulio vende diarios en una parada de Alem y el negro junta trapos y botellas en las quemas y cuando llega el verano vende melones y sandías en la Costanera. A veces lo acompaña a las quemas y me gano unos pesos. Al Negro le gusta lo que hace. Tira como un condenado del carrito y al mismo tiempo grita o canta sin parar. Hay que verlo. También me gano unos pesos abriendo las puertas de los coches en retiro hasta que aparece un botón.

“Como un león”,
Haroldo Conti.



BIBLIOGRAFIA

- *Buenos Aires Herald: Los ferrocarriles de capital británico en la Argentina*, 1946. Biblioteca Tornquist.- Bunge, Alejandro: Ferrocarriles Argentinos. *Contribución al estudio del patrimonio nacional*, Buenos Aires, 1918.
- *Cincuentenario de La Fraternidad*: Sociedad de Personal Ferroviario de Locomotoras, Sociedad Civil, Fundación Desarrollo-Obra, 1887-1937.
- Clementi, Hebe: *Apologética Ferroviaria*, Jornadas de Historia y Literatura argentino-norteamericana, octubre 1981.
- Clementi, Hebe: *Los ferroviarios*, CEAL.
- *La Nación y La Prensa*: 2 de agosto de 1915.
- *Revista SUMMA*: N° 115, agosto 1977.
- Rotta, Vicente E.: *El acceso ferroviario a la ciudad de Buenos Aires*, Buenos Aires, 1944, conferencia bajo patrocinio de la Asociación Amigos de la Ciudad de Buenos Aires, el 4-5, 1933, con apoyo del Concejo Deliberante.
- Sarmiento, Domingo F.: *Viajes a Estados Unidos*, Buenos Aires.
- Scalabrini Ortiz, Raúl: *Historia de los ferrocarriles argentinos*, Buenos Aires, 1964.
- Tartarini, Jorge Daniel: *La estación terminal*: edificio símbolo del siglo XIX.
- *The Standard*: 20 de agosto de 1915, con motivo de la inauguración de la nueva estación de Retiro.
- Zalduendo, Eduardo: *Sistema de transportes de la Argentina*, en la Argentina del Ochenta al Centenario, comp. de E. Gallo y C. Ferrari, Sudamericana, Buenos Aires, 1980.

por Horacio J. Spinetto

Plaza San Martín

(La Recoleta, Palermo y las Barrancas de Belgrano ni compararse podían con la Plaza San Martín, a la que bajábamos como si fuera al jardín de casa y, por lo tanto, sin que se ocuparan de nuestra vestimenta. Ahí nos encontrábamos con chicos que conocíamos desde siempre y con los que era innecesario intercambiar preguntas idiotas porque nos interesaban otras cosas más importantes que lo que nuestros abuelos o nuestros padres fueran o no fueran; por ejemplo, aprovechando el momento de distracción de las niñeras, entrar a la gruta misteriosa, con sus estalactitas, sus cascadas y su interior oscuro, laberíntico, apestando a orines, o subir y bajar en zigzag por las serpenteantes raíces de los gomeros, o competir a quien hallaba el guijarro más redondo o juntaba mayor número de semillas de pita.

)
*"Mundo, mi casa",
María Rosa Oliver*

Limitada por la avenida Leandro N. Alem, las calles San Martín, Florida y Marcelo T. de Alvear, y las avenidas Santa Fe y Maipú, encontramos la Plaza San Martín, una de las más bellas de la ciudad. Jorge Luis Borges, vecino de ella, vivió en el departamento "B" del 6º piso del edificio ubicado en Maipú 994, esquina Marcelo T. de Alvear, le dedicó un hermoso poema:

La Plaza San Martín

En busca de la tarde
fui apurando en vano las calles.
Ya estaban los zaguanes entorpecidos de sombra.
Con fino bruñimiento de caoba
la tarde toda se había remansado en la plaza,
serena y sazonada
bienhechora y sutil como una lámpara,
clara como una frente,
grave como ademán de hombre enlutado.
Todo sentir se aquiega
bajo la absolución de sus árboles
-jacarandás, acacias-
cuyas piadosas curvas
atenúan la rigidez pueril de la estatua
y en cuya excelsitud se alta
la gloria de las luces equidistantes
del leve azul y de la tierra rojiza.
Qué bien se ve la tarde
desde el fácil sosiego de los bancos!
Abajo
el puerto dice de comarcas lejanas
y la honda plaza igualadora de almas
se abre como la muerte, como el sueño.



*Ilustran este trabajo
dibujos de Pablo Fabisch.*

Abelardo Arias, Premio Nacional de Literatura, en su libro "Intensión de Buenos Aires" dice: "Retiro, con sus terminales de ferrocarril y subte es la llave de control sanguíneo, de la presión de Buenos Aires. Lo más hermoso, la plaza San Martín con sus frondosos gomero azules, jacarandás, palmeras y acacias; en especial sus dobles hileras de ventrudos y pinchudos troncos de palos borrachos que, cuando se brotan en rosadas flores semejantes a las orquídeas, dan sensación de arroyos que descienden la barranca de césped y desangran la ciudad. Desde el borde de este verde palco bandeja, se divisa en parte el palerío de los mástiles o las coloridas chimeneas de los barcos atracados a los muelles, uno tras otro... Después de la plaza de Mayo, la San Martín le sigue en importancia cronológica e histórica..."

En el siglo XVII construyó allí su quinta el gobernador Agustín de Robles, la llamó "El Retiro", considerando a la vecina ermita de San Sebastián, cuya cruz marcó el límite del ejido en 1806. En 1703 la quinta, que se alzaba sobre la barranca, cerca de la actual calle Maipú, fue comprada por don Miguel de Riglos, quien luego la vendió a la Real Compañía Inglesa, dedicada al tráfico de negros. Los conflictos anglo-hispanos terminaron por hacer desaparecer la concepción del asiento negrero originado en el tratado de Utrecht. Ahí mismo se levantó la Plaza de Toros.

Este sitio está muy relacionado con las invasiones inglesas. En 1806, luego de duro combate las fuerzas comandadas por Santiago de Liniers derrotaron a los invasores; mientras que, la Plaza de Toros en 1807 fue testigo de la defensa mantenida contra la segunda invasión, cuando cerca de 800 hombres luchando heroicamente hicieron retroceder una vez más a las tropas inglesas.

A raíz de este triunfo se homenajeó a los defensores de Buenos Aires, designando a este lugar con el nombre de



"Campo de la Gloria", cambiado luego por el de "Campo de Marte", debido a la proximidad de los cuarteles.

En 1819, tras la supresión de las corridas dispuesta en la provincia de Buenos Aires, la Plaza de Toros fue demolida y sus ladrillos fueron usados en distintas construcciones realizadas en el cuartel de artillería y en su depósito de municiones. Aquí San Martín, recién regresado de España, en 1812, formó e instruyó a su Regimiento de Granaderos. El edificio fue ampliado y remodelado por el arquitecto Eduardo Taylor hacia 1850. Su frente daba sobre la actual calle Arenales, acera Este, que por entonces y hasta 1932 estuvo abierta en esa cuadra, entre Maipú y Florida.

El 13 de julio de 1862 se inauguró el monumento a San Martín; primera estatua ecuestre emplazada en la Argentina, obra del escultor francés, de Toulon, Louis Joseph Daumas (1801-1887); mirando entonces al Este, no al Norte como se dispuso luego. Originalmente la estatua se colocó sobre un pedestal de ladrillos no muy alto, recubierto de mármol blanco, y poseía una reja de hierro a su alrededor, formando un rectángulo, que tenía columnas, también de hierro, y faroles en sus extremos. El aspecto actual se debe a las modificaciones que se realizaron en 1910, transformándolo en el "Monumento al General San Martín y a los ejércitos de la Independencia". El nuevo basamento, más alto y con escalinata perimetral que genera dos niveles diferentes, fue ejecutado en granito rojo sueco. En el sector más bajo, sobre los muros que enmarcan al monumento ecuestre a manera de zócalo, se colocaron ocho alorrelieves en bronce con representaciones de la gesta sanmartiniana, sobre el frente los correspondientes a la "Batalla de Tucumán", y la "Batalla de Salta"; sobre el lado Este "Independencia del Perú" y "Paso de los Andes"; por el lado Sur "Combate de Riobamba" (carga del general Lavalle) y "Batalla de Ayohuma" (Belgrano llama



a reunión bajo el fuego del enemigo); sobre el lado Oeste "El ejército paraguayo" (presenta las armas al ejército argentino luego del combate de Tacuarí) y "Rendimiento de Montevideo". En el nivel superior y sobre el pedestal propiamente dicho, al frente estatua de "Minerva" y atrás el "Combate de San Lorenzo"; sobre el lado Este la "Batalla de Maipú", y sobre el Oeste la "Batalla de Chacabuco". Cuatro pedestales más pequeños sirven de apoyo a los grupos alegóricos ubicados en los extremos del conjunto, al frente "La Batalla" y "La Victoria", atrás "La partida para la guerra" y "El regreso del vencedor". Todos los relieves, emblemas y figuras alegóricas fueron fundidas en bronce, y su autor fue el escultor alemán Gustav Heinrich Eberlein (1847-1926). En Buenos Aires tiene otras obras, entre las que destacamos los monumentos de Nicolás Rodríguez Peña y de Juan José Castelli.

El 25 de febrero de 1878, centenario del nacimiento del prócer, la plaza pasó a llamarse Plaza San Martín.

El Censo Municipal de Buenos Aires del año 1887, entre sus consideraciones acerca de ella decía: "la Plaza General San Martín tiene preciosos jardines, formados de plantas ornamentales, una gruta construida durante la administración del ex-intendente Alvear, y la estatua ecuestre del guerrero cuyo nombre lleva."

El paisajista francés Carlos Thays, desde su cargo de Director de Paseos de la Municipalidad de Buenos Aires, contribuyó de manera fundamental en la transformación de la plaza, convirtiéndola en un bellísimo paseo.

La Plaza San Martín fue escenario de la Exposición Nacional de 1898, allí se destacaba el Pabellón Argentino, edificio que fue sede de nuestra representación en la Exposición Universal de París de 1889. Había sido diseñado por el arquitecto francés Roger Ballu, era un buen ejemplo de la arquitectura del hierro, vidrio y mayólica, muy a la moda en la Europa de esa época, la del ingeniero Eiffel. Su interior estaba decorado con pinturas de Albert Besnard, Fernand Cormon, Luc Olivier Merson, Alfred Roll, Jules Lefebvre y Picart Le Doux. Llamaba la atención su cúpula central, y los cuatro mástiles alegóricos instalados sobre las torres de sus vértices, obras del escultor francés E. Barrias, fundidos en los talleres de Thiebaut-Freres. Se ingresaba por la acera Este de la calle Arenales. Durante la Exposición Internacional del Centenario, en 1910, en el Pabellón Argentino, luego de su acondicionamiento, se llevó a cabo la Exposición Internacional de Bellas Artes. Se expusieron 2.141 obras entre "pintura, escultura, grabado arquitectura y artes modernos", de

artistas de Italia (205), Suecia (132), Uruguay (55), Gran Bretaña (269), Estados Unidos (161), Alemania (111), España (260), más 36 cuadros de Zuloaga en sala individual, Chile (81), Países Bajos (66), Francia (480), diversos países (50) y Argentina (235).

El 20 de septiembre de 1911 se inaugura el recién creado Salón Nacional de Bellas Artes. Ese mismo año, el Museo Nacional de Bellas Artes, cuya creación data de 1896, se muda desde su sede del "Bon Marché Argentino" (luego Galerías Pacífico), al Pabellón Argentino, donde funciona hasta 1933, cuando pasa a su sede definitiva de Avda. del Libertador.

En 1932 se produce la ampliación de la Plaza San Martín, extendiendo sus jardines hasta el pie de la barranca. El Pabellón Argentino es desmantelado en 1933, y poco después se cierra el tramo de Arenales que iba desde Florida hasta Maipú. Los cuatro mástiles del Pabellón, rescatados, se ubicaron en distintos puntos de la ciudad, uno en la Avda. Riestra en Villa Lugano, otro muy cerca del primero, en Avda. Francisco Fernández de la Cruz al 6500, el tercero en la plazoleta de Avda. San Isidro y Paroissien, en Saavedra, y el último en el barrio de Belgrano, en Avda. de los Incas y Ramón Freire.

El Decreto N° 122.096 del año 1942, la declaró Lugar Histórico. A partir de 1950 se llamó "Plaza del Libertador General San Martín".



LOS OTROS MONUMENTOS DE LA PLAZA SAN MARTÍN

"LA FUENTE DE LA DONCELLA"

Ofrenda de los Residentes Catalanes en Buenos Aires. Obra en mármol del escultor barcelonés Joseph Llimona Brughera (1864-1934), uno de los máximos representantes del modernismo catalán.

Inicialmente se pensó instalarla en el Rosedal de Palermo, aunque luego fue el parque Rivadavia, en Caballito, el sitio elegido para su inauguración, realizada el 19 de julio de 1931. Cuarenta años después, el 13 de noviembre de 1971, la hermosa y sensual Doncella llegó a Plaza San Martín, se la ubicó en el sector sobre la calle Florida, frente al Plaza Hotel. Ese día los trajes típicos de la tierra de Gaudí y el ritmo de las sardanas nos acercaron a las más genuinas tradiciones catalanas.

"LA DUDA"

Realizada en mármol, en 1906, por el escultor francés Louis Henri Cordier (1853-1925). Representa a un joven creyente, que tiene una Biblia abierta, y a un anciano que cuestiona su fe. El grupo enfrenta la bella fachada del ex Palacio de José C. Paz, hoy Círculo Militar.

"A LOS CAÍDOS EN LA GESTA DE LAS ISLAS MALVINAS Y ATLÁNTICO SUR"

Cenotafio realizado durante 1983 en la barranca hacia la avenida Leandro N. Alem. Sobre un muro de granito martelínado rojo 25 placas rectangulares de granito negro pulido llevan inscripto el nombre de los 649 combatientes fallecidos durante la Guerra de las Malvinas. Un mástil, y la custodia permanente de dos efectivos militares completan el homenaje.

Una placa de bronce que recuerda a los Húsares de Pueyrredón, el mástil del escultor Luis Perlotti, y tres altorrelieves realizados por el escultor Enrique Savio que rememoran a los cuarteles del Retiro y al Regimiento de Granaderos, completan el patrimonio artístico de la plaza.

Caminar por la Plaza San Martín produce una sensación muy particular, recorrer sus calles interiores, sentir los perfumes vegetales, y entrever, cuando los follajes de los árboles de cientos de verdes distintos lo permiten, al Kavanagh, al Plaza Hotel, las pizarras del Círculo Militar, al castillito de Parques Nacionales, o la rotunda belleza de la Cancillería, determinan un placer inmenso, propio de una suerte de paraíso urbano.

ALREDEDOR DE PLAZA SAN MARTÍN

En el sector verde comprendido entre avenida Santa Fe, Esmeralda, Arenales y Maipú se encuentra una bella figura de un niño titulada "El aguatero", o "Acquaiolo", en el idioma de su autor, el escultor napolitano Vicente Gemito.

Cerca de la obra anterior, se ubican unos muros con una imagen de la Virgen de Luján y una referencia al distintivo que los gauchos de Pueyrredón usaron en 1806.

En el mismo sector, hay una placa de mármol que dice: "Hito de la Argentinidad Nº 12. Aquí lucharon y vencieron los reconquistadores de Buenos Aires el 11 de agosto de 1806 en la primera invasión inglesa 1806-1980", estos hitos propusieron señalar los caminos de la Reconquista, se colocaron en coordinación entre los municipios de Vicente López, San Martín, San Isidro y Buenos Aires.

La plazoleta "Juvenilia", llamada así desde 1963, e inaugurada en mayo de 1965, se encuentra en la intersección de Florida y Marcelo T. de Alvear, y recuerda al autor de esa celebrada obra literaria, Miguel Cané. Allí se encuentra el monumento a Esteban Echeverría, bronce del escultor barcelonés Torcuato Tasso (1855-1935), radicado definitivamente en Buenos Aires en 1895. Esta obra la realizó gratis, aduciendo que era un gran admirador del poeta autor de "La Cautiva". Una placa de mármol ofrecida por el Colegio Nacional de Buenos Aires rinde homenaje "al poeta, sociólogo, educador y tribuno en el Dogma de Mayo".

El primer emplazamiento de la estatua de Tasso fue en Palermo. Se reinauguró en el sitio actual el 24 de abril de 1958. En dicho acto el doctor José María Monner Sans, en representación del Colegio Nacional de Buenos Aires, recordó que a esa histórica casa de estudios le correspondía el honor de haber erigido la estatua, gracias a la iniciativa del rector don Enrique de Vedia.

Plazoleta Teniente de Navío Cándido de Lasala, ubicada entre Santa Fe y Maipú. Llamada así desde 1973, homenajea al marino Cándido Francisco José de Lasala (1770-1807), que combatió durante las invasiones inglesas, falleciendo en la Defensa de Buenos Aires el 5 de julio de 1807. La actual calle Maipú, entre 1808 y 1922 se llamó Lasala en su homenaje.

En esta plazoleta encontramos un pequeño pilar con un ancla y dos placas que recuerdan que allí en episodio heroico cayó el teniente de Lasala. Dos obras escultóricas más, de artistas italianos, engalanan la plazoleta, el "grupo escultórico", que representa unos niños corriendo, de Vicente Gemito (1852-1929), y "El chico y la gallina" de Nicolás Gulli (1866-1956).

En la plazoleta ubicada en Maipú casi Libertador, al pie de la barranca, se levanta el vigoroso y bello **monumento a Leandro N. Alem**, figura clave en la historia política argentina y fundador de la Unión Cívica Radical. El autor fue el escultor Pedro Zonza Briano (1886-1941), quien diseñó un basamento de granito pardo, como si fueran grandes piedras superpuestas; mientras en el plano superior y adelantado a manera de proa, aparece Alem con vigoroso gesto, más atrás y en planos más bajos aparecen dos grupos alegóricos, "La Juventud Radical" y "El Pueblo Argentino". En resumen, un conjunto de gran calidad y plasticidad.

Frente, casi, a este monumento, sobre Maipú funcionó muchos años una famosa casa, frecuentada por los amantes de la bebida alemana por excelencia, la Cervecería "Adam", la que desapareció al construirse la torre Pirelli.

PLAZA FUERZA AÉREA (EX PLAZA BRITANIA)

Ubicada entre la calle San Martín y las avenidas del Libertador, Ramos Mejía y Eduardo Madero, frente a la Estación Retiro del Ferrocarril Mitre. Representa la continuidad de la franja verde iniciada por la plaza San Martín, y seguida luego por las plazas Salvador María del Carril y Canadá.

La Plaza Britania se denominó así debido a lo dispuesto por ordenanza municipal del 13 de octubre de 1914, surgió como homenaje a la colectividad británica en la Argentina, considerando que aquélla realizó la donación de la "Torre Monumental", más conocida como Torre de los Ingleses, con motivo de la conmemoración del Centenario de Mayo. El ganador del concurso de proyectos para la torre fue el ingeniero inglés Ambrose Poynter. La piedra fundamental se colocó el 26 de noviembre de 1910, procediendo a inaugurarse el 24 de mayo de 1916, con la concurrencia del presidente de la República doctor Victorino de la Plaza, el intendente porteño doctor Arturo Gramajo, el ministro inglés Sir Reginald Tower, altas autoridades y miembros de la colectividad británica.

La torre fue concebida en estilo Renacimiento, es de planta cuadrangular y su orientación es coincidente con los puntos cardinales. Los materiales básicos utilizados en su construcción fueron cemento y piedras "portland" y ladrillos de máquina del tipo "Leicester".

Se utilizaron parte de los cimientos del gasómetro que allí existió anteriormente y que perteneció a la primitiva Compañía de Gas. La empresa constructora fue "Hopkins y Gardom", y todo el personal, como los

materiales, excepto arena y agua, fueron traídos de Inglaterra.

Se emplazó sobre una plataforma con balaustrada. La entrada principal, con orientación Oeste, se ve ornamentada, igual que las otras, con dos columnas de fuste anillado, sosteniendo un friso con triglifos y metopas alternados, además de soles y otros emblemas del imperio inglés. Sobre este friso, al nivel del primer piso se encuentran alternados los escudos de Argentina (hacia el O y E) y de Gran Bretaña (hacia el N y S). Sobre el acceso principal se lee: "Al gran pueblo argentino, los residentes británicos, salud, 25 de mayo 1810-1910".

La altura total es de 75,50 metros; aproximadamente a los 50 está ubicada la terraza, a la que se llega por ascensor.

Sobre ésta se encuentra el reloj, con cuadrantes de 4,40 m de diámetro, realizados con piezas de opalina inglesa originalmente, y luego cambiadas por vidrieras coloreadas. Funciona a péndulo y pesas. Sobre los cuadrantes están las cinco campanas de bronce. La más grande pesa cerca de 7.000 kilos y el carrillón que marca los cuartos es de tres toneladas e imita al famoso de la Abadía de Westminster.

El 4 de diciembre de 1937 se inauguró el monumento a Jorge Canning, obra del escultor Alberto Lagos (1885-1960), se lo ubicó en el cantero central sobre avenida del Libertador.

"Es recordado en esta plaza por ser... el artífice del reconocimiento, por parte de Gran Bretaña, de nuestra independencia como ministro de Relaciones Exteriores..." Así se expresaba el diputado Carlos A. Pueyrredón en la sesión de la Cámara de Diputados del 30 de septiembre de 1934.

En 1982 y debido al conflicto bélico mantenido con Gran Bretaña, el intendente doctor Guillermo Del Cioppo, decidió a través de la ordenanza 37.802 cambiar el nombre de Plaza Britania por el de Plaza Fuerza Aérea Argentina.

Al conmemorarse el segundo aniversario de la recuperación de las Islas Malvinas y honrarse a los muertos en los 74 días de guerra, hubo disturbios e incendios por la zona de Retiro, la balaustrada perimetral de la torre fue totalmente mutilada, y la estatua de Canning fue arrancada de su sitio para luego desaparecer. Más tarde fue recuperada y se encuentra en un depósito de la Dirección de Monumentos y Obras de Arte del Gobierno de la Ciudad.

La Plaza Salvador María del Carril frente a la Estación Retiro del Ferrocarril Belgrano, hace de fuelle entre la de Fuerza Aérea y la de Canadá, mientras es atravesada por una vía ferroviaria.

Pabellón Argentino de la Exposición Universal de París (1889). En la Plaza San Martín, fue sede del Museo Nacional de Bellas Artes entre 1911 y 1933.

PLAZA CANADÁ

Se denomina Plaza Canadá a la plaza ubicada frente a la Estación Retiro del Ferrocarril San Martín, limitada por las avenidas José María Ramos Mejía, Antártida Argentina y las calles San Martín y Gustavo Martínez Zuviría. Se inauguró el 1º de julio de 1961, durante la intendencia de don Hernán M. Giralt. A raíz de ello, el embajador canadiense de entonces, señor Richard P. Bower, decidió donar un totém para ubicar en dicha plaza. Eligió uno de los del tipo conmemorativo o heráldico, perteneciente al clan Geeksem, de la tribu "Kwakiuti". Posee siete figuras principales, que en orden ascendente son: el hombre (el jefe), el ave caníbal (hok-hok), el castor, un pez (la ballena), la nutria marina, el león marino, y el águila. Está tallado en madera de cedro rojo y posee una altura de 21,50m, de los cuales 20 corresponden a la parte tallada y el resto a la base enterrada. Pesa 4 toneladas, y su diámetro en la parte más alta es de 0,60m, mientras que en la base es de un metro. Se realizó en cerca de seis meses por un grupo de tallistas indígenas de los "Kwakiuti" de la isla de Vancouver, que trabajaron por cuenta del Museo Provincial de la Columbia Británica en Canadá.

Su inauguración se realizó el 6 de marzo de 1964, y en el acto oficial estuvieron presentes el intendente señor Francisco Rabanal; el señor E.R. Delamare, encargado de negocios de la embajada canadiense; el gestor de la donación don Richard P. Bower, que viajó especialmente desde Japón, pues en ese entonces era embajador de Canadá en dicho país; diversas autoridades locales; diplomáticos; miembros de la colectividad canadiense y público en general.

Además del Tótém Canadiense, encontramos en esta plaza, un basamento de forma similar a la de un cono truncado, donde lucen varias placas de homenaje, destacándose una de bronce que dice: "A Canadá. Homenaje del Instituto Cultural Argentino Canadiense, en el Centenario de su Confederación. 1867- 1º de julio -1967".

Los plátanos, una araucaria y una vía ferroviaria que pasa paralela a la Avda. Antártida Argentina, completan esta singular Plaza Canadá.



BIBLIOGRAFIA

- Arias, Abelardo. *Intensión de Buenos Aires*. Sudamericana. 1974.
- Bialiari, Eduardo. *Los Monumentos*. Ediciones Culturales Argentinas. 1972.
- Conde, Roberto. *Buenos Aires de Ayer y de Hoy*. Corregidor. 1982.
- Diarios: La Prensa, La Nación, La Razón, Clarín y Crítica.
- *Estantillas del Retiro*. Buenos Aires Sheraton Hotel. 1982.
- Gelly y Obes, Carlos M. *Evocación histórica de la Plaza San Martín*. Boletín del Instituto Histórico de la Ciudad de Buenos Aires. Nº7.1982.
- Llanes, Ricardo M. *Antiguas Plazas de la Ciudad de Buenos Aires*. MCBA. 1977.
- Magaz, María del Carmen- Arévalo, María Beatriz. *Historia de los Monumentos y Esculturas de Buenos Aires*.
- Molinari, Ricardo Luis. *Buenos Aires 4 Siglos*. TEA. 1980.
- Nogués, Germinal. *Buenos Aires ciudad secreta*. Ruy Díaz. Sudamericana. 1993.
- Palomar, Francisco A. *Primeros Salones de Arte en Buenos Aires*. MCBA. 1972.
- Revistas: Todo es Historia, Plus Ultra, Lyra, Saber Vivir, Atlántida y Argentina.
- Santaella, Eduardo J. *Escultura Buenos Aires*. National Lead Company SA. 1972.
- Taillard, Alfredo. *Nuestro antiguo Buenos Aires*. Peuser. 1927.

La aparición de los palacios

por Graciela N.
Toranzo Calderón

La plaza San Martín, concentrada en su fronda anular, muy arbolada, muy copiosa, estaba ahí, regida por la férula de cinco residencias ilustres. Al Norte, ocupaba la Cancillería el viejo palacete francés de Anchorena, taciturno y adusto como casa de viudez, hermético en el abrazo circular de su patio; al lado sacaba la cabeza de punta, como dando sólo su nariz a los árboles, la casa colonial de Pereyra; y enfrente, cerrándola por el sur, vigilaban históricamente la plaza el largo y resuelto palacio de Paz, tornado club militar, y el viejo castillejo inglés que luego ocuparon las oficinas de Parques Nacionales. En el triángulo de Chacras, la vieja mansión del poeta Obligado y la casa de los Oliver mantenían, entre la altura rentosa de las casas de departamentos, su digna moderación de estatura, bajas y dignas como los años antiguos frente al empaque de las edades modernas.

"La Torre", Eduardo Mallea.

Después de 1880, la pujanza de Buenos Aires, ya Capital de la Nación, intentó reflejarse en una imagen urbana que, despidiendo su pasado colonial, herencia hispana y la arquitectura italianizante de mediados del siglo XIX, seguía los dictados de la Escuela de Bellas Artes de París.

París era el modelo oficial de una ciudad empeñada en demostrar su grandeza.

La clase alta porteña se mudó por Florida, desde las casonas del Sur hacia la Plaza San Martín, el barrio Norte y Recoleta (Parroquias del Socorro y del Pilar).

Las viviendas se fueron transformando, no sólo en cuanto a su arquitectura, sino especialmente en los modos en que eran habitadas. Los estilos, el tamaño y dimensiones de los lotes, la concentración en áreas como exponente de prestigio, las relaciones entre espacios de privacidad familiar y de recepción, representan el anhelo de mostrar la pertenencia a una clase social diferenciada.

Si bien los Palacios o grandes Hoteles urbanos fueron el sello distintivo de las familias pudientes, a su vez determinaron una meta a seguir. Así surgió el Petit Hotel, que trasladaba la estructura del Hotel a terrenos más pequeños.

Asimismo, otros estilos se incorporaban, signando el período 1900-1930 como el del eclecticismo arquitectónico.

Así describía en sus crónicas "De Buenos Aires al Gran Chaco" Jules Huret, haciendo referencia a los suntuosos palacios de Buenos Aires:

"...el barrio de las residencias comienza junto a la Plaza San Martín, que es un trozo de parque inglés, y se extiende hacia el Norte a la Recoleta y a la Avenida Alvear. Escuchad estos nombres de calles: Esmeralda, Cerrito, Parera, Callao, Juncal y Arenales. Todas ellas están pavimentadas con adoquinados de madera y algunas bordeadas de plátanos... En tal barrio las suntuosas moradas de la gente rica bonaerense: los hoteles de los Alvear, Anchorena, Bary, Casares, Cobo, Unzué, Quintana y Pereyra. Varios de ellos están circundados de jardines con magnolias, pinos, palmeras y plátanos, y cercados con verjas... Si sólo se atiende el aspecto general de las fachadas, podría uno creerse en el barrio parisien de Plaine-Monceau. Las casas tienen idéntico aspecto de riqueza, son de estilo similar, más bello y quizá más atrevido. Los arquitectos se han permitido alternativas que no se atrevían en París..."

La Plaza San Martín se convirtió en un magnífico núcleo palaciego en la primera década del siglo XX.

La presencia e influencia de la familia Anchorena en su concreción es destacable.



Tuvo sus orígenes en la propiedad de Andrés Anchorena en la bajada de la calle Esmeralda y a fines del siglo XIX, cuando Fabián Gómez y Anchorena instaló un Petit Hotel comprado en la Exposición de París de 1890, totalmente desmontable, en un terreno limitado por las calles Esmeralda, Suipacha, Arenales y Sargent Cabral. Esta casa fue vendida a Diego de Alvear y luego ocupada por su hija Carmen de Alvear y su esposo Pedro Christophersen, hasta que en 1910 lo compró el Jockey Club.

PALACIOS ORTIZ BASUALDO Y PEÑA

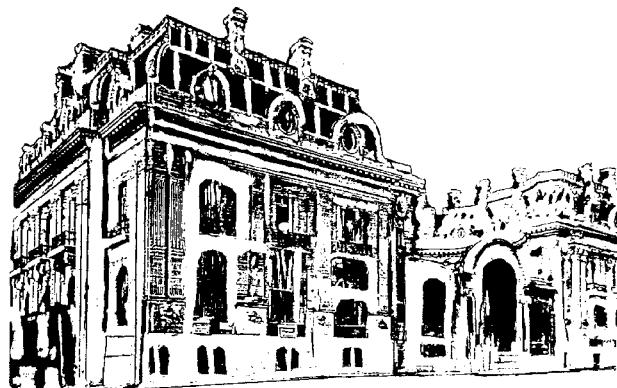
En la esquina de Arenales y Maipú se ubicaba el Palacio Ortiz Basualdo, construido entre 1900 y 1908 por el Arq. belga Julio Dormal (1846-1924).

Fue levantado como regalo de bodas de Nicolás Hugo Anchorena y Mercedes Castellanos de Anchorena a su hija Matilde al contraer matrimonio con Carlos Ortiz Basualdo.

Ganador del Premio Municipal de Arquitectura en 1905, fue demolido en 1969, reemplazado luego por el actual edificio de American Express. Contaba con 3000 m² repartidos en tres plantas. Hasta su demolición estuvo habitado por los Vertraeten Anchorena, hijos del segundo matrimonio de Matilde.

Otra obra de Julio Dormal, vecino al Ortiz Basualdo sobre la calle Maipú, fue el Palacio Peña, hoy también desaparecido.

*Palacio Anchorena,
Arenales 761.*



Palacio Ortiz Basualdo.

PALACIO ANCHORENA

El Palacio Anchorena, actualmente Palacio San Martín y sede de la Cancillería desde 1936, fue construido entre 1905 y 1909, continuando la grandiosa perspectiva desde la Plaza San Martín, entre las calles Esmeralda, Arenales y Basavilbaso.

Premio a la mejor fachada en 1910, fue obra del Arq. Alejandro Christophersen (1866-1946), emparentado con la familia Anchorena.

Profesional de destacada trayectoria, fue una de las personalidades más representativas de la arquitectura argentina de la época. Graduado en la Academia de Bellas Artes de Bélgica, realizó estudios en la Escuela de Bellas Artes de París. Profundo conocedor del Clasicismo francés, adquirió un lenguaje propio y ecléctico. Llegó al país en 1888 y desde entonces desarrolló su vasta producción arquitectónica, con obras de la envergadura de la Bolsa de Comercio de Buenos Aires, la Iglesia de Santa Rosa de Lima, la Iglesia Noruega y el Hospital de Niños.

El proyecto realizado por Christophersen responde

al programa de tres palacios en uno: es un conjunto de tres residencias en torno al Patio de Honor.

Originalmente sería habitado por los tres hermanos de Matilde Anchorena: Aarón, Emilio y Enrique.

Luego, Mercedes Castellanos de Anchorena fijó allí su domicilio, ocupando junto con su hijo Aarón el cuerpo de la esquina de Esmeralda y Arenales. Enrique Anchorena y su familia ocuparon el cuerpo central y Emilio Anchorena y familia, el de la esquina de Arenales y Basavilbaso.

El conjunto tenía una superficie de 8100 m².

La distribución era la habitual en la época. En el basamento estaban las áreas de servicios e instalaciones, en el primer piso o piano nobile, las habitaciones y salones de recepción, en el segundo piso los dormitorios y espacios privados y en el nivel de las mansardas, las buhardillas daban cabida a las habitaciones de servicio.

La entrada principal sobre la calle Arenales, en forma de arco sobre la Línea Municipal flanqueada por dos pabellones simétricos, es una portada de hierro forjado desde la que se accede al Patio de Honor, de planta ovalada, en el que una doble escalinata conducía a los salones del cuerpo central.

En cada pabellón, el núcleo organizador era el hall principal.

Cada residencia tenía características diferentes en cuanto a las áreas de recepción, generándose un recorrido por distintos salones: el gran Hall del Ceremonial en el cuerpo de Arenales y Basavilbaso, el Salón Dorado en el de Esmeralda y Arenales y el Salón de Fiestas en el cuerpo central.

En 1936, el Palacio fue adquirido por el Ministerio de Relaciones Exteriores.

EL PALACIO ESTRUGAMOU

Se construyó en 1924. Obra de los Arqs. Eduardo Sauze y Augusto Huguier, la Empresa Constructora fue Ernesto Gramondo y Cía. y su propietario Alejandro F. Estrugamou.

En la esquina de Esmeralda 1319 y Juncal 799 se erigió este "Palacio" como Casa de Renta.

Está compuesto por cuatro cuerpos de siete niveles cada uno, separados en planta baja por calles abiertas.

Dos portones de notable magnificencia, uno en Esmeralda y otro en Juncal, marcan los accesos al edificio. En el cruce de ambos hay una copia en bronce, francesa, de la Victoria de Samotracia.

La distribución de los cuatro sectores guarda reminiscencias con el Palacio Anchorena.

El Palacio Estrugamou contó en sus primeros años con un jardín al frente. La superficie del terreno correspondiente al jardín frontal fue donada a la Municipalidad, iniciando el ensanchamiento de la calle Juncal desde Esmeralda en dirección a Avda. del Libertador.



*Fachada del Edificio
Estrugamou, Avda. Juncal
y Esmeralda.*

En Juncal 733/45, otra Casa de Renta, propiedad de A. Estrugamou y obra de los mismos arquitectos, continuó estilísticamente la fachada del Palacio.

En este caso es un lote entre medianeras, con dos departamentos por piso. Conserva el lenguaje clasicista, respetando la continuidad de alturas, mansardas y cornisamientos.

Caminando por Juncal hacia la calle Basavilbaso, la sensación de contemplar un solo edificio que abarca toda la fachada desde Esmeralda, se debe a que tanto el edificio de Juncal 711/21 como el de Juncal 701 (obra del Arq. O.L. Reboursin), guardan las mismas características morfológicas, repitiendo proporciones, detalles constructivos y de diseño que confieren al conjunto su notable unidad.

Otras viviendas colectivas se destacan en los alrededores de la Iglesia del Socorro: el Edificio Mihanovich, de los Arqs. Calvo, Giménez y Jacobs, en Arroyo 845, propiedad de la Sociedad Anónima Industrial y Comercial Nicolás Mihanovich y el Edificio Minner, del Arq. Jorge Kálnay en la esquina de Juncal y Arroyo.

Con diferentes estilos nacieron como Casas de Renta. Son referentes arquitectónicos de importancia, y de un modo de vida de menor ostentación en espacios más acotados y muy cerca de los grandes y antiguos palacios.

PALACIO PAZ (1)

En un terreno de forma trapezoidal, con frentes a Avda. Santa Fe, Charcas (actual Marcelo T. de Alvear), Maipú y Esmeralda y una vez surgido del englobamiento parcelario, comenzó a erigirse en 1906 el Palacio Paz, inaugurado en 1914.

*Portal de ingreso
del Palacio Paz.*



El Dr. José C. Paz, director y fundador del diario La Prensa, adquirió el proyecto en la Exposición Universal de París de 1890.

El autor fue el Arq. francés Louis Marie Henri Sortais (1860-1911), y es probable que el Palacio del Louvre haya sido un ejemplo a seguir en el diseño. Sortais nunca viajó a Buenos Aires, por lo que la construcción estuvo a cargo del Arq. Carlos Agote (1866-1950), graduado en la Escuela de Artes y Manufacturas de Francia y autor de numerosas obras tanto individuales como en sociedad con el Arq. Alberto de Gainza. El edificio del diario La Prensa se cuenta entre ellas.

El Palacio fue proyectado como residencia multifamiliar para el Dr. Paz, su esposa y sus dos hijos con sus respectivas familias. Sin embargo, José C. Paz murió en París en 1911 y nunca vivió en el Palacio.

Hacia 1910 sus habitantes eran Zelmira Paz, viuda de Gainza, Ezequiel Paz quien sucedió a su padre al frente de La Prensa y su esposa Celina Zaldarriaga y Alejandro Paz y su esposa Angélica Sastre.

Al casarse Zelmira Paz con Aarón Anchorena, el Palacio Paz Anchorena entró en la etapa de mayor apogeo. Finalmente fue comprado por el Círculo Militar en 1938.

Actualmente es sede del Museo de Armas de la Nación, la Biblioteca y la Fundación del Círculo Militar, contando además con un patrimonio artístico de gran valor.

Su superficie era de 12000 m². La organización en cuatro plantas con usos diferenciados era similar al Palacio Anchorena: basamento, piano nobile, piso superior y buhardillas. Sin embargo, la disposición de las habitaciones en planta correspondía a un esquema de recorrido lineal.

La entrada principal por Avda. Santa Fe se destaca por el hermoso portón de hierro forjado y bronce, transpuesto el cual, a la izquierda se entraba al Palacio o, caminando hacia el patio y doblando en dirección a Esmeralda se ubicaban las cocheras y servicios complementarios.

Al entrar al Palacio desde el Hall de Entrada nacía el gran corredor: la Galería de Honor que vinculaba salas y salones, Sala de Cine y Salón de Música, el Salón de Baile y el Comedor de Honor, culminando en el Gran Hall de Honor.

Este salón de forma circular tiene 16 m de diámetro, con paredes revestidas de mármol y pisos en cuyo centro aparece la figura del Sol. La imagen del Rey Sol, recordando el emblema de Luis XIV corona el centro de la cúpula de vitrales.

Los salones se inauguraron durante la Primera Guerra Mundial con una representación a beneficio de la Cruz Roja de los países aliados.

Las ornamentaciones, mobiliario, revestimientos y la colección de esculturas y pinturas que hoy pertenecen al Círculo Militar dan cuenta de su pasado de esplendor y opulencia.

Siguiendo el borde de la Plaza por Avda. Santa Fe y luego de observar el Petit Hotel de la familia Haedo, perteneciente a los Villar desde 1881, en el otro extremo, en la desembocadura de Florida, había un conjunto de residencias con cúpulas de pizarra y además, la casa del banquero Ernesto Tornquist frente al Plaza Hotel, construido por el Arq. alemán Alfredo Zucker (1852-1913) en 1910.

El recorrido sería incompleto sin mencionar la Iglesia del Santísimo Sacramento y el Edificio Kavanagh.

La iglesia fue realizada por el arquitecto y sacerdote salesiano Ernesto Vespignani sobre proyecto de los arquitectos franceses Coulomb y Chauvet y donada a la ciudad por Mercedes Castellanos de Anchorena.

Ella encomendó a su hijo Aarón la compra de los terrenos baldíos adyacentes al Plaza Hotel, para evitar que la visión de la iglesia desde su residencia fuera obstaculizada por alguna construcción.

Corina Kavanagh frustró esta intención al comprar los terrenos en 1933, encargando al estudio de los arquitectos Sánchez, Lagos y de La Torre el proyecto de un edificio de viviendas colectivas, el que fue concluido en 1936.

De estilo racionalista, es inseparable de la Plaza San Martín.



PALACIO PAZ (2)

por Carlos Moreno

El Palacio Paz representa un momento sociocultural de gran intensidad entre 1880 y 1930; y de afirmación de cambios profundos. Es la expresión arquitectónica de un mundo que necesitaba un nuevo programa de vida, una gran vida social, y el querer ser en lo externo parte de una nueva imagen de la sociedad acorde al primer mundo de la época. El eclecticismo de un modo arquitectónico que se nutre de formas del pasado pero reinterpretándolas acorde a su tiempo. El París de fin de siglo será el paradigma de lo cultural, y por tanto un referente que deslumbra, rumbo a un mundo que se nutría de esos valores y los trasladaba a su propio entorno.

El proyecto fue comprado al arquitecto francés Louis Maria Henri Sortais, y es creencia que en su origen se compra una imagen de un gran palacio y que el proyecto fue luego desarrollado por el ingeniero Agote, quien lo adapta a su posible materialización en el país.

Entre las funciones del palacio estaba la de ser un continente adecuado a las valiosas colecciones de obras de arte, con un fuerte sentido estético propio de los gustos de los propietarios y arquitectos elegidos.

Don José C. Paz hace construir una residencia que ocupa 12.000 m² donde se ubicaban claramente cada una de las funciones. La planta noble, destinada a las recepciones sociales; la planta del 1º piso para la vivienda de la familia; los altos y la buhardilla, destinados

BIBLIOGRAFIA

- Huret, Jules. *De Buenos Aires al Gran Chaco*, Hypsamérica, Buenos Aires, (1º edición, París, 1911)
- Ortiz, Federico F., Mantero, Juan C., Gutiérrez, Ramón Levaggi, Abelardo, Parera, Ricardo G. *La arquitectura del liberalismo en la Argentina*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1968.
- Revista *Nuestra Arquitectura*, marzo 1930, Buenos Aires
- Revista *CAYCA*, mayo 1933, Buenos Aires
- Sebreli, Juan José. *La saga de los Anchorena*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1986.

Situación: Ciudad de Buenos Aires.

Construcción: comenzada en 1906

Materiales: mampostería, perfiles de hierro, cubiertas de pizarra. Mármoles y maderas preciosas.

a los servicios y el alojamiento del personal. A nivel del suelo las cocheras, las salas de esgrima y el pequeño cine. Las cocinas ubicadas en los altos evitaban que los olores se difundieran en los pisos principales.

El acceso a la casa estaba muy regulado; desde la atención que realizaba un mayordomo en el vestíbulo de entrada; o la recepción en el Hall del Honor a los visitantes importantes o el llegar a la intimidad del primer piso.

El cuidado y servicio del palacio estaba a cargo de más de 50 personas.

En el sótano estaba la sala de esgrima, práctica infaltable para todo caballero que se preciara de serlo; en las cercanías estaba la sala de cine (toda una novedad para esa época), donde las cintas de Mary Pickford y Chaplin entretenían a jóvenes y niños.

Las formas de vida se desarrollaban bajo un cuidado protocolo donde los ritmos estaban pensados y regulados de antemano. En las formas de organización interior cada miembro mayor de la familia tenía sus espacios; y había una cierta autonomía entre la vida de los padres y la de los hijos, que se refleja en las habitaciones y sus anexos que actuaban como unidades relativamente independientes para cada hijo. Por otro lado, los ambientes destinados a las reuniones sociales eran comunes a todos.

Los ambientes destinados a la vida social estaban integrados en la planta noble. Cada uno se complementaba con espacios más pequeños que servían para el reposo, la circulación permitía que no se cruzaran entre ellos.

Una de las funciones importantes en la arquitectura finisecular era el pasearse, el ver y el ser visto. De ahí las escaleras y los halls y sus perspectivas interiores, el desfile social es un ingrediente vital en la alta sociedad. Los salones tenían un sentido progresivo en el tratamiento de su arquitectura.

Según la tradición los salones del palacio se usaban muy poco en la escala social, quizás sólo una vez al año. Entre los huéspedes ilustres del palacio se encontraba el Príncipe de Gales.

La entrada de coches de doble ancho permite separar el cuerpo del palacio de los edificios circundantes.

La fachada sobre Plaza San Martín permite que el palacio sea visto en su volumetría compacta. Las diferentes formas del remate, con las buhardillas formadas tras las mansardas y capiteles cubiertos de pizarra, con sus formas de renacimiento francés del siglo XVII; las fachadas de la planta noble y 1º piso expresan en su intensidad del tratamiento la calidad de los ambientes interiores. Los paramentos exteriores están almohadillados imitando los antiguos mampuestos de piedra labrada.

Para la composición de las fachadas se usaron sistemas de ejes de simetría.

Las mansardas tienen para la iluminación y ventilación una cantidad de aberturas ovaladas o circulares llamadas óculos.

La ornamentación exterior tiene una gran unidad visual pese a la intensidad de sus componentes, un criterio que define bien a la arquitectura ecléctica.

En los bow windows del patio interior aparecen cariátides como elemento decorativo.

El jardín, de forma trapezoidal, está formado por el espacio posible que encuadra las tres fachadas interiores.

Los portones de acceso de cochera permiten un ambiente de gran luminosidad, transparencia entre el patio interior y la calle. Las herrerías de gusto barroco francés son imponentes y permiten una doble entrada o salida. La filigrana de sus rizos de hierro y su ornato de bronce fue construida a principios de siglo por la firma Schwartz y Maurer de París.

El hall de entrada está resuelto en doble altura y desde allí se eleva la gran escalera que lleva a la planta noble.

La Galería de Honor estructura la comunicación entre los distintos salones de recepción y tiene un carácter muy definido, con una boiserie de nogal tallada por el maestro Percheaut. En la parte superior hay un tapizado de damasco rojo. Los asientos están basados en las antiguas sillerías de los coros de iglesia.



El Palacio Paz desde la esquina de Maipú y Santa Fe.

A través de tres portadas se entra en el gran comedor, revestido con una boiserie de nogal perimetral; en los paramentos, un tapizado damasco, y el cielorraso con un casetonado de fuerte dramatismo. En el comedor se encuentra uno de los tratamientos de mayor intensidad decorativa por diseño y calidad de factura, por el equilibrio de su carácter, que pese a ser intenso sugiere reposo y armonía. La gran mesa del comedor se ilumina con una gran araña de hierro forjado, y sobre las paredes los muebles con sus modos de la arquitectura manierista y sobre ellos un intenso tratamiento con telas. La mayor intensidad decorativa se encuentra en la chimenea.

El gran Hall del Honor es el lugar protagónico de la casa en su aspecto social, con grandes dimensiones; su planta circular, con un pavimento de mármol y el gran vitraux que la cubre. A través de sus coloridos vidrios se crea una singular atmósfera. Es el lugar donde los propietarios recibían a sus invitados, y a él confluyen los ambientes de recepción. Tiene doble altura y en la parte superior se encuentra la galería circular. En el Hall del Honor se usó el repertorio de ornatos y materiales propios del siglo XVII francés en Versalles, pero con los modos eclécticos del XIX. La iluminación se da a través de un gran vitraux circular.

La antesala prepara para el impacto visual del contiguo Salón de Bailes, a cuyo fondo se encuentra el Salón de Música. Las paredes están revestidas de una boiserie tallada y luego pintada (algo frecuente en la decoración de influencia francesa que no disponía de buenas maderas). La ambientación del Salón de Bailes tiene fuertes referencias al Salón de los Espejos de Versalles.

El eclecticismo deviene en una arquitectura universal que surge de las escuelas de arquitectura que responden a las necesidades de un grupo social emergente y también asumido por la arquitectura oficial. Palacios para desarrollar una intensa vida social. Fachadas que embellecen la ciudad, dando muestras de sus progresos y riquezas. Palacios para estaciones como Constitución (1885), para envolver los tanques de las aguas corrientes (1884), el Congreso, el edificio La Prensa, los jardines públicos; todo estaba impregnado de un sabor francés o italianizante según el gusto de los arquitectos. En nuestro país hay una larga lista de profesionales, en gran parte extranjeros, que desarrollaron esta arquitectura ecléctica; y que pasadas varias generaciones lograron en parte sobrevivir al modernismo, siendo un referente del movimiento económico - cultural que se afirmó en el '80 y languideció luego de la Gran Guerra.

*Fachada del
Edificio Kavanagh.*



La casa de Laprida

por Carlos Moreno

Edificio Kavanagh

En las afueras de la ciudad era común que los porteños construyeran quintas para su recreo y para la producción de muchos alimentos como verduras, frutas, gallinas, etc. con lo cual variaban la dieta de su familia.

En una zona de Retiro sobre la barranca Don Manuel Laprida construyó en 1836 una importante casa de altos que nos habla de las nuevas pautas de confort que se incorporan por esos años de innovación luego de la Independencia. Su frente se abre con ventanas y arcadas sobre la barranca y el río desde donde vienen las frescas brisas de verano. Su jardín llega al borde de la Barranca y está contenido por una verja con pilares y lienzos de hierro, otra novedad que se iba incorporando a la ciudad en esos años. La transparencia hacia el interior permitía apreciar el prestigio de su propietario.

La casa, aunque transformada, se conserva aún en el corazón de la manzana y su antiguo jardín hacia el oeste está ocupado por la iglesia del Santísimo Sacramento y la playa de estacionamiento.

*Vista aérea
de la Casa de Laprida.*



La ciudad de Buenos Aires iba creciendo en altura especialmente luego de la aparición del ascensor, primero hidráulico y luego en los noventa eléctrico. El valor de la tierra en determinados lugares de la ciudad fue un importante factor para hacer edificios construidos en altura. En la moderna Avenida de Mayo (1894) ya se había llegado a los 30m de altura (entre 5 ó 6 pisos aproximadamente). Luego será la Galería Güemes (1914) y el espectacular Pasaje Barolo construido con una estructura de hormigón armado entre 1921 y 1923 por el arquitecto Mario Palanti. Su volumetría escalonada, rematada con una torre central nos recuerda a algunas catedrales góticas. Su altura con la cúpula a 86m, lo hizo el edificio más alto de Buenos Aires hasta la construcción del Kavanagh.

En 1936, sobre un amplio terreno, se construye el gran rascacielos de Buenos Aires, el edificio Kavanagh. Es una construcción que por su calidad y envergadura se ha convertido en uno de los símbolos de la ciudad.

Fue pensado como edificio para rentas, con más de 100 departamentos y una altura de 30 pisos altos. Inicialmente fue conocida como el edificio Plaza San Martín. El proyecto fue encargado por su propietaria, Corina Kavanagh al estudio de los arquitectos Sánchez, Lagos y de la Torre. Se diseñó dentro de los lineamientos de la arquitectura moderna, con geometrías puras y ausencia de ornato, frente a la mayoría de las obras construidas por esos años que aún se resistían al movimiento moderno.

La forma escalonada es una respuesta a las alturas máximas permitidas en su tiempo por los reglamentos; a partir de esa propuesta se diseñaron los departamentos basándose en lo funcional y lo económico.

El edificio fue un pionero en cuanto a propuestas tecnológicas, teniendo una estructura de hormigón armado que fue en su momento la más alta del mundo. El sistema de aire acondicionado central se distribuye en dos partes; una hasta el piso 12 y otra para los pisos superiores.

La calle Arroyo

por Elisa Radovanovic

(
 Patria, en una plaza, de memoria
 He sabido pasajes de tu historia,
 Debajo de la mano indicadora
 De San Martín, he sido la impostora
 De indios en los límpidos ponientes
 He transformado próceres dolientes
 Con cuidadoso lápiz colorado,
 Invasiones inglesas he soñado
 En azoteas llenas de improvisto
 Aceite hirviendo y pelo suelto. He visto
 A la Santa de Lima desatando
 Los temporales malos y adorando,
 Sobre un papel de encaje, corazones
 Y tocayas con muchas perfecciones.

Patria vacía y grande, indefinida
 Como un país lejano, interrumpida
 Por las llegadas lentes de los trenes
 La jubilosa espera de los andenes.
 "Enumeración de la patria",
 Silvina Ocampo.

La amplia curva que describe la calle Arroyo revela la intencionalidad de dar un carácter particular a este sector de la ciudad que fue adquiriendo a principios del presente siglo la jerarquía de un barrio aristocrático. Su apertura tuvo lugar entre los años 1911 y 1912 durante la intendencia de Joaquín de Anchorena.(1) Situada a una cuadra de la Plaza San Martín en pleno barrio de Retiro comunica a la avenida Alvear con el Paseo de la Recoleta, en la parroquia aledaña.

El recorrido de Arroyo es corto, se inicia en Esmeralda para culminar en la intersección de Libertad y avenida Alvear, corriendo entre la avenida del Libertador y Juncal. En su comienzo describe una curva que cortó en dos las manzanas irregulares que originariamente -como consecuencia de los medios rumbos trazados a 45° sobre el Río de la Plata- tenían una forma bien diferenciada de la cuadrícula fundacional.

La zona fue urbanizándose y adquiriendo prestigio residencial desde la década de 1880 cuando el primer intendente de la Capital Torcuato de Alvear se propuso desarrollar este sector de la ciudad donde todavía persistían ciertas industrias, el Gasómetro que proveía de luz a la ciudad y la antigua Estación del Ferrocarril del Norte. En aquellos tiempos, el sitio que todavía era periférico en relación al área central, progresó con el adoquinado de las calles, y la desaparición de pantanos y zanjas. Según los datos censales la población que en 1887 era de unos 23 mil habitantes, en 1914 había alcanzado a cerca de 50 mil.

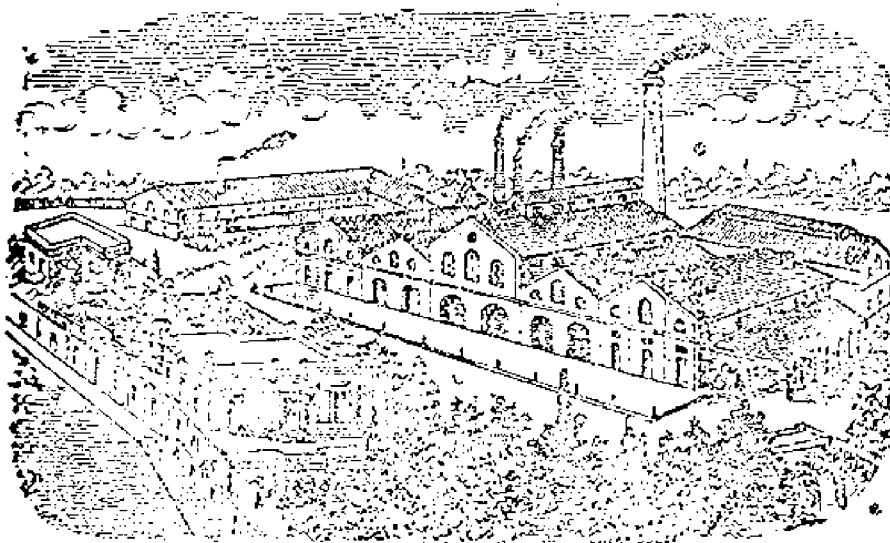
En la esquina de las calles Juncal y Suipacha la Iglesia del Socorro, en cuya cercanía había estado el primer Cementerio de Disidentes, daba su nombre a la parroquia. Enfrentaba a este edificio la Cervecería que en 1860 creara Emilio Bieckert. Por la calidad de sus productos había sido premiado en la Exposición de Filadelfia en 1876; en la primera Exposición Industrial de Buenos Aires en 1877; y en la Exposición Universal de París de 1878. (2) En 1900 la Pilsen y La Africana habían alcanzado el primer lugar entre las cervezas nacionales e importadas. Las amplias instalaciones del establecimiento ocupaban una de las manzanas -a las que se hizo referencia- emanando de sus chimeneas el clásico humo de la actividad industrial. Con el correr del tiempo la fábrica había perfeccionado sus maquinarias y en la esquina de Esmeralda y la antigua Paseo de Julio un café y teatro anexo completaban el conjunto.

Lo cierto es que a fines del siglo pasado el cervecero

CERVECERIA E. BIECKERT

ESMERALDA Y JUNCAL

77



Aviso publicado
en la Guía Kidd.

FUNDADA EN 1860

Premiada en la Exposición Centenar de Filadelfia de 1876

Primera Exposición Industrial de Buenos Aires de 1877

(Única Medalla de Oro en el ramo y una Medalla de Primera Clase).

Exposición Universal de París de 1878.

vendió esta manzana, que luego fue adquirida en 1910 por el naviero Nicolás Mihanovich. Al año siguiente este último decidió rematar el desigual terreno subdividiéndolo en 37 lotes. El hecho cobró resonancia en la prensa local, que señalaba el 16 de marzo de 1911 el récord notable alcanzado por la venta de estos solares que fueron comprados por 5 millones de pesos, significando una ganancia de más del 50 %. (3)

Ese mes se iniciaron los trabajos de demolición de otros edificios afectados por la traza de Arroyo en la calle Carlos Pellegrini, además de la antigua cervecería.

Durante la intendencia de Joaquín de Anchorena se planteó un nuevo plan de transformación urbana que contaba con la apertura de dos avenidas diagonales, las futuras Roque S. Peña y Julio A. Roca; una avenida de norte a sur, que se denominaría 9 de Julio y la primera sección de la entonces denominada Gran Avenida del Norte que partiría de Maipú y del antes conocido como Paseo de Julio, para alcanzar el límite de la Capital. (4) Estas obras se fueron ejecutando con retardo; por el contrario, las gestiones para la construcción de la calle Arroyo, llevadas a cabo entre los propietarios y el municipio, se realizaron rápidamente llegando a arreglos muy ventajosos. El propio Mihanovich cedió a la Municipalidad 1739,20 m. valuados en 180,000 pesos, recibiendo una suma por los derechos de las edificaciones que debían dar frente a la arteria. (5) En 1912 se adquirió el último inmueble para la

conclusión de esta vía ya que se había decidido emplazar en su trayecto final el monumento a Carlos Pellegrini.

En relación a la calle cuya historia estamos develando, también se comentaba que existía un primer tramo, prolongación de la Avenida Alvear, (hoy del Libertador), que fue denominada Pueyredón, (6) para luego ser designada Arroyo, en recuerdo de quien fuera en 1826 presidente del Banco Nacional y luego Presidente del Congreso Constituyente. Será éste el origen del nombre que llevará la nueva arteria en recuerdo de don Manuel Andrés Arroyo y Pinedo. Puede pensarse que existía cierto parentesco entre este Pinedo y el doctor del mismo apellido que en 1918 vendió, según el testimonio de *La Nación* (7), 3000 varas cuadradas que incluían parques, jardines, cinco lotes de terreno, y una casa quinta que se hallaba en la intersección de la actual Arroyo, Suipacha y Leandro N. Alem. El edificio era notable ya que su gran entrada principal con escalera de mármol accedía a un hall, a los amplios jardines de invierno acristalados, y a los grandes salones con habitaciones de servicio, los grandes cuartos de la planta alta completaban el desarrollo de la mansión. Terrazas, jardines de plantas exóticas y grutas revelaban la existencia en la zona de un sector residencial habitado por la aristocracia porteña.

El fraccionamiento de grandes mansiones fue uno de los síntomas de transformación de las primeras décadas

del siglo XX ya que fueron dividiéndose en lotes de menores dimensiones y dieron lugar a una nueva arquitectura donde privaba la tipología del *petit hotel*. Estos bordearon el sector recientemente abierto en el punto culminante de Arroyo, en su intersección con Libertad, Cerrito y avenida Alvear. En este sitio se levantaría el monumento a la memoria del doctor Carlos Pellegrini, en la plazoleta que a partir de 1913 llevó su nombre. (8)

El conjunto escultórico inaugurado en septiembre de 1914 fue realizado por el francés Jules Félix Coutan. Las alegorías de La Justicia, La Ley y La República, realizadas en bronce enmarcan la figura del estadista representado con gesto firme en mármol blanco de Carrara, sobre elevado en un pedestal de mármol gris a modo de proa de un navío. Los símbolos de la Industria y el Comercio subrayan los ideales del hombre público.

Con el correr del tiempo los *petit hotel* que enmarcaban este monumento fueron reemplazados por nuevas construcciones cuyo crecimiento en altura modificó ostensiblemente la escala de esta notable obra escultórica en relación con su entorno.

Algunos de los edificios que rodean la Plazoleta Pellegrini han alcanzado la categoría de bien de interés histórico artístico como la Embajada de Francia, obra

RESULTADO DE LA VENTA

No. lote	Departamento	Superficie	Mercado	Subasta	1913
1	Calle Suipacha y Alem	3000 varas cuadradas	1000	1000	1000
2	Calle Suipacha y Alem	3000 varas cuadradas	1000	1000	1000
3	Calle Suipacha y Alem	3000 varas cuadradas	1000	1000	1000
4	Calle Suipacha y Alem	3000 varas cuadradas	1000	1000	1000
5	Calle Suipacha y Alem	3000 varas cuadradas	1000	1000	1000
6	Calle Suipacha y Alem	3000 varas cuadradas	1000	1000	1000
7	Calle Suipacha y Alem	3000 varas cuadradas	1000	1000	1000
8	Calle Suipacha y Alem	3000 varas cuadradas	1000	1000	1000
9	Calle Suipacha y Alem	3000 varas cuadradas	1000	1000	1000
10	Calle Suipacha y Alem	3000 varas cuadradas	1000	1000	1000
11	Calle Suipacha y Alem	3000 varas cuadradas	1000	1000	1000
12	Calle Suipacha y Alem	3000 varas cuadradas	1000	1000	1000
13	Calle Suipacha y Alem	3000 varas cuadradas	1000	1000	1000
14	Calle Suipacha y Alem	3000 varas cuadradas	1000	1000	1000
15	Calle Suipacha y Alem	3000 varas cuadradas	1000	1000	1000
16	Calle Suipacha y Alem	3000 varas cuadradas	1000	1000	1000
17	Calle Suipacha y Alem	3000 varas cuadradas	1000	1000	1000
18	Calle Suipacha y Alem	3000 varas cuadradas	1000	1000	1000
19	Calle Suipacha y Alem	3000 varas cuadradas	1000	1000	1000
20	Calle Suipacha y Alem	3000 varas cuadradas	1000	1000	1000
21	Calle Suipacha y Alem	3000 varas cuadradas	1000	1000	1000
22	Calle Suipacha y Alem	3000 varas cuadradas	1000	1000	1000
23	Calle Suipacha y Alem	3000 varas cuadradas	1000	1000	1000
24	Calle Suipacha y Alem	3000 varas cuadradas	1000	1000	1000
25	Calle Suipacha y Alem	3000 varas cuadradas	1000	1000	1000
26	Calle Suipacha y Alem	3000 varas cuadradas	1000	1000	1000
27	Calle Suipacha y Alem	3000 varas cuadradas	1000	1000	1000
28	Calle Suipacha y Alem	3000 varas cuadradas	1000	1000	1000
29	Calle Suipacha y Alem	3000 varas cuadradas	1000	1000	1000
30	Calle Suipacha y Alem	3000 varas cuadradas	1000	1000	1000
31	Calle Suipacha y Alem	3000 varas cuadradas	1000	1000	1000
32	Calle Suipacha y Alem	3000 varas cuadradas	1000	1000	1000
33	Calle Suipacha y Alem	3000 varas cuadradas	1000	1000	1000
34	Calle Suipacha y Alem	3000 varas cuadradas	1000	1000	1000
35	Calle Suipacha y Alem	3000 varas cuadradas	1000	1000	1000
36	Calle Suipacha y Alem	3000 varas cuadradas	1000	1000	1000
37	Calle Suipacha y Alem	3000 varas cuadradas	1000	1000	1000
38	Calle Suipacha y Alem	3000 varas cuadradas	1000	1000	1000
39	Calle Suipacha y Alem	3000 varas cuadradas	1000	1000	1000
40	Calle Suipacha y Alem	3000 varas cuadradas	1000	1000	1000
41	Calle Suipacha y Alem	3000 varas cuadradas	1000	1000	1000
42	Calle Suipacha y Alem	3000 varas cuadradas	1000	1000	1000
43	Calle Suipacha y Alem	3000 varas cuadradas	1000	1000	1000
44	Calle Suipacha y Alem	3000 varas cuadradas	1000	1000	1000
45	Calle Suipacha y Alem	3000 varas cuadradas	1000	1000	1000
46	Calle Suipacha y Alem	3000 varas cuadradas	1000	1000	1000
47	Calle Suipacha y Alem	3000 varas cuadradas	1000	1000	1000
48	Calle Suipacha y Alem	3000 varas cuadradas	1000	1000	1000
49	Calle Suipacha y Alem	3000 varas cuadradas	1000	1000	1000
50	Calle Suipacha y Alem	3000 varas cuadradas	1000	1000	1000
51	Calle Suipacha y Alem	3000 varas cuadradas	1000	1000	1000
52	Calle Suipacha y Alem	3000 varas cuadradas	1000	1000	1000
53	Calle Suipacha y Alem	3000 varas cuadradas	1000	1000	1000
54	Calle Suipacha y Alem	3000 varas cuadradas	1000	1000	1000
55	Calle Suipacha y Alem	3000 varas cuadradas	1000	1000	1000
56	Calle Suipacha y Alem	3000 varas cuadradas	1000	1000	1000
57	Calle Suipacha y Alem	3000 varas cuadradas	1000	1000	1000
58	Calle Suipacha y Alem	3000 varas cuadradas	1000	1000	1000
59	Calle Suipacha y Alem	3000 varas cuadradas	1000	1000	1000
60	Calle Suipacha y Alem	3000 varas cuadradas	1000	1000	1000
61	Calle Suipacha y Alem	3000 varas cuadradas	1000	1000	1000
62	Calle Suipacha y Alem	3000 varas cuadradas	1000	1000	1000
63	Calle Suipacha y Alem	3000 varas cuadradas	1000	1000	1000
64	Calle Suipacha y Alem	3000 varas cuadradas	1000	1000	1000
65	Calle Suipacha y Alem	3000 varas cuadradas	1000	1000	1000
66	Calle Suipacha y Alem	3000 varas cuadradas	1000	1000	1000
67	Calle Suipacha y Alem	3000 varas cuadradas	1000	1000	1000
68	Calle Suipacha y Alem	3000 varas cuadradas	1000	1000	1000
69	Calle Suipacha y Alem	3000 varas cuadradas	1000	1000	1000
70	Calle Suipacha y Alem	3000 varas cuadradas	1000	1000	1000
71	Calle Suipacha y Alem	3000 varas cuadradas	1000	1000	1000
72	Calle Suipacha y Alem	3000 varas cuadradas	1000	1000	1000
73	Calle Suipacha y Alem	3000 varas cuadradas	1000	1000	1000
74	Calle Suipacha y Alem	3000 varas cuadradas	1000	1000	1000
75	Calle Suipacha y Alem	3000 varas cuadradas	1000	1000	1000
76	Calle Suipacha y Alem	3000 varas cuadradas	1000	1000	1000
77	Calle Suipacha y Alem	3000 varas cuadradas	1000	1000	1000
78	Calle Suipacha y Alem	3000 varas cuadradas	1000	1000	1000
79	Calle Suipacha y Alem	3000 varas cuadradas	1000	1000	1000
80	Calle Suipacha y Alem	3000 varas cuadradas	1000	1000	1000
81	Calle Suipacha y Alem	3000 varas cuadradas	1000	1000	1000
82	Calle Suipacha y Alem	3000 varas cuadradas	1000	1000	1000
83	Calle Suipacha y Alem	3000 varas cuadradas	1000	1000	1000
84	Calle Suipacha y Alem	3000 varas cuadradas	1000	1000	1000
85	Calle Suipacha y Alem	3000 varas cuadradas	1000	1000	1000
86	Calle Suipacha y Alem	3000 varas cuadradas	1000	1000	1000
87	Calle Suipacha y Alem	3000 varas cuadradas	1000	1000	1000
88	Calle Suipacha y Alem	3000 varas cuadradas	1000	1000	1000
89	Calle Suipacha y Alem	3000 varas cuadradas	1000	1000	1000
90	Calle Suipacha y Alem	3000 varas cuadradas	1000	1000	1000
91	Calle Suipacha y Alem	3000 varas cuadradas	1000	1000	1000
92	Calle Suipacha y Alem	3000 varas cuadradas	1000	1000	1000
93	Calle Suipacha y Alem	3000 varas cuadradas	1000	1000	1000
94	Calle Suipacha y Alem	3000 varas cuadradas	1000	1000	1000
95	Calle Suipacha y Alem	3000 varas cuadradas	1000	1000	1000
96	Calle Suipacha y Alem	3000 varas cuadradas	1000	1000	1000
97	Calle Suipacha y Alem	3000 varas cuadradas	1000	1000	1000
98	Calle Suipacha y Alem	3000 varas cuadradas	1000	1000	1000
99	Calle Suipacha y Alem	3000 varas cuadradas	1000	1000	1000
100	Calle Suipacha y Alem	3000 varas cuadradas	1000	1000	1000
101	Calle Suipacha y Alem	3000 varas cuadradas	1000	1000	1000
102	Calle Suipacha y Alem	3000 varas cuadradas	1000	1000	1000
103	Calle Suipacha y Alem	3000 varas cuadradas	1000	1000	1000
104	Calle Suipacha y Alem	3000 varas cuadradas	1000	1000	1000
105	Calle Suipacha y Alem	3000 varas cuadradas	1000	1000	1000
106	Calle Suipacha y Alem	3000 varas cuadradas	1000	1000	1000
107	Calle Suipacha y Alem	3000 varas cuadradas	1000	1000	1000
108	Calle Suipacha y Alem	3000 varas cuadradas	1000	1000	1000
109	Calle Suipacha y Alem	3000 varas cuadradas	1000	1000	1000
110	Calle Suipacha y Alem	3000 varas cuadradas	1000	1000	1000
111	Calle Suipacha y Alem	3000 varas cuadradas	1000	1000	1000
112	Calle Suipacha y Alem	3000 varas cuadradas	1000	1000	1000
113	Calle Suipacha y Alem	3000 varas cuadradas	1000	1000	1000
114	Calle Suipacha y Alem	3000 varas cuadradas	1000	1000	1000
115	Calle Suipacha y Alem	3000 varas cuadradas	1000	1000	1000
116	Calle Suipacha y Alem	3000 varas cuadradas	1000	1000	1000
117	Calle Suipacha y Alem	3000 varas cuadradas	1000	1000	1000
118	Calle Suipacha y Alem	3000 varas cuadradas	1000	1000	1000
119	Calle Suipacha y Alem	3000 varas cuadradas	1000	1000	1000
120	Calle Suipacha y Alem	3000 varas cuadradas	1000	1000	1000
121	Calle Suipacha y Alem	3000 varas cuadradas	1000	1000	1000
122	Calle Suipacha y Alem	3000 varas cuadradas	1000	1000	1000
123	Calle Suipacha y Alem	3000 varas cuadradas	1000	1000	1000
124	Calle Suipacha y Alem	3000 varas cuadradas	1000	1000	1000
125	Calle Suipacha y Alem	3000 varas cuadradas	1000	1000	1000
126	Calle Suipacha y Alem	3000 varas cuadradas	1000	1000	1000
127	Calle Suipacha y Alem	3000 varas cuadradas	1000	1000	1000
128	Calle Suipacha y Alem	3000 varas cuadradas	1000	1000	1000
129	Calle Suipacha y Alem	3000 varas cuadradas	1000	1000	1000
130	Calle Suipacha y Alem	3000 varas cuadradas	1000	1000	1000
131	Calle Suipacha y Alem	3000 varas cuadradas	1000	1000	1000
132	Calle Suipacha y Alem	3000 varas cuadradas	1000	1000	1000
133	Calle Suipacha y Alem	3000 varas cuadradas	1000	1000	1000
134	Calle Suipacha y Alem	3000 varas cuadradas	1000	1000	1000
135	Calle Suipacha y Alem	3000 varas cuadradas	1000	1000	1000
136	Calle Suipacha y Alem	3000 varas cuadradas	1000	1000	1000
137	Calle Suipacha y Alem	3000 varas cuadradas	1000	1000	1000
138	Calle Suipacha y Alem	3000 varas cuadradas	1000	1000	1000
139	Calle Suipacha y Alem	3000 varas cuadradas	1000	1000	1000
140	Calle Suipacha y Alem	3000 varas cuadradas	1000	1000	1000
141	Calle Suipacha y Alem	3000 varas cuadradas	1000	1000	1000
142	Calle Suipacha y Alem	3000 varas cuadradas	1000	1000	1000
143	Calle Suipacha y Alem	3000 varas cuadradas	1000	1000	1000
144	Calle Suipacha y Alem	3000 varas cuadradas	1000	1000	1000
145	Calle Suipacha y Alem	3000 varas cuadradas	1000	1000	1000
146	Calle Suipacha y Alem	3000 varas cuadradas	1000	1000	1000
147	Calle Suipacha y Alem	3000 varas cuadradas	1000	1000	1000
148	Calle Suipacha y Alem	3000 varas cuadradas	1000	1000	1000
149	Calle Suipacha y Alem	3000 varas cuadradas	1000	1000	1000
150	Calle Suipacha y Alem	3000 varas cuadradas	1000	1000	1000
151	Calle Suipacha y Alem	3000 varas cuadradas	1000	1000	1000
152	Calle Suipacha y Alem	3000 varas cuadradas	1000	1000	1000
153	Calle Suipacha y Alem	3000 varas cuadradas	1000	1000	1000
154	Calle Suipacha y Alem	3000 varas cuadradas	1000	1000	1000
155	Calle Suipacha y Alem	3000 varas cuadradas	1000	1000	1000
156	Calle Suipacha y Alem	3000 varas cuadradas	1000	1000	1000
157	Calle Suipacha y Alem	3000 varas cuadradas	1000	1000	1000
158	Calle Suipacha y Alem	3000 varas cuadradas	1000	1000	1000
159	Calle Suipacha y Alem	3000 var			



El palacio que la Legación Austria Hungria tenía en construcción en Esmeralda y Arroyo, según La Nación del 10 de marzo de 1911.

que diseñó el arquitecto francés Pablo Pater, en 1914 para los Ortiz Basualdo. La Embajada de Brasil, en su origen residencia de Celedonio Pereda, inspirada en el Museo Jacquemart André de París, es obra de los arquitectos Louis Martin y Julio Dormal. Junto a la notable casa de Atucha realizada por René Sergent en 1924, la lujosa residencia de Alzaga Unzué, proyectada por Roberto Prentice ha quedado subsumida por un moderno hotel, que destruyó su admirable parque.

Frente al monumento de Pellegrini se halla la sede del Jockey Club, en la propiedad que fuera de Unzué de Casares, que junto a otro edificio realzan una arquitectura de corte afrancesado y academicista. El clima gestado en torno a este lugar apuntó a recrear un ambiente exclusivo que en suma ha contribuido a igualar a este espacio de nuestra ciudad con un rincón de París, atribuyéndole J. J. Sebreli un marcado carácter hermético. (9)

Los edificios que bordean la calle Arroyo en su recorrido, con excepción de los que fueran desalojados por el ensanche de la avenida 9 de Julio, otorgan un aspecto monumental proporcionado por nuevos estilos y formas arquitectónicas. La Iglesia Mater Admirabilis, enfrente el horror del hueco dejado por la Embajada de Israel destruida por una impiadosa bomba. Otras residencias destinadas ahora a embajadas, y las realizadas por el arquitecto Bencich comprueban la excelente resolución ideada por este arquitecto para la esquina de Arroyo y Suipacha. Lo mismo ocurre en el encuentro de Arroyo con Esmeralda donde se levantó el edificio de viviendas Estrougamou en 1929. Mientras que la torre Mihanovich de 1927 obra del estudio Calvo, Giménez y Jacobs culmina en una forma piramidal emparentada con las nuevas corrientes de arquitectura provenientes de los Estados Unidos. (10)

La acentuada curva que describe esta calle, destinada en su origen a establecer un fluido contacto entre la Plaza San Martín y el Paseo de Recoleta, con



Monumento a Carlos Pellegrini - Foto Archivo General de la Nación.

su valioso patrimonio arquitectónico, fue símbolo de la aristocracia porteña que plasmó en Buenos Aires un espacio semejante al de un *quartier parisino*. En Arroyo también palpita la historia de este siglo, en signos reveladores de la memoria de Buenos Aires desde el pasado pleno de esplendor que la década de los 60 entronizara en la frivolidad de la Boite Mau Mau hasta el vacío que nos ha dejado como testimonio de estos años 90 el producto del terror y el espanto.

NOTAS

1. Elisa Radovanovic. "Arroyo: una calle y su historia". En *Documentos de Arquitectura Nacional y Americana*, Nº 25, Resistencia, 1988.
2. Aviso de la Compañía Cervecería Bieckert Limitada, Juncal 817. En *La Ilustración Sud Americana*, Buenos Aires, 1894 y en *República Argentina Album Ilustrado*. Buenos Aires, Tall. Gráf. de L. J. Rosso, 1905.
3. "Los terrenos de Bieckert \$ 5.019. 072, 11. La situación de la plaza." En *La Nación*, 16 de marzo de 1911.
4. "La Gran Avenida del Norte". En *La Nación*, 19 de marzo de 1911.
5. "Apertura de la calle Arroyo". En *Versiones Taquigráficas de las sesiones del H. Concejo Deliberante de la Ciudad de Buenos Aires correspondientes al 2º. período de 1910*. También puede verse "Bravo Barros y Ca. Los terrenos de Mihanovich. El convenio con la Municipalidad", en *La Nación*, 11 de marzo de 1911.
6. "Deficiencias edilicias. Calle Arroyo y alrededores". En *La Nación*, 25 de mayo de 1914.
7. El doctor Pinedo también cedió 965, 20 metros cuadrados de terreno para la apertura de Arroyo entre Carlos Pellegrini y Suipacha recibiendo en compensación sobrantes de terreno y exoneración de los derechos de edificación. En 1914 se remataron los terrenos de la quinta de Arroyo, según *La Nación* del 26 de julio. En 1918 el mismo diario anuncia la venta de "Los terrenos de la quinta del doctor Pinedo", el 5 de junio.
8. Elisa Radovanovic y Marina Aguerre. "El exclusivismo de un barrio: Pellegrini en el remanso de Arroyo". Trabajo presentado a las *Jornadas de Historia de la ciudad de Buenos Aires*, Instituto Histórico de la Ciudad de Buenos Aires.
9. Juan José Sebreli. *Buenos Aires Vida cotidiana y alienación*. Buenos Aires, Siglo Veinte, 1979.
10. Federico Ortiz. "Arquitectura 1880-1930". *Separata de la Academia Nacional de Bellas Artes*, Bs. As., 1988.

El Parque Japonés

por Horacio J. Spinetto

*"Que yo recuerde, el Parque Japonés,
nunca agotó mi asombro".*

Leonardo Favio.

Este lugar legendario sirvió para alimentar las fantasías y la diversión de varias generaciones de porteños. Se había inaugurado en febrero de 1911 en los terrenos que tenían acceso por la esquina de Paseo de Julio (hoy Avenida del Libertador) y Callao, y que llegaban hasta las vías del Ferrocarril Central Argentino (luego Mitre). En este parque de diversiones se instalaron los primeros grandes juegos mecánicos de la ciudad. Combinaba en diversas atracciones la fascinación antagónica de lo permitido y lo prohibido.

A poco de inaugurado sufrió un voraz incendio, tras el cual se lo reconstruyó inmediatamente. Su autor fue el arquitecto alemán Alfredo Zucker, quien había nacido en Freibur, Silesia, el 23 de enero de 1852, y que realizó una importante obra en Buenos Aires, entre ella destacamos al Plaza Hotel.

Buena combinación de despliegues técnicos e imaginación exótica, el Parque Japonés atrajo a público de todos los sectores entre los habitantes de la ciudad como así también a multitud de provincianos que de visita en la capital sucumbían ante sus tentaciones, al igual que muchos turistas extranjeros.



*El Parque Retiro, dibujo de
Guido Bruveris.*



Lanchas chocadoras.

"Cuidado con los sombreros" aclaraba el cartel ubicado junto a la entrada de la gruta del tren fantasma. En otros sectores podía verse al ayunador de 30 días; a la Flor Azteca, que con gran ceremonia adivinaba el futuro; a la jaula misteriosa y a otros personajes que ocasionaban más de un sobresalto.

El parque tenía un Gran Lago y un Lago Menor, entre los cuales había una diferencia de 65 centímetros en el nivel de las aguas. Entre ambos lagos, se erigía imponente la versión local del volcán Fujiyama, que era atravesado por los túneles de su famoso trencito. Por el Gran Lago se podía navegar en canoas, y llegar a la Isla de las Geishas.

"Caras y Caretas", en abril de 1917, resaltaba sus novedades de la temporada, destacando al Circo Romano, con 120 columnas y 6 esfinges, por cuyas rampas laterales se podía subir al Spoliarium, donde se guardaban las fieras que se presentaban en él.

En el viejo bodegón "I Rei dei Vini", en Paseo de Julio, Raúl González Tuñón escribió en 1922, "y de un solo tirón", el poema "Eche 20 centavos en la ranura", donde quedaba muy bien reflejado el espíritu del sitio de diversión:

"Cien lucecitas: Maravilla
de reflejos funambulescos.
Aquí hay mujeres y man-
zanilla. /
Aquí hay olvido, aquí hay
refrescos. /
Eche veinte centavos en la
ranura /
si quiere ver la vida color de
rosa...!"

El "Looping in the loop", sólo recomendado para los amantes de las emociones fuertes; el "Water chute"; el Aeroplano; el Juego de las Olas; el "Whip"(látigo); el Palacio de la Risa; las salas de los espejos y de proyecciones; el Terremoto de Messina, y la Aldea Indostánica, eran algunas de las posibilidades que ofrecía el Parque.

Las tacitas.





La pista del circo.

En 1928 apareció el tango "Garufa", con música de Juan A. Collazo y letra de Roberto Fontaina y Víctor Soliño. Por inspiración de estos miembros de la Troupe Ateniente de Montevideo, el Parque se inmortalizaba en la canción rioplatense:

"Garufa, vos sos un caso perdido,
tu vieja, dice que sos un bandido
porque dice que te vieron la otra noche
en el Parque Japonés..."

Llegó 1930 y con él varias calamidades. El 26 de diciembre un incendio destruyó gran parte de la Montaña Rusa, que tenía más de cien metros de recorrido. Comenzó minutos después del mediodía, cuando los empleados se habían retirado a almorzar, ante la inquietud de los elefantes del Circo Berlín que allí estaba funcionando. Se temió que el fuego alcanzara al famoso Teatro Romano, pero logró ser controlado por los bomberos. El viejo Parque Japonés se repuso, pero comenzó su agonía. Funcionaba con permiso precario desde 1925, año en que había caducado la concesión municipal. En 1933 desaparecía. "La Nación" del 3 de febrero, además de recordar al Combate de San Lorenzo y a la Batalla de Caseros, decía: "Hoy la piqueta

El trencito en el primitivo Parque Japonés.



Iba yo inquieto... porque desde hacía ya bastantes años había abandonado este tipo de paseos por Retiro y Leandro Alem (sobre los que escribí alguna vez), y ahora, en Santiago, de nuevo, inesperadamente, volvía a esa situación, la más profunda, la más esencial y la más dolorosa de todas las mías: yo, caminando tras un muchacho de la calle.

Estoy ya en el barco. Se inicia la marcha. Se aleja la costa y la ciudad emerge, los rascacielos con lentitud se sobreponen unos a otros, las perspectivas se desdibujan, confusión entera de la geografía -jeroglíficos, adivinanzas, equivocaciones- todavía se presenta "La Torre de los Ingleses" de Retiro, pero en un lugar que no le corresponde, he aquí el edificio de correos, pero el panorama es irreconocible y fantasmagórico en su enredo, algo de mala fe, prohibido, engañoso, como si malignamente la ciudad se cerrara frente a mí, ¡sé ya tan poco de ella!... (...) Pero allá, afuera, la ciudad se aleja, concéntrate, no permitas que te despojen de esta despedida, corro de nuevo a cubierta...

"Diario Argentino",
Witold Gombrowicz



ha destruido la ciudadela oriental. Derrumbándose sus bazares y sus casas pintarrajeadas, cuyas puertas pequeñas hacían presentir, a los paseantes imaginativos, confusos interiores de fumaderos de opio. Enmudeció el negro estentóreo que esquivaba con pericia los pelotazos. La rueda gigantesca, el látigo y las demás atracciones han sido vendidas o trasladadas..."

El esfuerzo de dos empresarios del espectáculo, los señores Gustavo Meyers y Gaspar Zaragueta, permitió la apertura de un nuevo Parque Japonés a fines de la misma década. El nuevo emplazamiento fue en Retiro; distante sólo a diez cuadras del anterior; en el sector de los depósitos ferroviarios de Las Catalinas, limitado por las calles San Martín, Charcas, Leandro Alem y Eduardo Madero, es decir donde hoy está el complejo edilicio Catalinas Norte. El acceso era por San Martín, donde hoy vemos al Hotel Sheraton, frente a la Torre de los Ingleses.

Pese al cambio de sitio el Parque Japonés continuó con su magnetismo inicial. Los sábados a la tarde era absolutamente familiar, pero a partir de las 20.30 cambiaba el ambiente y los apetitos de los visitantes. Allí muchos desocupados vestidos con trajes de marinero, prestados o robados, pedían algunos centavos a los paseantes.

El Parque de noche tenía una magia inquietante donde la presencia de enanitos, lanzallamas y tragasables era cotidiana, y por supuesto el atractivo especial de las "señoritas del placer", que se nucleaban por el lado de Charcas o en el contiguo bailable "Babilonia", donde entre otras orquestas actuaba la de Feliciano Brunelli. En este salón llegó a boxear Pascual, luego campeón mundial.

Dos motociclistas daban vueltas en el Círculo de la Muerte, que era una esfera metálica perforada donde los pilotos demostraban su habilidad entrecruzándose con sus motos.

Una veintena de máquinas permitía, previa colocación de una moneda y giro de la manivela, ver a través de un lente de aumento, fotos sucesivas que daban sensación de movimiento. Estas "películas" duraban alrededor de un minuto, y las había de cow-boys y de crímenes, no faltando algunas con intenciones eróticas.

Apenas iniciado el año 1945, un pequeño incendio quemó el piano del músico Orlando Goñi, que con su conjunto estaba actuando en el Parque. Luego de este episodio el pianista partió a Montevideo donde falleció pocos días después, a la edad de 31 años.

Siguiendo con las atracciones del Parque, recordamos al hombre sin brazos que tiraba al blanco con un rifle manejado con los pies; al forzudo Sabú quien recubierto de vaselina lucía los movimientos de su trabajada musculatura; los autitos chocadores; la pista de baile, de madera y giratoria, que tenía dentro de su superficie dos círculos más pequeños que giraban en sentido contrario haciendo caer a más de un desprevenido; el Palacio de la Risa con sus espejos; el baile de los 7 velos; los juegos de tipo kermesse, o el sector donde sacarse fotos

como souvenir, colocando las cabezas en las perforaciones del decorado, transformando a los retratados en atrevidos pilotos de aeroplanos. Todo era indicado con llamativos carteles pintados.

El Parque Japonés se caracterizaba por su ruido permanente, que no obstante era agradable, en definitiva cada ruido correspondía a una ilusión.

Julio Cortázar en "Las puertas del cielo" al referirse al Parque decía: "Allí concurrían los recién llegados, los provincianos, o los que todavía no tenían un lugar bajo el sol..."

En invierno, los perfumes baratos de algunas muchachas parecía que tomaban cuerpo, que se los podía agarrar. Eso podía comprobarse en la entrada del pequeño cine lindero con el Salón Chamamé. En el extremo opuesto, al lado del acceso de San Martín, donde siempre había mateos a la pesca de clientes, estaba el Sevilla Colmao, frecuentado por muchos gitanos.

Durante la Segunda Guerra Mundial, cuando nuestro país le declaró la guerra al Japón, el Parque cambió su apellido de Japonés por el de Retiro.



Vista del Parque con la Torre de los Ingleses.

La Vuelta al Mundo; las lanchitas; el ring de lucha greco-romana; el cartel en la pared del Babilonia que decía "Pícara y sexual" eran otros tantos motivos de atención.

Tan generalizado resultaba el interés por el Parque y su mundo que no era extraño ver a estudiantes de arquitectura haciendo croquis o tomando apuntes en sus instalaciones, por ejemplo aquellos de la cátedra del González Gandolfi, como recuerda uno de ellos, el arquitecto Roberto Grill.

La revista "Continente" Nº 62, de mayo de 1952 publicaba la nota de Horacio R. Klappenbach titulada "En el Parque Retiro, nuestros hermanos del interior culminan su conquista de la ciudad", la que decía: " Los domingos del Parque Retiro. Tal vez ningún lugar como el Parque Retiro designe, en sus domingos la algarabía popular, este acriollamiento repentino de la urbe -acriollamiento que no impide, claro está, la irrupción vocinglera de la parla itálica o de otras corrientes inmigratorias, en trance de fundirse paulatinamente en lo porteño-. Todas las ciudades del mundo tienen estos parques donde se brindan a todos los gustos peligros relativos, emociones un poco menos relativas, cosas curiosas, posibilidades de hacer ostensible una habilidad -sea en el tiro al blanco o en aplicar un mazazo eficaz- y, sobre todo, ese clima un poco de romería pueblerina en el que nacen muchos idilios populares. En suma, donde el pueblo se divierte en una noche de sábado de la que se ha desechado el madrugón del día siguiente, y en todo un domingo sin horarios ni patronos, sin la compostura rutinaria de toda la semana y con el acicate, sobre todo, de ese poco de aventura que se adhiere a todo lo inesperado y distinto".

Hacia fines de los años 50 se produjo una declinación terminal, que provocó que en 1960 el Parque estuviera inactivo. Ya se estaban estudiando urbanizaciones para ocupar el predio, como los que realizó la Organización del Plan Regulador de la Ciudad de Buenos Aires.

Poco a poco Catalinas Norte fue construyendo los rascacielos que hoy le dan el severo carácter de moderna isla urbana que se contrapone, obviamente con su ruidoso, legendario y mágico pasado. La memoria sabe cuántos sueños y cuántas frustraciones allí se guardan secretamente.

BIBLIOGRAFIA

Diarios: "La Prensa", "La Nación", "Clarín", "Crítica", "La Razón", "Noticias Gráficas" y "Democracia".

Revistas: "Caras y Caretas", "PBT", "Mundo Argentino", "Aconcagua", "Continente" y "El Hogar".

Retiro-Barrio Norte en los '60

Entre mersas y caqueros

por Daniel Schávelzon

La década de los años '60 fue para los jóvenes de entre doce y dieciocho años pertenecientes a las clases medias y altas de la ciudad, la de la guerra entre *mersas* y *caqueros*; dicho de otro modo, entre clases sociales, o al menos entre quienes aparetaban o deseaban pertenecer a uno u otro grupo. Esta es una narración de algunos acontecimientos cotidianos de la época, tal y como los vivieron sus protagonistas, los jóvenes.

Ser adolescente significaba, ante todo, leer y aprender la santa palabra, la única voz autorizada, representada en este caso por *Tía Vicenta*, una revista semanal escrita por el genial Landrú, que era quien marcaba los rumbos de qué se comía, qué se vestía y por dónde se paseaba. Y quién a modo de juez inobjetable e inapelable marcaba la línea que separaba a los que cumplían con sus preceptos de los que no. En realidad no era él en persona sino sus personajes María Belén, arquetipo de bacanería y Barrio Norte, junto con su hermana Alejandra, mientras que la contrapartida estaba representada por su prima menos afortunada: Mirna Delma (casi escribo Dalma Nerea). Recordemos que eran los tiempos en que estaba en extinción el *petitiero* -habitúe del ya *demodé* Petit Café de Santa Fe y Callao-, pero que aún no había nacido el *bacán*, el *garca* y que faltaba bastante para la aparición del

(

En mis fichas tengo una buena descripción del *Santa Fe Palace*, que no se llama Santa Fe ni está en esa calle, aunque sí a un costado. Lástima que nada de eso pueda ser realmente descrito, ni la fachada modesta con sus carteles promisores y la turbia taquilla, menos todavía los junadores que hacen tiempo en la entrada y lo calan a uno de arriba abajo. Lo que sigue es peor, no que sea malo porque ahí nada es ninguna cosa precisa: justamente el caos, la confusión resolviéndose en un falso orden: el infierno y sus círculos. Un infierno de parque japonés a dos cincuenta la entrada y damas cero cincuenta. Compartimentos mal aislados, especie de patios cubiertos sucesivos donde en el primero una típica, en el segundo una característica, en el tercero una norteña con cantores y malambo. Puestos en un pasaje intermedio (yo Virgilio) oímos las tres músicas y veíamos los tres círculos bailando; entonces se elegía el preferido, o se iba de baile en baile, de ginebra en ginebra, buscando mesitas y mujeres.

¡

"Las puertas del cielo", Julio Cortázar.



cheto; los demás seguían siendo *mersas* hasta que fueron reemplazados por los *grasas*. Unos años más tarde se pasaría a *estar in* o *estar out*: nótese que no se «era»; se «estaba». El nombre de *caqueros* provenía, muy probablemente, de *nene caca*, término que se aplicaba despectivamente y/o con envidia a los jóvenes de clase alta, cuando se presumía que eran más bien blandengues, muy nariz parada, o que habían sido sobreprotectorados por sus padres y/o las prerrogativas de su clase.

El Sanctasanctórum de Barrio Norte era Carlos V, la confitería de la otra esquina de Santa Fe y Callao a la del tradicional Petit Café o El Águila, donde iban las abuelas; aunque en Carlos V sólo se podía ir al primer piso donde había un pianista. El balcón sólo podía usarse durante el verano, en cambio, los de más de dieciocho iban a las whiskerías de la calle Talcahuano; después, todos estos rituales se trasladaron a La Biela y a finales de la década fue la Avenida Libertador: Ser, y las todavía existentes Dandy, Tabac y Rond Point. A partir de la primavera se iba a Sunset, y también era correcto jugar bowling en las nuevas pistas construidas en Martínez.

Los cotos de caza de ambos grupos estaban físicamente determinados por barreras virtuales infranqueables: Retiro



Dibujo aparecido en
"Tío Landrú", 1969.



MIRNA DELMA

La verdad es que la noticia del cese de aparición del semanario cuyo título es el apellido de un célebre asesino galo, me ha dejado ahita de asombro. ¿Qué dirán mis consocias del Club de Bomberos Voluntarios de Villa Echenagucía? Mas trátemos de no acogojarnos. A lo hecho, gusto. Chauquito, afectuoso lector y feliz permanencia, si el Gran Arquitecto lo quiere. ¡Me explico!

era el reducto de los *mersas*, Plaza San Martín y Santa Fe hasta Callao era territorio de los *caqueros*; y la calle perfecta para vivir era Arroyo, cuando todavía no la cortaba la Avenida 9 de Julio. El resto no existía. Por supuesto nada de esto era casual ni como lo veían ingenuamente los jóvenes: era la expresión más cruel de las diferencias de clase que operaban incluso en estos grupos de corta edad. De Retiro se iba en tren a los picaditos de fútbol el fin de semana; de Barrio Norte se salía en auto -reglamentario el uso del Peugeot 404, rebautizado como *yeyo*- por la nueva Panamericana a jugar al rugby o a *andar en lancha*, novedad que hizo furor desde 1965. A medio camino quedaba el recurso de tomar sol en la primera playa de la Costanera norte: Carrasco, entre cuyos escombros -porque de eso era la playa-, se asoleaba lo mejor entre todos aquellos que no llegaban a tener suficiente como para pertenecer a los manifiestamente top (los que vendrían a ser la cola del león). Por supuesto la zona física tenía relación con la institución más importante gestada en esa década en Buenos Aires: *el levante*.

Si el lugar donde uno vivía era la base de la diferencia entre los *caqueros* -Barrio Norte y algunas zonas del norte, al otro lado de la General Paz- y los *mersas* que llegaban a Retiro por tren, no importando de dónde vinieran, la ropa era la segunda característica distintiva de la raza a la que se pertenecía. La indumentaria del bacán estaba compuesta por mocasines de Guido, y sólo de Guido, aunque se permitían los que ahora conocemos como *leñadores*, que también impuso la zapatería Guido. Los pantalones eran de forma medio indefinida ya que no había llegado todavía la botamanga ancha -corte Oxford-, que aterrizó de la mano de algunos pocos que viajaron a Estados Unidos en 1968 en los tiempos del festival de Woodstock. Aunque era infaltable el bolsillito junto al cinturón -sin saber que venía de la antigua faltriquera del chaleco donde se llevaba el reloj de cadena-, el nuevo aditamento servía para llevar el llavero de moneda -permitida la medalla-, mientras que los *mersas* seguían con el llavero de cadenita, o con un gancho del que se colgaba la argolla con las llaves tintineando hacia afuera. Por supuesto de ésta había dos versiones: la plateada más *rastacuer*, y la que se compraba en la sastrería militar de Carlos Pellegrini, que era de bronce y también se usaba en la mochila -un campamento en verano era de rigor-. Todavía se usaba durante el día y para ir al colegio la corbata y el blazer azul, y en

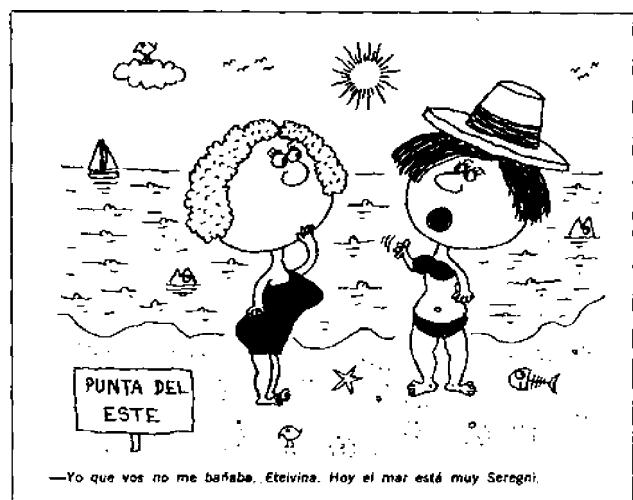
cuanto a los institutos educacionales, estaban permitidos los privados y los del estado, aunque no era lo mismo ser del Sarmiento que del San Martín.

Otro rasgo identificatorio era el peinado: desde 1962 fue crucial peinarse para atrás, con *fijador* Lord Cheseline; los *mersas* siguieron usando *gomina* Brancato, después Capilena y más tarde Glostora. La moda del peinado achatado, estirado y para atrás sólo se comenzó a abandonar hacia finales de la década. Y no podía ser de otra manera: la constante humedad del cuero cabelludo y la acción del fijador le costó el pelo a muchos que hoy andan pelados y que son una de las presas predilectas de los cirujanos plásticos.

Por supuesto no todos los *caqueros* vivían en la zona, pero el imperdonable desliz se arreglaba con tener un sitio donde *parar*. Se paraba en un *boliche* cualquiera, siempre que estuviera en una zona aceptable; para garantizar la pertenencia, el mozo debía conocerlo a uno nomás al entrar. Allí se podía permanecer horas, se reunían los amigos y a veces se llevaba a los levantes.

La ropa sport estaba sujeta en cambio a un ritual más estricto: los *blue-jeans*, que para 1980 pasaron a ser sólo *jeans*, de marca Lee o Levis, o nada; la remera Lacoste o la camisa a cuadros tipo americana, la campera Mac Gregor y nada más. Era un uniforme que únicamente aceptaba dos variantes: el cuello de la remera bien levantado sobre la nuca -para proteger de los vientos patagónicos, seguramente-, y el cuerito con la marca del Jean, que podía quedar arriba o debajo del cinturón. Cualquier otra cosa era favorosamente *mersa*. Y el verdadero símbolo de clase, el ícono supremo, era el Rolex. Las chicas, cuando iban a colegios de monjas, llevaban una cadena al cuello con una cruz; el tamaño o la calidad de la cruz estaba en

Dibujo de Landrú publicado en revista "Gente y la actualidad", 1971.

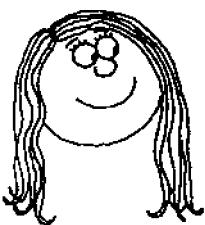


estricta relación con el costo de la colegiatura y servía para establecer claramente las diferencias entre ellas. Para 1968 se puso de moda que los hombres usaran cadena de eslabones gruesos en el cuello y algún audaz llegó a colgarse una moneda de medio dólar con la imagen de Kennedy, moneda predilecta para los llaveros.

Para pasear, porque existía ese hábito anticuado heredado del *flaneur* parisino, estaba la avenida Santa Fe -sábado a la mañana riguroso-, desde Callao hasta plaza San Martín, cuidando siempre de no pasarse y terminar, por ejemplo, en Riobamba, y mucho menos de bajar a Retiro; la barranca era el límite físico más concreto. En realidad estaba operando la antigua diferencia entre el *bajo* y el *alto*; sobre Leandro Alem e incluso 25 de Mayo sólo había *piringundines*, sitios de *coperas*, con algunos que todavía tenían el farolito rojo en la puerta. Y hablando de rojo, era ésta una mala palabra: todo aquel que se refiriera a ese color con otra palabra que no fuera *colorado* quedaba lastimosamente en evidencia: *se le notaba el barrio*, como decía Perciavale. Por supuesto el mundo era otra cosa, pero el imaginario juvenil así lo entendía por esos días. Esa zona, entonces, era tierra de hoteles baratos y nadie soñaba que algún día, allí, en Catalinas, habría grandes torres para los ejecutivos, otra raza que floreció por esos años y que glorificó Nacha Guevara a grito pelado. Santa Fe incluía la torre Olivetti donde estaban las oficinas y talleres de la Rolex, a un par de cuadras de la basílica del Socorro -era basílica y no iglesia- o el Santísimo, cruzando la avenida. Las abuelas decían que lo demás era *cache*. Para la colectividad judía las distancias sociales se marcaban entre los que iban al templo de la calle Libertad y los de la calle Paso, con la opción de Bet-El en Belgrano; en los clubes la cosa era Hacoaj versus Macabi.

La fiesta era, obviamente, el Día del Estudiante. Junto con el Día de la Primavera traía aparejada el desfile por Santa Fe con las carrozas, esa calle que era de doble mano incluso después que instalaron los primeros semáforos. Después, a hacer lío, divertirse, desbaratar la ciudad entera, disfrazarse, correr, gritar, y los más valientes, a llevar un cartel desplegable

que la policía se ocupaba eficientemente de hacer desaparecer *ipso facto*. Cada grupo de estudiantes era seguido por una nutrida escolta de uniformados, que cuidaban la moral y lo que ellos llamaban *desmanes*, que seguramente como su nombre indica tenían que ver con las cosas que se hacían con las manos,



MARIA BELEN

El Tío no aparecerá mas... ¡Qué opio!
Tétrico, tétrico, tétrico! ¿Nos consola-
mos, bichos, castigándonos con varios
cocos de mano en Afriga?

Dibujo aparecido en "Tío Landrú", 1969.

como, digamos, abrazar a una chica, lo que no hace falta decir nadie que podía hacer por la calle; se miraba con asombro las fotos del movimiento hippie en Estados Unidos donde no sólo se besaban en plena vía pública sino que mantenían relaciones sexuales en los parques y plazas; las drogas sólo aparecían en las películas de acción y no se hablaba de ellas. Ya estaba cerca el mayo del '68 en París, el Cordobazo y la feroz represión de la Noche de los Bastones Largos de 1966 en la Universidad, aunque eso afectaba a la generación un poco mayor, la que estaba en la universidad, y ese era otro mundo al que se despertaría pocos años más tarde.

El verano tenía dos partes: la que se destinaba a preparar las materias que se debían rendir en marzo y la de irse a otro lado. La década anterior había sido la de Miramar y Mar del Plata, las colonias que inventó Perón en Córdoba, algunos pocos iban a Atlántida en Uruguay o a clubes con pileta de natación, que no abundaban. Pero los verdaderamente caqueros veraneaban en *Punta*, aunque fuera en carpa o de a veinte en un mismo cuarto. Era el paraíso terrenal, la tierra del levante total, Nirvana y Walhalla al mismo tiempo. Todo el año era el preparativo para esos días soñados, que por cierto pasaban demasiado rápido. Entre el estudio y el verano podía haber un campamento: a través del club, de la parroquia -los Boy Scouts existían- o después de los dieciocho los mochileros iban a Bariloche era lo más común, pero generalmente se recorría todo el país, no había límites. Los viajes de fin de año recién se estaban pergeñando. Y los que no podían acceder a ninguna de estas variantes, optaban por veranear en *Punta Terra*, o sea en la terraza, porque esto era mil veces preferible a ser visto en algún lugar *out*.

En este mundo polarizado por el consumo, los objetos se dividían entre lapiceras Parker y cualquier otra, entre fumar Jockey Club o Saratoga, entre los grabadores Grundig y las radios Spika, los cuadernos Avon y los Rivadavia, entre los encendedores Ronson y la Carucita. Era la primera generación que se enfrentaba al nuevo aparato de la publicidad agresiva, el consumo indiscriminado y al acceso por parte de la juventud a productos impensables una generación atrás. Y para bailar en el centro sólo había una opción: Keller, un sótano infecto de la calle Viamonte; a Mau Mau iban los viejos. Por otra parte aún era difícil tutejar a los mayores y pocos profesores lo aceptaban, creándose situaciones conflictivas en los colegios, donde los rectores llegaban a prohibir ese trato informal.

La música estaba invadida por el mejor aparato nunca montado para el consumo juvenil: lo que se inició con el Club del Clan (Palito Ortega, Tanguito, Raúl Lavie, Moris, Violeta Rivas, Lalo Fransen) se transformó en una rivalidad con Escala Musical. Lo máximo fue la llegada de Shindig, donde las chicas bailaban con shorts y botas, algo nunca visto por estos rumbos. Sandro joven se prefiguraba como un punto intermedio que, trayendo el rock de Elvis Presley terminó

siendo ídolo de multitudes, pero no de los caqueros. Todo esto era, queda claro, *lo mersa*. Pasando al mundo *in*, el sumum: los Beatles. Toda la beatlemanía: desde las figuritas cuadradas, juntar sus fotos, sus discos, saberse las letras de todas sus canciones -aunque no se las comprendiera del todo- y los chismes, y más que nada, gritar como marranos cuando aparecían en la televisión. Su show en Estados Unidos, retransmitido varios días más tarde aquí, paralizó a la ciudad. Aparecían los primeros grupos musicales (*conjuntos* y no *bandas*) de tres guitarras y batería, y luego irrumpió el órgano eléctrico marca Farfisa: de la otra orilla del Plata, Los Shakers causaron verdadero furor; eran casi como los verdaderos Beatles, aunque cuando la fiesta se ponía buena los tocadiscos Winco hacían sonar a Charles Aznavour o cualquier otro *lento*; entonces se pasaba a *franelear*, luego venía el *apriete* -terror de las madres-, que ya cruzaba la raya de lo que los padres llamaban castamente bailar *cheek to cheek*.

Otro invento de la época fue la peluquería de hombres con lavado de cabeza. La revolución la introdujo Adán (que aún existe), donde eran mujeres las que lavaban el pelo de los varones en piletas especiales, con decoración especial, para hacer cortes especiales a pedido y sin criticar u opinar sobre el largo deseado. Las otras no eran más que peluquerías donde se cortaba en seco, o humedeciendo el pelo con un rociador. Los dos únicos cortes que se conocían eran: *americana completa* (pelado militar) o *media americana* (pelado casi militar). Recordemos que el largo de pelo era el símbolo de rebeldía y que dos centímetros de patilla podían significar la expulsión de los colegios secundarios. Y recordemos también que por aquellos días funcionaban todavía en la estación Retiro peluquerías y baños públicos (con bañeras incluidas) y que hacer uso de cualquiera de estos servicios constituía un pecado sin redención posible.

La tele ofrecía pocas opciones, lamentables algunas: Broderick Crawford con su *20-50 a Jefatura* (Patrulla de Caminos), Los patrulleros del oeste -los patrulleros del oeste/ trabajan sin cesar/por el afán de la justicia/trabajan sin cesar- Revólver a la orden, Yo quiero a Lucy, los inmortales Tres chiflados, Bonanza, la Familia GESA se divierte y el inolvidable Narciso Ibáñez Menta con su Fantasma de la Ópera, que mantuvo a todo el país en vilo durante el tiempo que duró la serie: a los caqueros, a los mersas y a todos los demás. También estaba Cheyenne, el catch de los domingos y más tarde Balá y Marrone.

Otras opciones: se podía leer. Había de todo, aunque no tanto como ahora. Libros viejos en la galería debajo del Obelisco, libros de izquierda en lo de Yánover, libros fascistas en Huemul, lo nuevo en Jorge Alvarez. La revolución fue la aparición de *El retorno de los brujos*, de Pawels y Bergier, seguida por la revista Planeta, y la apoteótica visita de Louis



Pawels a la Argentina. Toda una generación abrió sus ojos a la realidad en esos años, gracias a ese viento fresco que llegaba de Francia; al menos corrió la voz de que había otras opciones, otras formas de ver el mundo, para mejor o para peor.

Para el final dejó las fiestas: *las de quince* y los *casorios*, que eran de riguroso smoking o vestido largo, moda para los jóvenes desde 1965. La otra posibilidad era la fiesta común y corriente y las mejores eran las psicodélicas que incluían juegos de luces de colores, diapositivas contra el techo, disfraces locos y diarios en el piso. Estos últimos, al caminar, se transformaban en bollos gigantescos entre los cuales se bailaba *suelto*. Mucho más simples eran los *asaltos*, cuando los amigos preparaban una fiesta sorpresa o llevaban cada uno bebida y algo de comida; solían éstos terminar en un asalto de verdad, del cual era víctima la heladera del anfitrión/a, para desesperación de sus padres. La moda de comenzar las fiestas tarde, pasadas las once de la noche, sólo llegó a principios de los '70.

Son estos algunos recuerdos que me vienen a la memoria sobre aquellos años, no tan lejanos en realidad. Ahora, con el paso del tiempo y casi rozando mi medio siglo de vida, vuelvo sobre ellos como una manera de rescatar ciertos rasgos (humorísticos o deplorables, como cada uno desee calificarlos) de nuestra forma de ser. Todo forma parte de nuestra cultura, ya sea que lo anterior nos arranke una sonrisa o nos haga fruncir el ceño con disgusto.

Villa 31

de Retiro

por Gabriel Vignolo

[Las villas todavía están envueltas en la niebla y aquello parece el comienzo del mundo, cuando las cosas estaban por tomar su forma. Las casillas oscilan como globos, las luces brotan por los agujeros de las chapas como ramas encendidas, las ventanillas de los trenes puentean velozmente la penumbra, se estiran como goma de mascar y más allá se reducen a un punto sanguinolento, después de montar la curva. La cabina de señales del Mitre, algo más arriba, cabecea igual que una chata arenera y si uno no conociera el lugar la tomaría justamente por eso. Un chorro de chispas y, un poco más abajo, una llama anaranjada que rebota en un tramo de vías se desplazan lentamente siguiendo el perfil oscuro de una "catanguera". Una luz roja cambia a verde y un número de color salta en el aire. Hay luces por todas partes pero sólo sirven para confundirlo a uno. Al fondo, el lívido resplandor de Retiro se desvanece con el día y, más atrás aún, tiemblan y se encogen las luces de la ciudad. Del lado de la costa, la espiral encendida del edificio de Telecomunicaciones, los focos empañados de los automóviles que bailotean como un tropel de antorchas, los mástiles y las grúas de la dársena y, por encima de todo, las chimeneas de la usina que se empinan sobre la mugrienta claridad del amanecer.

"Como un león",
Haroldo Conti



INTRODUCCIÓN: LA POBREZA, DESDE EL CONVENTILLO A LA "VILLA MISERIA"

A principios de este siglo, el hacinamiento de muchos inmigrantes en conventillos cercanos al centro, provocó en la ciudadanía tradicional el rechazo o la compasión por aquellos pobres recién llegados, mayoritariamente europeos.

Era un país que se estaba haciendo de nuevo, integrándose a la división internacional del trabajo, estabilizado institucionalmente desde 1880 luego de la eliminación de indígenas y la derrota de los que históricamente se opusieron al proyecto liberal triunfante. Con muchísimo espacio por ocupar, y, aunque solo unos pocos llevaron la parte del león, la propia dinámica de desarrollo ofrecía posibilidades crecientes y requería miles de hombres y mujeres en todo tipo de ocupación. Abundaban oportunidades de progreso. «Todo» debía hacerse.

Las «Villas de emergencia» o «Villas miseria» como fenómeno social representan una manera de lucha por la ocupación del espacio urbano y la supervivencia de los más pobres, emigrados a las grandes ciudades, mayormente provincianos y de países limítrofes.

Comienzan a insinuarse en las décadas del 30/40 adquiriendo masividad en los 60/70. Grupos de inmigrantes se instalan en casillas precarias casi siempre construidas sobre terrenos fiscales o de empresas del estado; por ello se los trata de usurpadores.

Si bien en un principio aparece como solución provisoria, con el tiempo se consolida, siendo una alternativa que excede la función habitacional para constituirse en forma de vida y cultura particular, con características novedosas que transforma -a pesar de continuarlo en muchos aspectos- el carácter y costumbres de sus habitantes, y el hábitat receptor, la gran ciudad, que los rechaza.

Esta gran movilización humana, como proceso, difería del referido arriba en que es la resultante de una búsqueda por superar la **pauperización y explotación local** -crisis de las economías regionales», la escasez de perspectivas y la **acelerada redistribución poblacional** que va convirtiendo a la Argentina, sobre todo desde mediados del 30, en un país urbano.

Es la ciudad el lugar donde se concentran las mayores posibilidades de subsistencia, en un mundo donde el autosostenimiento resulta muy difícil y las salidas individuales son más y más dependientes de las condiciones

económicas circundantes (control e inversión de los capitales con tendencia acelerada a la concentración, sobre todo a partir de los años 60/70; crisis del modelo de acumulación; desocupación; además de la incipiente industrialización nacional las dos décadas que siguieron a la «crisis del 30»).

La cuestión de las economías regionales remite a un abanico de situaciones particulares que merecen ser consideradas una a una, y aunque excede el objeto de este texto, podríamos mencionar desde la desertización del Chaco santiagueño y la retirada de «La Forestal» -generadora de miseria durante y después de su presencia por allí-, hasta la concentración en la industria azucarera y el cierre de ingenios en Tucumán, desde el último lustro de la década de 1960, proyectando luego a la Nación la crisis provincial, en proporciones insospechadas. Véase todo esto integrado al mismo ámbito geográfico de las grandes ciudades con su despliegue de luces, fantasía y esperanzas.

Y, en cuanto a los resultados de la desproporcionada inmigración que produce la superpoblación de los mayores núcleos urbanos y genera muchas miserias humanas, valdría reflexionar sobre las condiciones en estos y la de ciertos acotados polos de desarrollo, como algunas ciudades patagónicas, donde ese mismo emigrado mejoró en general sus condiciones de vida gracias a su esfuerzo y la mejor situación comparativa de la mano de obra respecto al capital (nos referimos acá solo a la efectividad de la aplicación del tiempo y esfuerzo del trabajador, sin entrar a considerar otras variables como la promoción industrial o la riqueza natural).



Finalmente, el factor cultural es muy importante, ya que entre los «viejos» habitantes de la ciudad nadie deseaba identificarse con estos nuevos pobres que resultaban tan «diferentes», y tal vez, en cierta forma, consciente o inconscientemente, recordaba a los sectores medios descendientes de aquellos europeos su propio origen emparentado con la miseria, real o ilusoriamente superada por muchos. Esta descalificación (a priori) se transformó en un símbolo de lo peyorativo a nivel social.

CARACTERÍSTICAS: LA VILLA DE «EMERGENCIA» DE RETIRO

La palabra «emergencia», al referirla a las villas, más que en su acepción de excepcionalidad o accidente debiera interpretarse como «**emergente**»: «que emerge, que nace, sale y tiene principio de otra cosa» (diccionario Larousse); o sea, no como un fenómeno periférico, sino constitutivo e inherente al sistema socioeconómico que caracteriza nuestra sociedad.

Si nos remitimos a los **orígenes de la población de las villas**, se destaca el problema de la pérdida de identidad del recién llegado gravitando en forma tal, que éste procura la creación de comunidades afines en costumbres e historia, como forma de apoyo ante la hostilidad circundante (hacia el «**cabecita negra**», mote despectivo histórico del mestizo o indígena; más actualmente «negro», «pardo», «cabeza», «villero»; «bolita» o «paragua», términos peyorativos, pero cuyos propios destinatarios suelen revertirlos en su favor, hasta asumirlo con orgullo de identidad: así por ejemplo, reconocerse «**villero**» no implica desvalorización).

La hostilidad, de alguna manera, acentúa el desarraigo. Y el hecho de provenir de pueblos chicos o de zona rural - y poseer muy poco más que sus propias manos para el trabajo-, problematizaba aún más su integración a una realidad económica ajena, que no requería los



conocimientos y habilidades específicas del campo, y menosprecia su saber y las creencias de estas personas.

Recuérdese que 50 o 60 años atrás la **distancia cultural** era mucho más significativa que hoy, no sólo por el peso relativo de los medios de comunicación y el menor nivel de información general, sino en función del proceso de afirmación y diferenciación social y económica de las generaciones descendientes de inmigrantes europeos, que se constituían como clase media nacional.

Y aunque puede ser discutible el enfoque, u obedecer el problema a otras razones más profundas, debiera rastrearse en este «choque» (provincia- capital; campo-ciudad; blanco/europeo-indígena/ mestizo; riqueza/ progreso-pobreza/estancamiento...), una de las razones del sutil o explícito **racismo nacional**, casi nunca asumido o reconocido como tal, pero en total ejercicio de su influencia. Así, como motivación primaria, encontramos la asociación directa de aspectos culturales, económicos y étnicos como factor de desprecio y fobia.

Entremos ahora en la Villa de Retiro.

Creció en varias etapas conformando diversos **sectores** o núcleos bien diferenciados entre sí, con características y nombres propios.

Desde la calle Salguero hacia Retiro (Terminal de Ómnibus) los siguientes: *Saldías, Laprida, Comunicaciones, Y.P.F., Inmigrantes y Güemes*.

Abarcaba en 1977/8 -momento previo a su casi completa erradicación- una franja angosta (200-300m aprox.) paralela a las vías ferroviarias (al este), de 32 hs. (tierras del ferrocarril y la A.G.P., ganadas al río hace cien años). Su población era de 25.852 personas en 5.742 viviendas, máximo grado de desarrollo histórico(1).

Presentamos acá planos de 1971(2) y de la actualidad. El primero por ser representativo de su crecimiento hasta el año 1978.

En 1981/3 quedaron solo 35/45 viviendas aisladas, y menos de 200 personas, consecuencia del plan de erradicación del Intendente Cacciatore.

Actualmente, el espacio poblado se divide en dos partes diferenciadas por razones históricas, políticas y legales: la **«Villa 31» propiamente dicha** (compuesta por los sectores **«Inmigrantes»**, **«Güemes»**, **«Comunicaciones»**, **«Y.P.F.»** y **«Autopista»**; son los habitantes más antiguos) donde habitan 2.033 familias (7.169 personas) y la **«Villa 31 Bis» o «Sector Ferrocarril»** con 648 familias (1972 personas)(3) en una superficie bastante menor. En los planos se visualiza el contexto, comprendiéndose mejor su desarrollo, retroceso y reinstalación a partir de 1983/4; téngase en cuenta que no se consigna su existencia en las guías y planos de la Capital Federal a las que accede el público.

De todas las villas es la que tiene más signado su destino de **erradicación**. Sin embargo, en los últimos dos años casi

Club Social y Deportivo Padre Mugica, Racing de Güemes.

duplicó su población (después de la última erradicación de 1.000 familias con motivo de las obras de la **Autopista Illia**, entre **1994** y **1996**, siendo Jorge Domínguez Intendente; habían quedado entonces menos de 5.000 habitantes).

Otras villas de la ciudad consolidan la ocupación de su espacio a fin de integrarse en la trama urbana como barrios, transitando el proceso de **«radicación»** (el ocupante adquiere la tierra legalmente), situación que ya se halla legislada (4).

Hoy, no existe población en **«Laprida»**. En **«Saldías»** hay unas pocas casillas que son un núcleo aislado del resto. La **Autopista Illia** fraccionó el conjunto longitudinalmente, dividiéndolo en dos al este y oeste. Se visualizan entonces -ver plano- el mencionado sector **«Ferrocarril»** o **«31 Bis»** (más extenso; en el que a su vez se distinguen dos partes, una frente al que fuera playón de maniobras de los camiones que operaban en los depósitos del ferrocarril, con casas bien cuidadas, muchas de dos plantas, y otro, mayoritario, más al norte, sobre y al costado de vías muertas, de casillas más humildes, con peores condiciones de habitabilidad y servicios) y **«Autopista»**, formado por fragmentos de manzanas de **«Comunicaciones»** e **«Y.P.F.»**. Estos dos últimos sectores tienen menor peso relativo que en los setenta. Respecto a **«Inmigrantes»**, es solo una manzana pequeña y **Güemes** multiplicó su densidad, contando muchas casas de planta superior.

La mayoría de las viviendas (exceptuando parte de **«Villa 31 Bis»**) son de material (bloques o ladrillos en general sin revoco); en los sectores más antiguos poseen agua y luz en su interior desde hace 5 o 6 años.

Estos servicios están hoy a cargo del Gobierno de la Ciudad(5).

Pareciera que en cada cambio, negociación, necesidad política o económica del estado u otros, el villero logra sacar algo -y a veces pierde..., ya sea la luz, el agua, el alisamiento de las calles, ayuda social, o alguna indemnización, crédito o su legitimación (ver Nota 4). Esto constituye parte de la dinámica permanente de la villa ya instalada y sus relaciones con el poder. No es un regalo. Es un espacio social conseguido (el espacio negado).

Volviendo a los comienzos, veamos otra cuestión básica: uno de los motivos iniciales de la constitución de la población villera es la imposibilidad de asumir el **costo de radicación y usufructo de servicios en la ciudad**, o sea, la insolvencia respecto a gastos fijos y constantes que constituyen egresos habituales de las familias integradas en la economía urbana. Residir en la villa y no poder afrontar esos gastos es un perjuicio, ya que implica toda la gama de trastornos que conlleva la pobreza, la marginación social (ser permanentemente sospechoso...), etc.. Pero además dada esa situación de insolvencia inicial, representa para muchos la alternativa concreta de cierta **«seguridad»** al aliviarse de



la carga de aquellos gastos a la vez de proveerse del consumo básico imprescindible para la subsistencia. La contrapartida es la **ilegalidad, la condición de «usurpador»**, al no tributar sobre la **tierra** ni ser su propietario. Así se encuentra permanentemente expuesto no sólo a los abatares políticos (revísese la historia de las medidas oficiales) y económicos sino a incertidumbre y arbitrariedades. Pero a esto responde con la propia **organización interna** y llegado el caso la **resistencia**. Además, históricamente, la villa ha recibido el apoyo de organizaciones e instituciones o personas solidarias (o con intereses en el lugar), como el **Equipo Pastoral de Villas de Emergencia**, el **Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo** de gran repercusión en los años setenta, la organización benéfica de la Iglesia Católica **«Cáritas»** (y otras similares); asistentes sociales, personas sensibles y/o politizadas.

La dictadura militar persiguió toda actividad en favor de los villeros. No debe olvidarse a personas como **Lucía Cullen**, asistente social y ayudante del padre Mugica, **detenida-desaparecida** el 22 de junio de 1976; o **Fátima Cabrera de Rice**, habitante de la villa donde realizaba trabajo comunitario, **detenida** el 11 de octubre de 1976. Estuvo **secuestrada en la ESMA** y recuperó la libertad un año y medio después.

Por último debe consignarse a la **Comisión Municipal de la Vivienda**, el principal organismo oficial que cotidianamente interviene en la villa.

Volvamos a la forma de obtención de servicios esenciales. El gas se provee en garrafas. Los sanitarios se resuelven con pozos (en general no muy profundos debido tipo de terreno, recuérdese, de relleno ganados al río) que desagota un camión atmosférico y, en mucho menor medida, con cloacas.

Hay un dispensario, 6 o 7 guarderías, varios comedores, clubes y canchas de fútbol.

La iniciativa personal y necesidad generó la proliferación

de comercios en el barrio, mayormente de productos alimenticios. En general el costo es más elevado(!) que fuera de la villa.

Agreguemos que, alrededor de 100 casas admiten ocupantes en calidad de inquilinos, llegando estos a superar las 400 personas.

A la pobreza económica, deben sumarse cuestiones concretas del barrio, como la sensación de incertidumbre y desconfianza respecto al futuro, alto nivel de hacinamiento en algunos sectores, complicada trama interna de intereses pertenencia grupal y derechos adquiridos, la recurrente cuestión de inseguridad, la agudización de la delincuencia y conductas violentas -aunque no exclusivo de las villas-, la compleja relación con la policía, la generalización tajante y sospecha sobre el villero que a veces concluye en arbitrariedad, etc..

HISTORIA

El historiador James Scobie(6) menciona la existencia a comienzos de este siglo de viviendas precarias en la zona del puerto, sobre tierras recientemente ganadas al río.

Había además casillas cercanas a Puerto Nuevo en la década del 30 (al habitarla desocupados afectados por la crisis de empleo, se le llamaba «Villa Desocupación»). Puede decirse entonces que el lugar se insinuaba, a la vez que como marginal (no integrado a la zona circundante de Retiro y más bien comprendido en el contexto ferroportuario), como posible de ser ocupado.

Pero no se puede hablar de estas experiencias como de un barrio o agrupación poblacional antecesora directa de la actual, ya que nuestra consideración es hacia un **proceso muy característico y masivo** del que resulta la formación de barriadas definidas económica -social -política y culturalmente, las **«villas miseria»** (proceso con características comunes a otras ciudades latinoamericanas, donde también se crea una denominación especial en cada caso, como **«cantegriles»** en Montevideo o **«favelas»** en Río de Janeiro).

La **VILLA DE RETIRO**, no solo es una de las primeras en Capital Federal, sino una de las más conflictivas. Se conjugan para esto diversos factores: la intervención del estado y la permanente **contradicción no resuelta aún entre radicación y erradicación**; las tierras sobre las que se asienta, de gran valor inmobiliario, cercanas al **Centro**, y contiguas a Recoleta y Barrio Norte, en las que hace más de treinta años que se conciben diversas obras (como la ya concretada **Autopista Illia** o el proyecto de **reestructuración de la zona de Retiro**); la cercanía de las fuentes de trabajo, como el puerto y el ferrocarril que influyó en su poblamiento originario; la intensa actividad política y

organizativa, contando además con la figura trascendente del **Padre Carlos Mugica**, que ejerció ahí su compromiso político, social y pastoral hasta las últimas consecuencias, muriendo asesinado en mayo de 1974. Constituye hoy una de las presencias simbólicas más fuerte entre los villeros.

El asentamiento se divide en sectores bien diferenciados de acuerdo a la característica del terreno y el origen y/o antigüedad de su población,

Visto desde su interior, conforma un conjunto bastante heterogéneo, incluso a nivel de intereses específicos de los diversos grupos o de su identidad.

En 1946/8 el gobierno construyó modestas casas para inmigrantes extranjeros (italianos) que llegaban escapando de las miserias de la posguerra europea. Se crea así el barrio llamado **«Inmigrantes»** (próximo al actual). Estas viviendas fueron uno de los primeros núcleos a partir del que crecería el sector.

Luego, por trabajos en la estación Retiro se dejaron vagones en vías muertas y casillas prefabricadas que fueron empleadas por la empresa ferroviaria en la zona de Saldías, bastante apartadas de lo anterior, pero importante como asentamiento originario ya que al permanecer en él estos nuevos habitantes daban a conocer el destino posible de los terrenos paralelos a las vías y se presentaba como salida habitacional (quizá supuesta transitoria) para parientes, amigos y conocidos. Casi consecutivamente se puebla **«Y.P.F.»**, muy cerca de inmigrantes. Hay provisión de agua por canillas públicas y, tal vez luz obtenida de las casas del barrio contiguo.

Este proceso ya no se detiene (acentuándose aún más en la década siguiente). En 1956/8 la villa se expande, creándose los sectores **«Güemes»** y **«Comunicaciones»**, que obtienen agua gracias a la instalación de grifos surtidores. En los siguientes 5 años mejora la infraestructura de calles, luz, transporte, con el consiguiente beneficio en las comunicaciones y facilidades de movilización. En 1964 se construyen rápidamente alrededor de 100 casas en la zona denominada **«Laprida»** (hoy desocupada), entre **«Comunicaciones»** y **«Saldías»**.

Cabe destacar, que en el período 1962/66, es una de las villas de la Capital Federal que registra mayor incremento poblacional: aumenta el 192%(7), conteniendo el 21% del total de los residentes en villas de la Capital Federal.

En ese entonces, una parte importante de la población se componía de obreros portuarios. Allí -recuerda un viejo vecino- se instalaron ollas populares durante la larga huelga que estos protagonizaron durante el Gobierno de Onganía. Fueron momentos de resistencia contra el plan de racionalización portuaria que dejaba a muchos sin trabajo. Contó incluso con solidaridad internacional.

Ocupado el espacio físico de máxima, posteriormente crece en densidad hasta llegar a 24.324 habitantes en

1976(8), en una superficie de 32 hectáreas (el 7,7% de la población total villera en la Ciudad de Bs. As., que llegaba a 213.823 personas)(9).

Después del **mayor operativo de erradicación que se conoce**, (legislado en la Ordenanza 33.652/77 del 13 de julio de 1977, B.M. 15.563) llevado a cabo por las autoridades municipales del gobierno de facto amparadas en el clima excepcionalmente represivo instaurado en el país desde el 24 de marzo de 1976, quedaron aún entre 35 y 45 familias (varía según la fuente oral consultada; datos oficiales(10) consignan 198 personas subsistentes allí).

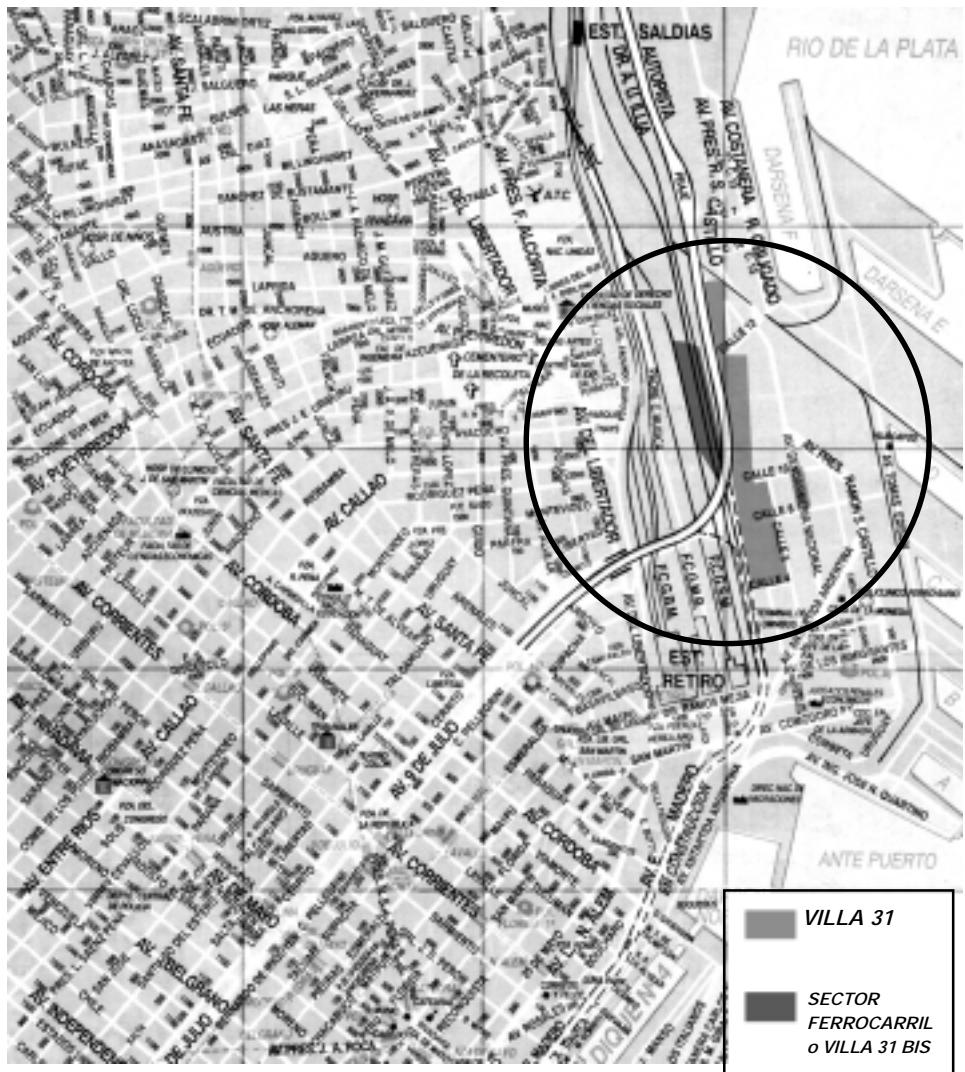
La finalidad de esa medida era la expulsión de la Capital Federal de todos los vilieros. Como argumento básico esgrimía su condición de usurpadores, además de que su presencia afectaba la «calidad de vida» de los habitantes de Buenos Aires. Los funcionarios agregaban el ya tradicional rosario de prejuicios sustentados por una parte de la opinión pública, en ese entonces, para colmo, la única «opinión pública» difundida.

Pero el punto principal era -y sigue siendo- el valor de esas tierras y las obras proyectadas sobre ellas.

El gobierno militar propuso varias opciones: traslado a terreno propio, el retorno al país de origen, subsidio como adelanto de pago de un lote con el compromiso de abandonar en 60-90 días la villa, reubicación en otros asentamientos... ; pero todo el plan fue el intento de sistemática y racional eliminación de la población villera del radio capitalino (ver Nota 5).

El plan, reconocía etapas de acción como ser: la **identificación** de cada vecino evitando la entrada de nuevos pobladores (**«congelamiento»**), el **desalojo** de toda actividad interna, comercial -cierre de comercios existentes- u otras -por ejemplo el cierre de la **Guardería «Bichito de Luz»** que asistía a 350 chicos y el dispensario-, haciendo cada vez más difícil la permanencia en ella - también fueron cortados los servicios de luz y agua-, y, finalmente, la **erradicación**.

Para ello, muchas veces se fijaba un plazo -escaso para



solucionar el problema de toda una vida-, vencido el cual era desalojado cargando las pertenencias en camiones y trasladándolo a algún otro sitio fuera de la Capital (esto llegó a generar conflicto entre la Municipalidad y Gobierno e Intendentes de la provincia (11). Debe imaginarse el clima de represión que vivía el país, donde la autoridad se desplegaba con enorme impunidad.

Aún así se produjeron luchas (...el mero hecho de subsistir en esas condiciones es lucha) y reclamos, como la carta que en 1977 enviaron a funcionarios municipales, firmada por dos delegados de los sectores YPF y Güemes y dos sacerdotes, «ante imprevistos desalojos de los habitantes de esta Villa, de la zona de la Autopista Costera, y de las situaciones desagradables y dolorosas que ello provoca...»(12).

Ante la inminente **clausura de la Guardería**, ésta fue **ocupada por las madres** de los niños y enviaron una carta al Presidente Videla, **marchando a Plaza de Mayo**.

También vecinos del Conjunto denominado 1-11-14 hicieron lo propio, en diciembre de 1978, entregando un petitorio a las autoridades. Recuérdese una vez más el riesgo que implicaba este tipo de acciones, sobre todo para delegados o los más visualizados como activistas.

Otra acción de resistencia fue una **presentación judicial** en diciembre de 1979, **aceptada por la Sala «C» de la**

Cámara Civil que dispuso «no innovar» y la prohibición de demoler viviendas hasta que se diera una sentencia definitiva. Este fue un caso testigo. Así, otras villas presentaron posteriormente recursos de amparo en ese sentido.

Además, debe mencionarse la intervención del **Equipo Pastoral de Villas de Emergencia** que jugó un rol trascendente, desde su constitución en 1969, comprometiéndose en defensa de los villeros en situaciones de muy alto riesgo. Su representante más destacado en la Villa 31 como es sabido, fue el **Padre Mugica**.

El antecedente más serio del plan del gobierno de Videla, es el **PEVE (Plan de Erradicación Villas de Emergencia)**, una década antes, durante el Gobierno de Onganía. Pese a las diferencias, los objetivos eran semejantes; pero muchos motivos confluían en favor de los villeros y su capacidad de respuesta y organización. El PEVE fracasó.

La organización de los villeros tuvo siempre un papel central en el barrio. Desde los primeros clubes sociales y deportivos hasta los delegados por sector y las Comisiones Vecinales, además de la integración con otras villas. Así, en 1958 se creó la **Federación de Barrios y Villas de Emergencia**, que consigue el reconocimiento oficial como interlocutora legítima.

Hubo otros planes de erradicación previos al mencionado

acá, en 1956 y 1965. Pero no influyeron con traslados masivos de la Villa 31.

Durante el Gobierno Justicialista de 1973/6, el **Plan Alborada** previa el traslado de los habitantes de la villa a monoblocks en Ciudadela y Lugano. Acá se produjo un serio **conflicto** entre quienes apoyaban esa política (Mugica entre ellos, diciendo que no era lo ideal pero sí un avance en las condiciones de vida) y sus opositores. Entre estos se encontraban los sectores más radicalizados del peronismo (de la «Tendencia Revolucionaria» que contaba con el «Movimiento Villero Peronista»). Sostenían el viejo propósito de lograr la propiedad definitiva de las tierras y mejorar sus condiciones materiales de vida trabajando sobre esos terrenos. Excede este trabajo el tratamiento de la cuestión, pero no se puede dejar de mencionar la importancia que tuvo en la historia política de la villa de Retiro. El 25 de marzo de 1974, por la represión de una manifestación de opositores al traslado, murió alcanzado por una bala el dirigente villero del Sector Güemes, Alberto Chejolán. Esto tensó la situación y agudizó el clima de violencia.

Las disensiones parecían centrarse en cuestiones de fondo y/o políticas referidas a los intereses comunes.

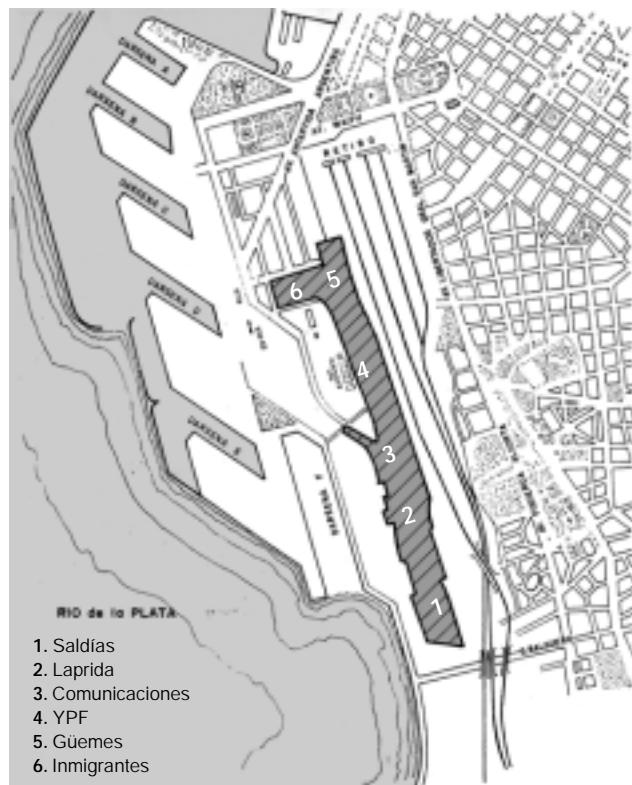
Hoy el disenso parece consistir en divergentes intereses de grupo y distintas salidas individuales.

La villa se re pobló rápidamente desde 1983/4. El último acontecimiento trascendente y conflictivo fue la erradicación por la construcción de un tramo de la Autopista Illia. Esta se concretó entre 1994 y 1996. La conclusión fue (como ya se ha dicho) el traslado de cerca de 1.000 familias. La propuesta oficial aceptada fue finalmente la indemnización de 12.000 \$ (la mayoría) o un préstamo a 25 años como ayuda para terreno y casa propia (unos pocos). Hubo complicadas gestiones, marchas y contramarchas, experiencias colectivas (salida de un grupo a Villa Celina donde hoy se encuentra, por ejemplo); el fracaso, en principio por su complejidad, del intento de traslado como «salida en comunidad» de 600 familias, todos juntos a un nuevo terreno propio.

Con el Plan Arraigo se intentó reinstalar por grupos a los habitantes «erradicados» de la Villa 31 -entre otras cosas ya que el proyecto global para las villas en principio era la radicación. Obtuvo gran repercusión en ese momento el fracaso de la redistribución por grupos en varios sitios de la Capital Federal. Se debió al rechazo de los vecinos de esos barrios a la presencia de villeros. La cuestión no está cerrada ni mucho menos...todos los días se escuchan reclamos de seguridad, queja que pega de lleno en el corazón de la problemática sobre la actuación y dimensión del estado, y, más en profundidad, sobre las causas de la marginación, pobreza, la delincuencia y las acentuadas fobias sociales.

La última erradicación parcial, sienta un precedente de acción tanto para actitudes futuras del estado como de los pobladores, poniendo a prueba y tensionando a toda esa comunidad. Tiene enorme importancia sobre lo que hoy acontece en la villa.

Pero los problemas más profundos son los mismos.



Área ocupada por la villa en el año 1971.

Terminada la Autopista y luego de todas las complicaciones subrayadas, el lugar volvió a repoblarse rápidamente. Hay casi la misma cantidad de habitantes que 4 años atrás.

ACTUALIDAD Y FUTURO

Antes de seguir con la Villa de Retiro, debemos tener en cuenta que en la actualidad, el recién llegado ya no es solo del campo o de un pueblo de provincia sino que muchos provienen de ciudades grandes o de la misma villa ya que contamos con más de una generación de villeros -y muchísimas de pobreza.

Los dos grandes sectores («Villa 31» y «Villa 31 Bis») poseen representación surgida de elecciones basadas en el padrón proporcionado por la C.M.V. a mediados del año actual. Compleja trama de disensiones e intereses contrapuestos envuelve la política interna hasta la convivencia cotidiana.

La solución propuesta ante la futura erradicación, tal vez inminente dados los proyectos viales coincidentes con la mayoría de la superficie que hoy ocupa el barrio, es la cuestión trascendente.

La ocupación de espacios comunes, los nuevos habitantes que se establecen allí y sus derechos, son también problemas concretos del momento (algunos llegan seducidos por el posible beneficio a obtener cuando se erradique; piénsese en la experiencia reciente en ese sentido)

La Villa lleva más de 15 años desde su reinstalación, tiempo suficiente para haber concretado ciertas estructuras y códigos y estar relativizada por su historia reciente. Así, hay terrenos libres (controlados por la C.M.V.) generados por el último desalojo, en los que no se permite nuevos ingresos. La introducción de habitantes es regulada según el sector, por los propios pobladores. En algunos se ha congelado. En otro llegan como inquilino, pariente o amigo, habiendo crecido muchas casas en altura. Y hay espacios donde aún se construyen nuevas casillas.

En la ocupación de la *tierra* se centra la principal lucha. Esta es la moneda de cambio, y el reclamo ante un eventual traslado. La suspicacia envuelve cualquier negociación. Ser propietario confiere de por si un estado de legitimidad social y legal del que hoy no goza el villero, sujeto a permanente identificación como «intruso», tácita o explícitamente esgrimida en cada contacto con el estado.

Una de las últimas acciones

del estado y la justicia respecto de las tierras en un sector de la villa de Retiro, es el fallo del Juez Gustavo Literos (en mayo de 1997) según el cuál los habitantes de terrenos del ferrocarril no son usurpadores: el Juez define la situación como «ocupación clandestina» y por lo tanto solo podrá iniciar juicio por desalojo en el Fuero Civil. En sus considerandos destaca condiciones sociales como el déficit habitacional y la presión demográfica sobre terrenos no habitados. La causa había sido iniciada por el Dto. Inmuebles de la empresa ferroviaria en junio de 1994 con el objeto de impedir la ocupación de terrenos de la Compañía.

Volviendo a la erradicación, otra cuestión a dirimir es si se llega a arreglos individuales o grupales -comunitarios, en el momento del traslado. Sobre esto hay unas pocas experiencias cooperativas y proyectos de «salida en comunidad» (traslado conjunto y reproduciendo la comunidad actual).

Para aceptar ser trasladado, el villero requiere por lo menos no estar peor, reproducir aquellos aspectos favorables -aún en medio de la pobreza- de su vida actual ya que cuenta con un **lugar** que siente como propio, una **casa** construida por si mismo y una red de organización vital como soporte (relaciones, actividades, trabajo, comunidad de pertenencia, a veces actividad comercial), sobre todo en un mundo que no ofrece demasiadas garantías de estabilidad seguridad o trabajo -requerimientos básicos para el sostenimiento de cualquier familia-, sino más bien incertidumbre escasez y competencia.

La histórica Villa de Retiro es una realidad mucho más compleja que el conjunto de casas pobres en terrenos usurpados al estado. No se agotará ni solucionará con el traslado ni desaparecerá tras el espejismo de las más fantásticas obras que se realicen en el lugar.

Es la realidad siempre presente, que siempre emerge pese a traslados y erradicaciones, aquí o allá, produciendo miseria, desocupación, inseguridad, incertidumbre, injusticia. Y nadie está exento, por más lejos que se expulse la villa miseria. Aunque no la vea más. Todos compartimos el mismo suelo.



PADRE MUGICA



Había nacido el 7 de octubre de 1930. Vivió hasta el 11 de mayo de 1974, cuando fue asesinado. La Justicia nunca esclareció el crimen. Siempre se sospechó que fue encargado por la tristemente célebre «Triple A». Miles de personas acompañaron su féretro desde la Villa hasta el Cementerio de la Recoleta.

Pertenecía a una familia de muy buena posición económica. Entregó la vida en su Misión Pastoral, que él entendía como un compromiso de acción inclaudicable junto a los más necesitados. Participó en el Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo y el Equipo Pastoral para Villas de Emergencia. Era consecuente integrante del Movimiento Peronista.

Se vinculó a la Villa de Retiro desde 1962. Podría decirse que fue, el único personaje de «**los dos Retiro**», ya que vivió siempre en la zona más rica próxima a este barrio, y ejerció algún tiempo su Ministerio en la Parroquia del N. S. del Socorro, en Juncal y Suipacha. En cuanto a la Villa 31, creó la **Parroquia «Cristo Obrero»** (mucho más que una Parroquia, atendía sin cesar necesidades de los pobladores), y colaboró con el establecimiento de un dispensario y la Guardería «Bichito de Luz».

Más allá de los sucesos destacados y conocidos de su vida, ocupó cada uno de sus días y energía en la atención de los más áridos problemas y necesidades cotidianas de sus hermanos, enlazando esta acción con su prédica y lucha permanente y un profundo amor cristiano.

Cerramos esta breve referencia con palabras suyas: «...Creer, es adherir a lo que Cristo dice; en dos palabras, se podría decir que es jugarse entero por los hombres. Eso es creer. Lo que decide la amistad con Cristo es el compromiso con los hombres. De modo que hoy, un sacerdote realiza su papel sacerdotal en la medida en que se compromete hasta los tuétanos con los hombres».

Tomado del libro del P.J.Vernazza (p.83)

«Gloria a Dios que es el amor. Y en la tierra paz a los hombres que luchan por la justicia. Te alabamos, porque luchamos para que nuestros niños hambrientos coman. Te glorificamos porque queremos destruir ya los instrumentos de tortura. Te damos gracias porque hay hombres que dan su vida en la revolución. Te damos gracias, Señor, porque no sos un Dios espectador, sino un Dios hecho hombre que padece el padecimiento de los hombres». «Señor Dios, cordero de Dios, que sigues desangrándote en los hacheros del norte, desangrándote en los mineros bolivianos, desangrándote en las favelas del morro, desangrándote en el frío de los pobres, desangrándote en la carne del torturado, desangrándote. Señor, porque Tú sólo eres el Santo! Señor, Tú sólo eres el amor!».

Fragmento de «Gloria», de su «Misa para el Tercer Mundo»:

Tomado del libro de M. De Biase (pp.458/9).

NOTAS

(1) Fuente: M.C.B.A.. Dirección de Estadística y Censos. «La población residente en villas en la Ciudad de Buenos Aires...transformaciones en el período 1961-1991». Lic. Victoria Mazzeo. Serie Metodológica Nº 8. Diciembre 1991.

(2) Plano de la villa 1971 extraído de «Investigación Aerofotográfica terrestre en Villas de emergencia en Capital Federal. VILLA DE EMERGENCIA Nº31.» GEOS SRL, Ing. Consultores.. M.C.B.A.. Comisión Municipal de la Vivienda.

(3) Fuente: Datos proporcionados por la C.M.V., según último relevamiento de 1998.

(4) - Dto. Nº3.330/991 (B.M. Nº 19.104 publ. 28/8/81): Creación «Programa de Radicación de Villas y Barrios Careciados de Cap. Fed.». Plantea como objetivo la «Regularización de la tenencia de la tierra de las villas y núcleos habitacionales transitorios de la Cap. Fed., a favor de sus actuales ocupantes a través de una operatoria de venta de los predios afectados».

- Dto.(PEN) 1.001/90. Plantea la transferencia de tierras a ocupantes. El estado o empresa propietaria debe cederla (declarar la innecesidad). En 1990 la A.G.P. había declarado la innecesidad de las tierras de la Villa 31. El 25 de abril de 1994 la A.G.P. dicta la resolución 241/94 por la cual rectifica lo anterior.

- Ley Nº 23.967 (B.O. 10/9/91). «Las tierras propiedad del Estado Nacional... ocupadas por viviendas permanentes serán transferidas a los Estados provinciales y a la M.C.B.A., para su posterior venta a los actuales ocupantes o incorporación a los planes provinciales de vivienda social...»

(5) Guillermo del Cioppo, ex subsecretario de la C.M.V. y ex Intendente de facto de la Ciudad de Bs. As., planteaba (reportaje publicado en Clarín el 19 de marzo de 1981) que este tipo de políticas era una de las causas del crecimiento de la población en las villas. Decía (además de cifrar en **30.062 las familias erradicadas** a consecuencia del plan ejecutado por ese gobierno desde 1977) que se había llegado a «...categorizar al villero como un ser especial. Entre otras cosas en las villas no se pagaba la luz... tampoco pagaban impuestos». Respecto al plan de erradicación llevado a cabo, negó que la acción de la Municipalidad haya multiplicado las villas en el conurbano, pero reconoció que no había una política compartida (con autoridades provinciales o municipales), y dijo: «**por ahora hay que crear una frontera en la Av. Gral Paz(!!)**, formar un epicentro que pueda extenderse ya que es imposible proceder en forma global».

Sin embargo, el ex Ministro de Gobierno de facto de la Pcia. de Bs. As., Guillermo Fernández Gil, decía (declaraciones publicadas en Clarín el 18 de mayo de 1981): «**la provincia, como consecuencia de la erradicación realizada por la M.C.B.A., recibió un éxodo importante de personas que vivían en estos asentamientos, y actualmente debe haber en su jurisdicción 300.000 habitantes (!!)** en estas condiciones».

(6) James R. Scobie, «Buenos Aires, del centro a los barrios. 1870-1910» (pag. 233). Solar/Hachette. Bs. As., 1977.

(7) Fuente: idem. citada en (1).

(8), (9) y (10) ibidem

(11) Ver cita (5)

(12) Carta publicada en el periódico de la villa «La Voz Vecinal» del mes de septiembre de 1977. Citado en «Villas Miseria: origen, erradicación y respuestas populares», de Marta Bellardi y Aldo De Paula. CEAL. Colección «Biblioteca Política Argentina» Nº 159. 1986.

BIBLIOGRAFIA

- Bellardi, Marta y De Paula, Aldo. *Villas Miseria: origen, erradicación y respuestas populares.* CEAL. Serie Biblioteca Política Argentina, Nº 159. Bs. As., 1986.
- De Biase, Martín. *Entre dos fuegos. Vida y asesinato del Padre Mugica.* Ediciones de la Flor. Colección Personas. Bs. As., 1998.
- Dávulos, Patricia; Jabbaz, Marcela y Molina, Estela. *Movimiento villero y Estado (1966-1976).* CEAL. Serie Biblioteca Política Argentina Nº 178. Bs. As., 1987.
- De Pablo, Vicente y Ezcurra, Marta. Investigación social en agrupaciones de villas miseria de la Ciudad de Bs. As. C.N.V.. Bs. As., 1958.
- Facciolo, Ana María. *Crecimiento industrial, expansión metropolitana y calidad de vida. El asentamiento obrero en la Región Metropolitana de Buenos Aires desde pprios. de siglo.* Publ. en Desarrollo Económico, Nº 80, Vol. 20, Bs. As, Ene/Mar 1981.
- Geos SRL. Ing. Consultores. *Investigación aerofotográfica terrestre en villas de emergencia en la Capital Federal. VILLA 31.* Comisión Municipal de la Vivienda. M.C.B.A.. 1971.
- Gutiérrez, Ramón y Gutman, Margarita (Compiladores). *Vivienda: ideas y contradicciones. De la casa barata hasta la erradicación de villas de emergencia.* Inst. Arg. de Inv. de Historia de la Arg. y el Urbanismo. SS. de Urbanismo y Vivienda de la Pcia. de Bs. As.. Bs. As., 1989.
- Gutman, Margarita y Hardoy, Jorge E.. *Buenos Aires.* Colección MAPFRE, 1992.
- Instituto de Investigaciones y Proyectos de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de Bs. As. *Ponencia ante el I Congreso Nacional de la Vivienda Popular,* diciembre 1973. La Situación Habitacional Argentina.
- Mazzeo, Victoria, Lic. *La población residente en villas en la Ciudad de Bs. As. Su magnitud, localización y características. Transformaciones en el período 1960-1991.* Serie Metodológica Nº 8. Dirección de Estadística y Censos. Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires. Diciembre 1991.
- Oszlak, Oscar. *Los sectores populares y el derecho al espacio urbano.* Publicado en «Punto de Vista. Revista de Cultura». Año V, Nº 16, noviembre de 1982.
- Páez, Jorge. *El Conventillo.* CEAL.
- Pastrana, Ernesto; Bellardi, Marta; Agostinis, Silvia y Gazzoli, Rubén. *Vivir en un cuarto. Inquilinatos y Hoteles en el Bs. As. actual.* Publicado por Medio Ambiente y Urbanización; Instituto Internacional de Medio Ambiente y Desarrollo, IIED-América Latina. Año 13, Nº 50/51, Bs. As., Mar-Jun 1995.
- Raiter, Hugo. *Villeros y Villas Miseria.* CEAL. Los grandes éxitos del Centro Editor. Ediciones de la Feria. Nº 5. Bs As., 1975. (1º Ed. 1971).
- Rojo, A. *Las villas de emergencia.* Ediciones Alero. Bs. As., 1975.
- Romero, José Luis y Romero, Luis Alberto (Compiladores). Buenos Aires, Historia de 4 siglos. Tomo II. Editorial Abril. Bs. As., 1983.
- Romero, José Luis. *Latinoamérica, las ciudades y sus ideas.*
- Scobie, James R. *Buenos Aires, del centro a los barrios. 1870-1930.*
- Vernazza, Jorge P. (Compilador) *Padre Mugica. Una vida para el pueblo.* Ediciones Lohlé-Lumen. Bs. As., 1996. Solar/Hachette. Bs. As., 1977.
- Yujnovsky, Oscar, arq. *Revisión Histórica de la política de vivienda en la Argentina desde 1880.* CEUR. Instituto Torcuato Di Tella.
- Yujnovsky, Oscar. *Claves políticas del problema habitacional en la Argentina . 1955-1981.* Grupo Editor Latinoamericano. Revisión histórica de políticas de vivienda desde 1880. Revista Summa Nº 72. Febrero 1974.

Fuentes:

- CENSO 1991
- Comisión Municipal de la Vivienda
- Diarios: Clarín, Crónica, La Nación, La Prensa, Página 12
- Digesto Municipal
- Dirección Estadística y Censos.. G.C.B.A.
- Entrevistas a pobladores

Agradecemos la colaboración del personal de la C.M.V. y a los pobladores entrevistados.

Catalinas Norte

por Horacio J. Spinetto

La intención de recuperar para la ciudad las casi ocho hectáreas y media de Catalinas Norte, zona limitada por las avenidas Eduardo Madero, Córdoba, Leandro N. Alem y la calle San Martín, fue expuesta en 1956 por la Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires. Dos años después, en 1958, la iniciativa fue avalada por la Organización del Plan Regulador; aunque el proyecto urbanístico ejecutado por este organismo municipal conjuntamente con la Dirección General de Arquitectura y Urbanismo, no fue el realizado. Al respecto, el arquitecto Francisco García Vázquez decía: "Estimo que con la desvirtuación de las normas originales que crearon en su oportunidad el Particularizado de Catalinas Norte se ha desperdiciado una oportunidad casi irrepetible, para conseguir un nuevo tejido urbano y una riqueza de usos cercana a la puerta de Buenos Aires... En su momento los arquitectos que estudiamos y conseguimos la aprobación municipal de conjunto de Catalinas Norte(en la magnífica intendencia de don Hernán Giralt, funcionario a quien la ciudad le debe aún un merecido homenaje) fuimos: Jorge Goldemberg, Eduardo Sarraihl, Odilia Suárez, Clorindo Testa, Itala F. Villa y yo. Tal estudio contemplaba contar con un fuerte basamento que se desarrollaba a través de las distintas parcelas que integraban esa excepcional fracción de la ciudad, a partir de la cual emergían los edificios que correspondían a cada lote. Cada basamento se integraba con el vecino. En él se



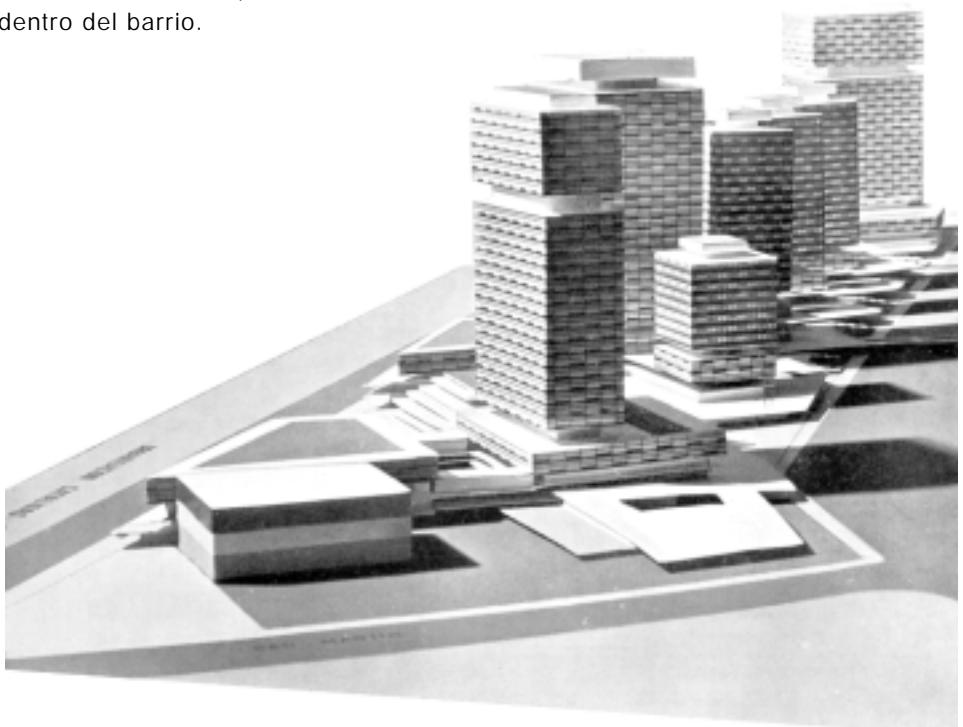
De izq. a der: Torre Madero, IBM, Conurban.

prevé una cantidad de usos que impedirían el 'apagón' que sufre hoy el conjunto desde la tarde del viernes a la mañana del lunes..."

Finalmente, las obras del primer edificio del sector, el Buenos Aires Sheraton Hotel, comenzaron en junio de 1969. Sus proyectistas fueron los arquitectos Santiago Sánchez Elía, Federico Peralta Ramos y Alfredo Agostini. Esta construcción de 65.000 metros cuadrados cubiertos, distribuidos en 24 pisos, posee 800 habitaciones, 12 salones diversos, restaurantes, bares, galería comercial, cancha de tenis, pileta de natación y playa de estacionamiento. Recientemente amplió sus instalaciones con la torre que da a la esquina de Leandro N. Alem y San Martín. Poco a poco, Catalinas Norte se fue convirtiendo en la extensión de la "City" porteña. El notable Edificio Conurban, de los arquitectos Estanislao Kocourek, Ernesto Katzenstein y Carlos Llorens (1969-73); el edificio de la Unión Industrial Argentina, obra de Manteola, Petchersky, Sánchez Gómez, Santos, Solsona y Viñoly (1969-1973); la Torre Madero, también de Kocourek y asociados; la Torre IBM, proyecto de Mario Roberto Alvarez(1980-1982), entre otros así lo certifican.

El arquitecto Antonio Antonini sostiene: "Los edificios de Catalinas Norte ofrecen un conjunto volumétricamente destacable dentro de la ciudad. Plantea un contrapunto frente a la retícula urbana..."

Lo cierto es que la suma de estos altos edificios aislados, que compiten entre sí, ha determinado la impronta de una silueta que define y caracteriza a esta zona de Retiro, transformándola en una "isla" dentro del barrio.



*Proyecto del conjunto
Catalinas Norte del Plan
Regulador de Buenos
Aires (maqueta)*

En el barrio de Retiro

Propuesta didáctica

por Silvia Alderoqui
y Débora Kantor

A. LA CIUDAD RECORDADA E INVESTIGADA

Todos los barrios tienen informantes generosos y custodios de su propia historia. Además de los vecinos sugerimos contactar a instituciones dedicadas a estudiar y difundir la historia barrial.

Proponemos aquí algunos ejes temáticos para orientar las entrevistas con los protagonistas de la historia barrial que queremos indagar.

- El origen del nombre del barrio... ¿Por qué "Retiro"?
- El barrio de Retiro, escenario de movimientos poblacionales:
 - El desembarco de "aquellos" inmigrantes; el Hotel de Inmigrantes antes, hasta hace poco, y en el futuro (proyecto de Museo).
 - El arribo de los migrantes internos: llegar a Buenos Aires por La Estación Terminal de Ómnibus y por las Estaciones Centrales de FFCC.
- El cambio de función de los palacios.
- Arte en Retiro; galerías y galeristas.
- Retiro y el turismo internacional; los grandes hoteles.
- Retiro y la pobreza: las villas de emergencia.

B. LA CIUDAD CANTADA, NARRADA, FILMADA, FOTOGRAFIADA

Podemos conocer algunas facetas del barrio de Retiro a través de obras de arte que expresan perspectivas y sensaciones de los artistas, y que a la vez constituyen documentos y fuentes de información relevante.

Sugerimos, por ejemplo, observar y analizar con los alumnos:

- Acuarelas de Emeric Essex Vidal; que muestran el exterior de la plaza de toros y acuarelas de Carlos E. Pellegrini que muestran paisajes de Buenos Aires, se pueden observar en la sala Guillermo H. Moores del Museo Histórico de la Ciudad de Buenos Aires Brigadier Cornelio de Saavedra.
- Pintura "naif" contemporánea, que muestra la fisonomía y la dinámica actual del barrio en torno a la plaza.
- Fotografías acompañadas de textos literarios:
 - Fotografías de 1943:** Viejo Buenos Aires, Adiós..., de Horacio Coppola, Sociedad Central de Arquitectos, 1980 (páginas 19, 26, 28, 30, 42, 51, 55)
 - Fotografías de 1960:** Buenos Aires mi ciudad, de S. Makarius, Eudeba, Buenos Aires, 1963. (páginas 4, 96 y 108)
 - Fotografías de 1962:** Buenos Aires, de Gustavo Torlichen, Ediciones Hermes, 1962 (láminas 5, 10, 11, 12, 13, 14, 23)
 - Fotografías de 1977:** Letra e imagen de Buenos Aires, de Manuel Mujica Láinez y Aldo Sessa, Ediciones Librería La Ciudad, 1977 (páginas 8, 9, 12, 44, 68, 69, 74, 75)
 - Fotografías de 1980:** Buenos Aires de ayer y de hoy, de Roberto Conde, Ediciones Corregidor, Buenos Aires, 1982 (páginas 98, 99, 100, 101, 116, 117, 118, 119, 120, 121, 122, 123, 124, 125, 126, 127, 128, 129)
 - Fotografías de 1982:** Nuestra Buenos Aires, de Manuel Mujica Láinez y Aldo Sessa, Ediciones La Gaceta de Tucumán, 1982 (páginas 94, 95, 96, 97, 98, 99)
 - Fotografías de 1987:** Rincones de Buenos Aires de José María Peña y Aldo Sessa, Ediciones Cosmogonías, Buenos Aires, 1987 (páginas 8, 9, 64, 65, 66, 67, 68, 69)

- Asimismo Retiro aparece -sin ser nombrado- en un tango de Cadícamo:

"en el solar que hoy ocupa el Plaza Hotel
 barrio de la Batería
 hace setenta años, existía
 la famosa Carpa del Sargento Maciel...
 Creo que de ahí nació el tango..."

C. "LECTURA" DE EDIFICIOS, OBJETOS Y SITIOS DE INTERÉS

• PLAZA DE LOS INGLESES

- Observar los tres tipos de faroles que hay y explicar por qué podemos darnos cuenta de su antigüedad leyendo la inscripción que dice MUNICIPALIDAD DE LA CAPITAL.
- Comparar los materiales y la luz de cada tipo de farol.

• LA TORRE DE LOS INGLESES

- La piedra fundamental se colocó en 1910 y se terminó de construir en 1916. ¿Qué acontecimiento de la historia mundial habrá influido en la demora si todos los materiales y los obreros que la construyeron venían de Inglaterra?
- El diámetro de cada reloj mide 4,40 metros. Calcular cuántos metros de altura tendrá la torre (unos 70 metros aproximadamente).
- Describir los dos tipos de escudo que se ven en su fachada.
- Observar el tipo y la cantidad de balcones, averiguar hasta dónde subían los porteros para ver el río y hasta dónde podrán hacerlo cuando se termine la refacción que está en marcha.
- Frisos de soles: averiguar el simbolismo de este tipo de decoración y buscarlo en otros edificios de la misma época constructiva.
- Averiguar quiénes se encargan de que el reloj esté en hora.

• LA ESTACIÓN RETIRO

- Buscar la placa que está al lado del N° 1.358 de la calle Ramos Mejía, para extraer información histórica acerca de la inauguración de la estación: la piedra fundamental se puso el mismo año que la de la Torre de los Ingleses (1909), ¿quién era el presidente del país en ese momento?, ¿quién el intendente de la ciudad?, ¿cuál era la nacionalidad del presidente del directorio de los ferrocarriles?, ¿cuánto tiempo tardaron en construir la estación (se inauguró en 1915)?
- Buscar en la construcción de toda la estructura de hierro, rastros de que fue hecha en Liverpool, Inglaterra: *Antorchas de opalinas, farolitos, laureles de decoración en varias partes de los hierros, de las cerámicas y de las molduras, telón para palomas, campana de bronce andén 6 y 7, etc.*
- En la Sala de Espera de señoras se puede ver un vidrio biselado con la inscripción FCCA (Ferrocarril Central Argentino).
- ¿Cómo eran los pisos originales? Se puede observar una muestra cerca de la sala de espera de las señoras.
- Comparar los materiales y estilos de carteles y anunciantes de toda la estación: *sujeta carteles de hierro, anunciador de horarios viajes, (antiguo: de hierro y madera, actual: electrónico de plástico).*
- Observar detenidamente la boletería central. Dibujarla. Observar los materiales de construcción elegidos para las distintas actividades que se desarrollan en ese lugar: *esperar, estar parado, apoyarse, recibir boletos, pagar con dinero, etc.* Relacionar los materiales con la durabilidad de los mismos. Observar los lugares donde los materiales están desgastados o rotos y determinar la intensidad de las actividades en esos puntos.

• LOS PALACIOS DE LAS FAMILIAS PAZ Y ANCHORENA

- Observar la puerta de entrada del Palacio Paz: analizar el tipo de reja, dibujarla. Buscar evidencia del lugar de construcción de la puerta (placa Schwarz & Meurer, París, vino en barco toda entera). Sentir la sensación que

provoca el lugar imaginando una fiesta de gala en la puerta del palacio en los años 20: ¿cómo llegan los invitados?, ¿cómo están vestidos?, ¿de qué hablan?, ¿qué gestos hacen?, etc.

- Mirar las ventanas de los diferentes pisos del Palacio Paz: en las buhardillas del último piso vivían los sirvientes, las ventanas de piso principal corresponden a los salones de recepción, las del piso superior a las habitaciones de los dueños de casa (que vivieron en el palacio sólo 20 años). Comparar los materiales y los tamaños de esos ambientes, y la vida y los hábitos de sus posibles habitantes.
- Observar el jardín de invierno del Palacio Anchorena (sobre la calle Basavilbaso) e inventar a partir de eso historias románticas ambientadas en el palacio.
- Observar las escaleras del Patio de entrada y la decoración de los pisos. Reconocer en su arquitectura elementos de construcción griegos y latinos.
- Comparar el estilo arquitectónico de ambos palacios y el mensaje que transmite esa monumentalidad.

• **EL MONUMENTO A SAN MARTÍN Y LA PLAZA SAN MARTÍN**

- Averiguar por qué apunta al río y no a la cordillera como estaba previsto. ¿Dónde apoya todo su peso el monumento a San Martín? Busquen en los frisos del monumento aspectos de la vida cotidiana como: el uso de sombreros, el cuidado de los animales, el almacenamiento de comida, recipientes para agua, detalles de la moda femenina, etc.
- Buscar en los parques de alrededor y en la Plaza San Martín, evidencias de la actividad militar (húsares de Pueyrredón, invasiones inglesas, granaderos de San Martín, etc.)
- Monumento a los Granaderos: la piedra fundamental se colocó en 1963 pero recién se construyó en 1994 ¿qué acontecimientos de la vida política argentina habrán influido en el retraso?
- Identificar en el parque las siguientes clases de árboles: gomeros, tipas, araucarias, palmeras, ceibos, palos borrachos, jacarandáes, sequoia, un retoño del pino de San Lorenzo, provincia de Santa Fe.
- Comparar épocas y mobiliario urbano en la plaza. Buscar un lugar en el cual hay un bebedero antiguo, un banco de cemento, un banco de madera, un farol antiguo, un tacho de basura de plástico, un cartel de plaza antiguo y uno moderno de caño.
- Captar la sensación que provoca el lugar imaginando, desde las barrancas de la plaza San Martín, la vista de los barcos en el río (*el río llegaba al pie de la barranca, las obras de rellenable comenzaron en 1856*).
- Al pie de la barranca se encuentra el monumento a los caídos en la Guerra de las Malvinas. Reconocer los escudos de cada provincia en la base del mismo.

• **EL EDIFICIO KAVANAGH Y EL HOTEL PLAZA**

- Buscar la placa que dice en qué año fue premio municipal de fachada (1936).
- Enumerar los elementos de decoración que hacen que este edificio sea considerado un representante del Art Decó. ¿A qué parte de un barco hace recordar su forma?
- Observar los materiales: hierro, molduras, frisos, bronce, faroles de la entrada, entrada de carrozados, ventanas salidas de la construcción del Hotel Plaza, realizada en los años 1907-1909. Compararla con el estilo del edificio Kavanagh construido unos treinta años después.
- Imaginar una escena urbana, dibujarla o escribirla, cuando el Hotel Plaza era el edificio más alto de la ciudad, y la misma escena años más tarde, cuando el edificio Kavanagh era el edificio más alto de la ciudad.
- Comparar las entradas de carrozados y automóviles en ambos edificios con los medios de transportes de cada época.
- Recorrer el pasaje Corina Kavanagh, entre ambos edificios y comparar los estilos, averiguar la historia de la iglesia cuya vista quedó medio tapada por el edificio.
- Visitar la farmacia ubicada en San Martín 1129 y entrevistar a sus dueños acerca de la historia de la farmacia.

• **EL HOTEL DE INMIGRANTES**

- Observar el antiguo edificio del Hotel de Inmigrantes (se ve desde el edificio de la Dirección Nacional de Migraciones al lado del edificio nº2).

- Imaginar el paisaje y la organización urbana cuando la construcción no tapaba la plaza, completar la escena con el embarcadero antiguo al cual llegaban los barcos con los inmigrantes, se lo puede ver de costado parados frente a la dársena A. Recrear escenas de arribos de inmigrantes.
- Si se consigue entrar al edificio observar los materiales de construcción, el gran salón destinado a comedor de la planta baja y las zonas de dormitorios de alojamiento transitorio.

• MISCELÁNEAS

- Arroyos entubados: ¿Por qué se puede deducir que la calle Tres Sargentos es el antiguo cauce de un arroyo?
- Observar el perfil de la ciudad reflejado en la fachada de vidrio de algunos edificios de la calle San Martín y Leandro N. Alem. Esa "cara espejada" se llama "*curtain wall*".
- Cualquier visita, recorrida o indagación en torno al barrio de Retiro se enriquecerá con los datos y las experiencias que ofrecen los diversos museos y galerías de arte que existen en la zona; entre ellos se destacan:
 - Museo de Armas de la Nación
 - Museo Ferroviario
 - Museo Fernández Blanco
 - Galería Ruth Benzacar
 - Galería Klemm
- Respecto de estas galerías y museos, vale la pena preguntarse y averiguar...
 - ¿Por qué están en esta zona?
 - ¿Desde cuándo están allí?
 - ¿Son concurridos estos lugares?
 - ¿Quiénes son su público?

D. ACTIVIDADES SOBRE PLANOS

Para realizar estas actividades pueden utilizarse los planos incluidos en este cuaderno y/o los de las guías de circulación comercial (Peuser, Lumi, etc.)

• EN PLANOS ANTIGUOS

(Sobre uno de ellos o sobre una serie cronológica):

- Analizar los planos considerando el progresivo aumento de casas y solares que se fueron ocupando mediante construcciones.
- Analizar cómo se fue definiendo la traza urbana del barrio.
- ¿Dónde se ubicaron las primeras viviendas?
- ¿En qué dirección fue creciendo el barrio? ¿Por qué creen que sucedió eso?
- Además de nuevas construcciones, ¿qué otros elementos van apareciendo? (medios de transporte, estaciones de FFCC, etc.)
- ¿Qué motivos explican que los nuevos elementos se emplacen en esos lugares y no en otros, realicen esos recorridos, etc.?
- Descubrir e imaginar cómo era movilizarse por el barrio de Retiro, hacia o desde el mismo (en relación a otros puntos de la ciudad).

• EN PLANO ACTUAL

- Ubicar hasta dónde llegaba el río... cuando Retiro era un lugar apartado.
- Ubicar la Plaza de Toros que existió en el barrio.
- Ubicar todos los palacios con los nombres de las familias respectivas.
- Ubicar todos los edificios que se nombran en los textos y que fueron demolidos.
- Si la escuela pertenece al barrio: ubicar la escuela y otras instituciones o puntos de referencia conocidos por los alumnos.
- Volver a los planos antiguos y ubicar esas mismas instituciones imaginando el entorno que hubieran tenido en aquella época.
- Señalar zonas de concentración comercial, puntos de confluencia de medios de transporte, de afluencia turística, etc.
- Señalar lugares y emplazamientos que cambiaron su uso y su función: palacios, vías abandonadas, Plaza San Martín, Hotel de Inmigrantes, etc.
- Ubicar lugares virtualmente abandonados o en desuso.
- Luego de averiguar y recorrer, señalar zonas, calles, etc.
 - con suficiente o deficiente equipamiento urbano
 - en mejor o peor estado de conservación de casas, veredas y fachadas, etc.
- Ante el proyecto de recuperación y transformación del viejo Hotel de Inmigrantes en un museo de la inmigración, un interesante ejercicio podría consistir en fundamentar dicho proyecto; imaginar una propuesta de difusión cultural y turística para el barrio; trazar sobre el plano diversos recorridos que "toquen" puntos de interés histórico y cultural de la zona, etc.

E. DEBATES

• “*Que la guerra no me sea indiferente...*”

La torre de los Ingleses y enfrente el monumento a los caídos en la guerra de las Malvinas; en algún momento hubo un monumento a la Fuerza Aérea Argentina en la Plaza de los Ingleses.

En esa misma zona se combatió durante las invasiones inglesas. En ella hay edificios construidos con profesionales y materiales ingleses, como las estaciones de tren y el puerto. Investigar a partir de estos elementos las relaciones comerciales y políticas entre los ingleses y la Argentina al comienzo y al final del siglo XX.

• *Distintos sectores sociales, distintas condiciones de vida...*

- ¿Por qué? ¿Cómo? ¿Hasta cuándo? ¿Qué te parece?
- Conventillos y palacios a comienzos del siglo XX.
- Hoteles de cinco estrellas y villas de emergencia a fines del siglo XX.

• *Reciclar y conservar. El Estado y las privatizaciones.*

- Averiguar acerca del nuevo proyecto urbano para la zona de Retiro y el nuevo rol de los ferrocarriles privatizados.

F. INVESTIGACIÓN

En este caso no se trata de observar e imaginar, menos aún de adivinar. Se trata de buscar y analizar información. Para ello es importante, según las necesidades del tema abordado, orientar la consulta de fuentes, documentos y textos diversos, y/o contactar y entrevistar a vecinos, dueños de negocios del lugar, especialistas, funcionarios públicos, etc.

Sugerimos algunos temas de investigación relevantes para el barrio de Retiro y, a modo de ejemplo, en relación con uno de ellos, una serie de preguntas orientadoras de la tarea a realizar con los alumnos.

- *Los inmigrantes de comienzos del siglo XX y los migrantes internos de la segunda mitad del siglo XX. Características y contextos socio-económicos distintos.*
- *Las epidemias de fines del siglo XIX y el florecimiento del barrio de Retiro.*

• ***Los palacios de Retiro.***

- ¿Cómo surgieron?
- ¿Con qué proceso histórico se vincula su construcción?
- ¿Qué características edilicias tenían? Cantidad de pisos, circulación, ambientes, dimensiones, etc.
- ¿Qué características conservan aún hoy?
- ¿Qué estilos arquitectónicos representan?
- ¿Quiénes vivían en ellos?
- ¿Qué otras formas de vivir y de habitar en la ciudad coexistían con la época en que en Retiro se emplazaron estos edificios?
- ¿Hay familias que viven actualmente en palacios como éstos, en Retiro o en otras zonas de la ciudad?
- ¿Qué hay y qué sucede en ellos ahora?
- ¿Con qué proceso económico - social de la ciudad y el país se vincula la desocupación y cambio de función de estos edificios?

• ***La calle Florida como vía comercial desde hace más de cien años; los cambios a través del tiempo, y su relación con diferentes modas.***

BIBLIOGRAFIA

LA CIUDAD, EL PATRIMONIO Y SU ABORDAJE DESDE LA ESCUELA

- Alderoqui, Silvia (comp.). *Museos y escuelas: socios para educar*, Paidós, 1996.
- Alderoqui, Silvia; Converti, Roberto; Kantor, Débora; Siede, Isabelino; Serulnikoff, Adriana. *Urbania N° 4, 5 y 6*, Estrada, Buenos Aires, 1994 - 1996.
- Alderoqui, Silvia; Converti, Roberto; Kaufman, Miriam; Serulnikoff, Adriana. *Buenos Aires se enseña*, Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires - C.A.C., Buenos Aires, 1991.
- Batallán, Graciela y Díaz, Raúl. "Salvajes, bárbaros y niños. La definición del patrimonio en la escuela primaria", en *Cuadernos de Antropología Social*, vol. 2 N° 2. Instituto de Ciencias Antropológicas, Facultad de Filosofía y Letras, U.B.A., Buenos Aires, 1990.
- Santillana, *Ciudad de Buenos Aires. Ciencias Sociales*, Buenos Aires, 1994.

Indice

Prólogo, por Liliana Barela _____ 7

El Retiro, por María José Caeiro _____ 8

• RETIRO HASTA 1880

El Retiro como vestigio y como memoria,
por Hebe Clementi _____ 11

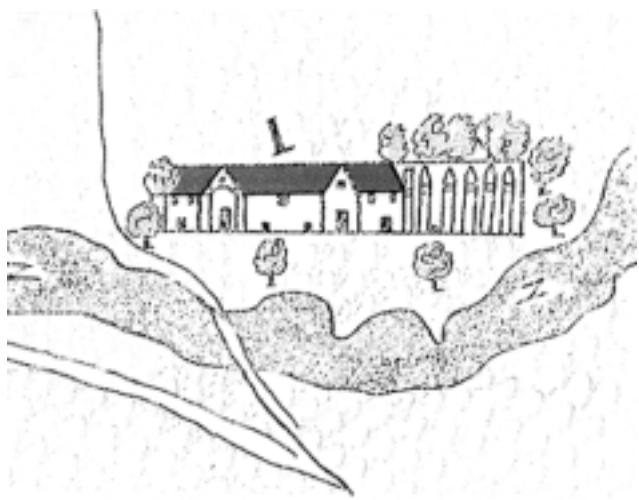
El nombre del Retiro, por Hebe Clementi _____ 14

Tauromaquia porteña y la plaza del Retiro,
por Horacio J. Spinetto _____ 23

El Retiro borde y entrada de la ciudad,
por Carlos Moreno _____ 27

Los cuarteles del Retiro,
por Daniel Schávelzon _____ 31

180 años, desde la Casa del Retiro
hasta la de la familia Haedo,
por Graciela N. Toranzo Calderón _____ 34



Memorias o recuerdos de la Plaza San Martín, por Virgilio Méndez	40
---	----

• RETIRO DESDE 1880

Hotel de inmigrantes, por Hebe Clementi	41
---	----

Algunas precisiones sobre los inmigrantes de países limítrofes, por Hebe Clementi	52
--	----

La Estación Retiro, por Hebe Clementi	54
---------------------------------------	----

Plaza San Martín, por Horacio J. Spinetto	61
---	----

La aparición de los palacios, por Graciela N. Toranzo Calderón	68
---	----

La casa de Laprida, por Carlos Moreno	75
---------------------------------------	----

El edificio Kavanagh, por Carlos Moreno	75
---	----

La calle Arroyo, por Elisa Radovanovic	76
--	----

El Parque Japonés, por Horacio J. Spinetto	81
--	----

Retiro-Barrio Norte en los '60. Entre mersas y caqueros, por Daniel Schávelzon	87
---	----

Villa 31 de Retiro, por Gabriel Vignolo	92
---	----

Catalinas Norte, por Horacio J. Spinetto	102
--	-----

En el Barrio de Retiro. Propuesta didáctica, por Silvia Alderoqui y Débora Kantor	104
--	-----



Esta Obra se terminó de imprimir en los talleres gráficos
de la Imprenta del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires
en el mes de noviembre de 1998

una publicación de



Avda. Córdoba 1556, 1º piso
(1055)



**Instituto Histórico
de la Ciudad de Buenos Aires**

programa
POR LA MEMORiA
de BUENOS AiRES

